

12
24



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS ARAGÓN**

**"EL FENÓMENO DEL COMERCIO
INFORMAL EN LA ZONA CENTRO
DEL D.F."**

T E S I S
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A :
ABEL PEREZ RUIZ

ASESOR: LIC. RAUL FLORES MARTINEZ

México

1997.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION	1
CAP. I PROCESO ECONOMICO Y CRISIS EN MEXICO A PARTIR DE 1970	4
1. Consideración preliminar:	
Las crisis desde la óptica marxista	4
2. La política del régimen de acumulación con "desarrollo hacia adentro" seguida por México	12
3. Irrupción de la crisis en los 70's	17
3.1 La petrolización y el expansionismo deficitario estatal (1978-1981)	26
4. La crisis del capitalismo mexicano de los 80's y la respuesta neoliberal del capital	29
5. El comportamiento del capital ante la crisis actual	50
CAP. II LA CRISIS Y LA INFORMALIDAD ECONOMICA EN EL D.F.	58
1. Los efectos de la crisis en el empleo y en el salario urbanos	58
2. Formalidad e Informalidad económicas en el escenario ciudadano	64
3. Principales expresiones de la informalidad económica urbana	76
3.1 El Subempleo	76
3.2 El Comercio Informal	81
4. El Comercio Informal en el Centro Histórico de la Cd. de México	96
CAP. III EL COMERCIO INFORMAL EN LA ZONA CENTRO: SUS IMPLICACIONES POLITICAS	
1. Los comerciantes informales vistos como "potencial político"	107

2. El conflicto entre comercio organizado y comerciantes informales asentados en el Centro Histórico	119
3. Las políticas del gobierno capitalino ante el problema	123
4. El proceso de Reubicación y el estudio de caso	126
Condiciones del estudio	129
Exposición de los resultados	131
a) Aspectos generales de las plazas	131
b) Condiciones generales de los comerciantes	132
c) Aspectos sobresalientes durante su estancia en las calles	139
5. La Reubicación del Comercio Informal en el Centro Histórico, ¿solución real o coerción política?	141
CONCLUSIONES GENERALES	147
ANEXO	152
BIBLIOGRAFIA	158

I N T R O D U C C I O N

En nuestros días, uno de los fenómenos sociales con el cual tropezamos cotidianamente es, sin duda alguna, el Comercio Informal, también convencionalmente llamado "comercio ambulante o "ambulante".

Su notoriedad en el ámbito urbano es a todas luces manifiesta, dado que es una actividad que se desenvuelve, en esencia, en áreas de uso común o de dominio público, como pueden ser las calles, los puentes peatonales, los centros de esparcimiento, o, incluso, las estaciones del metro.

El tema por sí mismo reviste gran relevancia desde el punto de vista sociológico, ya que si bien no es un fenómeno más o menos reciente, (de hecho culturalmente tiene su antecedente en el famoso "tianguis" de la época precolombina), lo que vemos es que a últimas fechas esta actividad ha comportado un significativo crecimiento, involucrando cada vez más a un importante sector de la población y adquiriendo ciertas características que lo convierten en un fenómeno de actualidad.

En ese sentido la Sociología nos brinda la posibilidad, a través del uso de herramientas teórico-metodológicas, de explicar y comprender todos aquellos aspectos inherentes al objeto de estudio por analizar; lo cual reditúa en una visión integral del fenómeno que no se conforma con exponer lo que se nos presenta de manera inmediata, sino que además busca escudriñar y descubrir aquellos elementos de diversa índole que le dan una singular expresión dentro de la realidad urbana.

En el presente trabajo, se ha considerado ubicar al fenómeno del Comercio Informal como una expresión tangible de crisis económica. Esto es motivado por el hecho de que en nuestro país, el tema en cuestión cobró especial vigencia durante

los años ochenta (años de severa crisis), no tanto porque haya irrumpido de repente, sino, más bien, porque su incidencia en el contexto urbano se hizo mucho más notoria durante ese periodo. Sin embargo, este lineamiento sería muy simple si se dejara de lado el marco económico general en el cual está inserto, y que tiene que ver con un particular proceso de acumulación que México ha seguido al transcurso de los años.

Bajo esta perspectiva, el estudio tiene como objetivo fundamental, conocer las causas esenciales que han propiciado la creciente presencia del Comercio Informal en los últimos años, tomando como referente la zona centro del Distrito Federal; - lugar donde este problema ha cobrado gran notoriedad.

De acuerdo al objetivo planteado, la hipótesis sobre la cual se fundamenta el trabajo es que el Comercio Informal ha sido el resultado, en estos últimos lustros, del desempleo y de la desvalorización salarial, que expresan, por otra parte, una situación de crisis económica que asola al país en su conjunto; siendo el periodo a analizar de 1985 a 1993.

Señalado lo anterior, la presente investigación se divide en tres capítulos. En el primero de ellos, se parte de una breve referencia teórica sobre las crisis desde la óptica marxista; ésto con el fin de conocer el por qué se presenta este fenómeno dentro del sistema capitalista y cuáles son sus secuelas.

A continuación, y dentro de ese mismo capítulo, se abre paso a un seguimiento del proceso económico de nuestro país a partir de 1970, dado que es aquí cuando en México se empiezan a experimentar una serie de crisis económicas; sólo que precedido de una pequeña exposición general de algunos aspectos que acompañaron a su patrón de acumulación durante los años previos, y que nos servirán, en buena medida, para explicar el ca

rácter específico de sus crisis y lo que éstas han implicado.

Posteriormente, en el segundo capítulo, se lleva este análisis al ámbito urbano, escenario donde el fenómeno a estudiar se hace mayormente presente; acompañado de una visión teórica sobre la informalidad económica urbana, cuya expresión - máxima es precisamente el Comercio Informal. Ahí mismo se hará una descripción sobre la forma en que ha operado esta actividad en el Centro Histórico del D.F.

Por su parte, el tercer capítulo se encarga de analizar las repercusiones de carácter político que el Comercio Informal ha generado en la zona centro de la Cd. de México, así como los resultados del correspondiente estudio socioeconómico de los individuos que protagonizan este fenómeno urbano.

Por último, se presentan una serie de conclusiones generales, junto con ciertos lineamientos, que no pretenden más - que plantear posibles vías de solución al problema bajo un particular enfoque.

Cabe agregar, finalmente, que en vista de que el objeto de estudio posee una dinámica propia, este trabajo debe verse como un acercamiento al fenómeno, por lo que no se descarta - el surgimiento de nuevas líneas de investigación que ayuden a enriquecer el análisis en torno al mismo.

CAP. I PROCESO ECONOMICO Y CRISIS EN MEXICO
A PARTIR DE 1970

1. Consideración Preliminar:

Las crisis desde la óptica marxista (*)

De acuerdo al enfoque teórico marxista, en el capitalismo la producción descansa sobre un hecho concreto: la propiedad de los objetos materiales destinados al trabajo productivo (instalaciones fabriles, maquinaria, equipos, etc.) se encuentran bajo el dominio privado de una clase social; a saber, la clase capitalista. Los capitalistas, al ser propietarios directos de los medios de producción, se otorgan el derecho de apropiarse, de manera exclusiva, del valor generado por la venta de las mercancías producidas por esos mismos medios; lo grande obtener como resultado una ganancia económica específica, que en una escala ampliada una parte se ve destinada al consumo del propio capitalista y otra se ve reinvertida al proceso productivo.

La obtención de ganancia por parte de la clase poseedora del capital, se revela así como la ley fundamental de este sistema de producción. Sin embargo, dicha ganancia sólo puede realizarse a través del empleo de trabajo ajeno; recayendo éste invariablemente sobre otra clase social conformada por trabajadores u obreros que no poseen medios productivos propios, - salvo su sólo fuerza de trabajo.

(*) El estudio de las crisis capitalistas por Marx, se encuentra en el análisis mismo del funcionamiento del régimen de producción capitalista -- concebido como una totalidad. Por ello, y aún cuando Marx no haya elaborado un trabajo específico sobre las crisis, tanto en El Capital como en Tesis sobre la plusvalía, se ubican los lineamientos centrales de carácter metodológico que explican el por qué de las crisis bajo el presente sistema de producción.

El obrero al vender su fuerza de trabajo al capitalista, recibe de éste a cambio una remuneración económica que cubre únicamente el tiempo de trabajo necesario para su reproducción; es decir, un salario mediante el cual él pueda adquirir lo indispensable para su manutención y la de su familia; a pesar de que está obligado a laborar por encima de su propio valor, o sea, por una jornada donde aparte de cubrir el respectivo tiempo de trabajo necesario, cubra además un tiempo de trabajo excedente sin retribución; dando lugar así a un plusvalor contenido en cada mercancía por él producida.

El trabajo asalariado, en consecuencia, se comporta como el medio de explotación capitalista fundamental; de donde surge inevitablemente un antagonismo social entre capitalistas y trabajadores. La relación de propiedad da pie a una relación de clase acentuada por la división social del trabajo, en la que cada esfera de la actividad económica está controlada por un grupo particular de personas; dándole al sistema en su conjunto ese carácter antagónico y, a la vez, contradictorio entre la producción social y la apropiación capitalista.

Esta configuración contradictoria, pese a todo, es la -- que posibilita la movilidad del capital y, por ende, la del propio sistema: "El capital como una relación social de producción históricamente determinada [. . .] tiene una forma de ser y de existir, de reproducirse. El capital, como valor que se valoriza, significa asimismo una relación social que se conserva y reproduce en el tiempo, o sea, que incesantemente tiende a expandirse, a desarrollarse o [...] a acumularse." (1)

La producción social se circunscribe dentro del marco de la reproducción ampliada del capital vía la acumulación. Pero la acumulación misma sólo es posible a condición, primero, de que los dos componentes del capital social: medios de producción (capital constante) y fuerza de trabajo (capital varia--

(1) Pedro López Díaz. et. al. La crisis del capitalismo. Teoría y práctica pág. 13

ble) interactúen de manera regular; y segundo, de que se incrementa constantemente el plusvalor -o plusvalía- mediante el aumento de la productividad, que presupone un desarrollo progresivo de las fuerzas productivas.

Es dentro de este proceso de acumulación donde el capitalismo se desenvuelve a ritmos inconstantes, presentándose éstos como fases o fluctuaciones sucesivas, que componen de manera conjunta el ciclo económico. La dinámica del sistema, por tanto, no es de modo alguno lineal y simple; antes bien, es de tipo ondular y compleja; y ésta varía en cada país o región.

En su desarrollo el sistema capitalista expresa etapas - donde las fuerzas productivas trabajan al máximo y el proceso de circulación de capital es fluido y creciente; seguidas, a su vez, de periodos donde este mismo proceso se altera y se interrumpe. A este último momento se le conoce como crisis. Terminada la crisis el capital gradualmente reiniciará el ascenso para así proseguir con el ciclo económico. (*)

Este movimiento cíclico del capital se explica por la naturaleza misma del proceso de su valorización y de su expansión que conllevan a la caída de la tasa de ganancia (entendida ésta como la relación entre la plusvalía y el capital total invertido por el burgués) y, además, por la reacción del propio sistema frente a esta caída. Esta serie de "acciones y reacciones" del capital propicia la aparición periódica de fases de crecimiento acelerado, de estancamiento y de descenso productivos.

Ubicada la crisis como una de las fases que integran el

(*) No debemos olvidar que todo ello se enmarca, en definitiva, dentro de un constante antagonismo entre el capital y el trabajo, expresado éste en el escenario social como una lucha de clases. Dependiendo de la magnitud de la crisis y de los resultados concretos que esta lucha arroje, es como el sistema ideará los mecanismos para superarla.

ciclo económico, es definida consecuentemente por Ernest Mandel como: "... la interrupción del proceso normal de reproducción. La ba se humana y material de la reproducción, el volumen de mano de obra produc tiva y el volumen de instrumentos de trabajo efectivamente empleados se -- restringe. De ahí resulta una baja del consumo humano y una baja del consu mo productivo [...] que estará a disposición de la producción durante el - ciclo siguiente." (2)

Por su parte, Marx precisa que el elemento definitorio que abre la posibilidad de crisis, dentro de este sistema, reside en que el capitalista produce no directamente para el consumo, sino, más bien, para la obtención de la ganancia. De manera - que los límites de la producción los impone el capital mismo, es decir, "... el desmedido afán de enriquecimiento y capitalización de - los capitalistas, y no, en modo alguno el consumo, roto de antemano, pues- to que la mayor parte de la población, la población trabajadora, sólo pue- de ampliar su consumo dentro de límites muy estrechos,..." (3)

Esta posibilidad de crisis encuentra expresión concreta en la contradicción que resulta de la necesidad de la clase - capitalista de desarrollar sus fuerzas productivas -como resul- tado del ambiente de libre competencia existente- y la dismi- nución en la tasa de ganancia que ello supone.

Como sabemos la tasa de ganancia no es otra cosa que la relación entre la plusvalía y el capital total invertido por el burgués en el proceso productivo, y que refleja en térmi-- nos relativos la ganancia económica obtenida.

De tal suerte que al aumentarse la parte constante del - capital; esto es, medios de producción, reduciendo relativa-- mente la parte variable del mismo (fuerza de trabajo) -la úni ca que genera la plusvalía- se da una tendencia al aumento de

(2) E. Mandel Tratado de economía marxista pág. 319

(3) Karl Marx Teorías sobre la plusvalía pág. 453, 454

de la composición orgánica del capital que provoca, a su vez, una tendencia a la baja de la tasa de ganancia; lo cual supone para la clase capitalista una disminución en la escala de producción y, consecuentemente, una disminución en la rentabilidad del capital mismo.

Además, en virtud de que la obtención de la ganancia es el principal objetivo perseguido por la burguesía; para que toda mercancía llegue a ser vendida con su "devida" cuota de ganancia, es condición necesaria que exista una capacidad de consumo, o para ser más precisos, una capacidad de compra solvente; para lo cual se hace indispensable un permanente equilibrio entre las distintas ramas productivas. Pero, dado lo anárquico de la producción, el capitalista introduce nuevas técnicas y nuevos métodos a fin de acrecentar su nivel productivo, sin tomar en cuenta previamente cuál es la real capacidad de adquisición de la sociedad. De manera que el aumento de la producción, como resultado del desarrollo de las fuerzas productivas, termina chocando, tarde o temprano, con la restringida capacidad de compra de la población, en especial, de los trabajadores asalariados.

Se tiene entonces que "... ante el móvil fundamental de aumentar el capital se tiende a tratar de incrementar el volumen de la ganancia aumentando constantemente la producción. Para realizar esto el capital requiere pasar a través de la forma mercancía y, en una nueva fase, transformarse de nuevo en capital incrementado [...] Pero la realización de las mercancías llevada a cabo en forma anárquica y desproporcionada está limitada por el bajo nivel de compra de los obreros, pues sus salarios son, en términos reales y relativos, cada vez menores en proporción al capital y la riqueza existentes." (4)

De modo que al ser la economía capitalista una economía no planificada, habrá una imposibilidad frecuente de coinciden

(4) Pedro López. op. cit. pág.94

cia entre los distintos cálculos económicos de los capitalistas individuales y la realidad social que se deriva del mercado, en donde se expresarán finalmente los precios. "Esta contradicción entre las tendencias de la producción y el consumo, impide la realización de las mercancías durante un periodo prolongado." (5)

En ese orden, toda interrupción del proceso de metamorfosis del capital mercancía en capital monetario, comporta necesariamente la alteración del proceso de circulación de capital; lo cu al se explica, en lo fundamental, por la aparición periódica del fenómeno de la sobreproducción.

Marx lo llamó así porque significa una sobreproducción de capital; es decir, de una excesiva capacidad productiva para la creación de mercancías. No se refirió a una sobreproducción de bienes en relación con la población absoluta, sino sobreproducción para el objetivo de la reproducción capitalista; a saber, el incremento de la plusvalía. "No es que se produzcan demasiados bienes de subsistencia en proporción a la población existente. Al revés. Lo que realmente ocurre es que se producen pocos para sostener decorosa y humanamente a la población [...] Se producen periódicamente demasiados medios de trabajo y demasiados medios de subsistencia para poder emplearlos como medios de explotación de los obreros a base de una determinada cuota de ganancia.." (6)

El fenómeno así, se ve expresado, no por la insuficiencia de la capacidad productiva o de la capacidad social de consumo, sino de la capacidad de adquisición de los consumidores. Una cantidad importante de mercancías no logra realizar su valor de canbio en el mercado; la producción, por tanto, entra en descenso; sus propietarios pierden su capital; caén los salarios, se intensifica el desempleo y se precipita la crisis.

A la par de este aspecto inherente a la dinámica del capita

(5) Enrique Seno La crisis actual del capitalismo. pág.72

(6) K. Marx El Capital (t.III) FCE pág. 255

lismo, algunos autores precisan que si bien las crisis son precedidas por una sobreproducción de capitales, aquellas, una vez que estallan, pueden revestir formas diversas, elaborando ex profeso una tipología:

- i) crisis de realización, que se caracterizan por la dificultad de realizar en el mercado los valores de las mercancías.
- ii) crisis de subconsumo, que se desprenden de la restringida capacidad de compra de la población.
- iii) crisis de desproporción, que irrumpen cuando no hay concordancia entre el consumo interempresas, el de los capitalistas y el de los trabajadores, siempre que "el mercado no permita a los empresarios anticipar correctamente los diversos consumos." (7)
- iv) crisis del proceso de acumulación, caracterizadas por "una absorción de mano de obra amplia y, por tanto, una disminución del ejército industrial de reserva, [con lo que] la fuerza de trabajo mejora sus condiciones de negociación [obteniendo] una remuneración más alta." (8) El efecto de esto último es una disminución de la cuota de ganancia.
- v) crisis financiera, de naturaleza más compleja, pero que tiene que ver esencialmente con la imposibilidad del sistema crediticio bancario de realizar su valor de cambio en el mercado de capitales; dando como resultado, una significativa restricción monetaria. (9)

Por otra parte, la periodicidad de las crisis, como les es habitual, difieren temporalmente; algunas veces se presentan durante periodos prolongados; otras, durante periodos más cortos; dependiendo siempre de su magnitud y de cómo el sistema va encontrando los mecanismos para superarlas. Sin embargo, es conveniente señalar aquí, que en el desarrollo histórico del capitalismo se ha visto que las crisis han llegado a ser severas y profundas, motivando a un cambio sustancial en el pa

(7) Pedro López. op. cit. pág.112

(8) idem pág.113

(9) Michel Aglietta. Regulación y crisis del capitalismo. pág.294

trón de acumulación.

Como prueba se encuentra lo ocurrido en 1929, que fue, - en esencia, una crisis de sobreproducción de gran magnitud; - la cual, ya no pudo ser superada por el modelo liberal de acumulación, haciéndose necesaria otra alternativa de solución - que implicaba una transformación de la dinámica del capitalismo a nivel mundial, imponiéndose así el modelo keynesiano. En este mismo sentido, la crisis experimentada en los años setenta hizo que dicho modelo llegara a su fin, proponiéndose ahora otra opción de acumulación que significó un retorno a los esquemas de corte liberal adecuados a las circunstancias ac-tuales. (*)

Por lo ya referido hasta ahora, puede concluirse que la economía capitalista se caracteriza por un desenvolvimiento - cíclico conformado internamente por una serie de contradicciones; las cuales, por más extraño que parezca, constituyen la lógica bajo la que opera este sistema en su conjunto.

Las crisis son, dentro de esta dinámica, fenómenos inherentes al capitalismo; ésto como resultado del carácter antagónico y contradictorio manifestado en su interior; teniendo como fenómeno inmediato una sobreproducción de capitales en - relación al grado de explotación alcanzado.

Singularmente, ellas mismas propician la reacción del -- propio sistema contra la desvalorización del capital. De ahí que inclusive se les juzgue como "necesarias", pues como lo - afirma Mandel: " Las crisis permiten adaptar periódicamente la cantidad de trabajo efectivamente gastado en la producción de mercancías a la cantidad de trabajo socialmente necesario, el valor individual de las mercancías, al valor determinado socialmente, la plusvalía contenida en esas mer--

(*) Sobre el particular se hará especial mención en los puntos subsecuentes de este capítulo.

cancias a la tasa media de ganancias." (10)

Sin embargo, al ser la producción de naturaleza anárquica, estos ajustes no se suceden de manera previa, sino posterior a las crisis; por tal motivo ellas mismas son las que -- crean las condiciones para una nueva fase de reanimación y de reactivación económicas.

2. La política del régimen de acumulación con "desarrollo hacia adentro" seguida por México

En el capitalismo de América Latina, el proceso de acumulación no escapa, de manera alguna, de las contradicciones intrínsecas a todo régimen de producción capitalista; contradicciones que, como ya hicimos notar, propician los antagonismos de clase y la aparición periódica de las crisis.

No obstante, se reconoce también que en dicho proceso de acumulación no se presentan ciclos económicos regulares (incluidas las crisis) como en los países avanzados, debido a -- que en su interior irrumpen formas particulares y específicas que, sin estar al margen de las leyes inherentes a la dinámica del sistema en cuanto tal, son expresión manifiesta de una situación de dependencia en la que el capitalismo latinoamericano se ha ido conformando a través de los años. (11)

El llamado "desarrollo hacia adentro con sustitución de importaciones" o "desarrollo hacia adentro basado en la industrialización sustitutiva", es el concepto con el cual la CEPAL (Consejo Económico para América Latina) caracterizó al patrón de acumulación presente en los países del área durante -- el periodo que siguió a la Segunda Guerra Mundial.

(10) E. Mandel op. cit. pág.326

(11) Acerca de la dependencia en el contexto latinoamericano veáse a Vania Bambera El capitalismo dependiente latinoamericano. Siglo XXI, 1982.

Para México este modelo sugería la formación de un amplio mercado interno basado en el desarrollo permanente de las actividades fabriles. Esto implicaba naturalmente la creación de una "vigorosa" burguesía mexicana y el fortalecimiento de la ya existente.

Sin embargo, teniendo en cuenta que el país evidenciaba un claro atraso económico, resultado de un proceso histórico de dependencia, ese mismo desarrollo industrial presentaría rasgos muy concretos, cuyo carácter y modalidades de funcionamiento le darían al sistema en su conjunto un tipo de capitalismo particular condicionado, en última instancia, por la hegemonía de los países altamente desarrollados; en particular, de los Estados Unidos.

Resulta conveniente, por tanto, destacar aquellos aspectos generales en los que iba a desenvolverse el modelo de desarrollo en cuestión en una economía dependiente como la nuestra. Circunstancia que, por otra parte, bien puede aplicarse, en lo general, al conjunto de los países latinoamericanos.

Como primer punto destaca el hecho de que el proceso de industrialización mexicano, de inicio, no va acompañado por un dinamismo en el sector productor de bienes de capital (en términos marxistas Sector I); esto es, se presenta un acontecimiento que singulariza este tipo de capitalismo donde la -- realización de los medios de producción, tanto en su valor de uso como en su valor de cambio, se lleva a cabo fuera del entorno nacional, es decir, en los países capitalistas avanzados. (12)

Consecuentemente, el carácter productivo del país se ve forzado a concentrarse, esencialmente, a la promoción del otro sector, el que produce bienes de consumo (Sector II). De tal

forma que "[e]l tipo de industrialización así iniciado, excluye, por nacimiento, un crecimiento basado en empresas productoras de medios de producción." (13)

Por otro lado, el mecanismo de la "industrialización sustitutiva" no se da a la tarea de diversificar el viejo patrón primario-exportador característico de la economía mexicana durante los años previos.

Las exportaciones, por ende, no alteran, en lo fundamental, la estructura tradicional del país como proveedor de materia prima para aquellas economías más desarrolladas. Como resultado se presenta una tendencia recurrente a la importación que conlleva a un marcado desequilibrio en la balanza comercial.

Por la misma dinámica de la demanda interna, que significaba orientar la estructura industrial hacia ramas productoras de bienes de consumo necesarios; y por los mismos términos del intercambio comercial impuestos desde el exterior, esta política de sustitución de importaciones, lejos de reducirlas, obligadamente las tuvo que aumentar tanto en volumen como en costo. (14)

De lo anterior se desprende un hecho decisivo; a saber: el sistema no es capaz de industrializarse autonomamente, y, lo que es más, funciona con una baja dinámica de acumulación regular.

Progresivamente, esta política de desarrollo económico - "hacia adentro" - donde los cambios sólo operan al nivel del mercado interno, en tanto que las exportaciones permanecen bajo el esquema tradicional - va evidenciando sus propias limita

(13) *idem*

(14) *idem* pág.33

ciones, debido fundamentalmente a que "[m]ientras la expansión del ingreso interno y los reclamos directos de la 'industrialización sustitutiva' presionan sobre la capacidad para importar, ésta se halla constreñida por la naturaleza y comportamiento de la base primario-exportadora. Esta -circunstancia, si bien activa la sustitución, por otro lado limita el dinamismo del sistema y de su 'foco' en cuanto su dilatación depende de componentes importados." (15)

Así, las directrices comportadas inicialmente en el proceso de industrialización se convierten en trabas que obstaculizan el ritmo normal de la acumulación. Esto último hace necesaria la reorientación "hacia afuera" de la prosecución del propio modelo con el objeto de ampliar el capital sobre una -base real de acumulación.

Al efecto se promueven una serie de medidas desprendidas de dos ejes centrales; las cuales, tienen como propósito: "... impulsar la industrialización avanzando a la producción interna de bienes de capital y de bienes intermedios más complejos; [y por otro lado] dinamizar las exportaciones, lo que equivale a diversificarlas. Es decir impulsar las exportaciones manufactureras." (16)

Bajo este nuevo esquema resultaba imperiosa la participación directa en el campo de la producción, del aparato estatal nacional; sobre todo en aquellos sectores estratégicos del país. (*)

De esta manera los sectores clave de la economía nacional

(15) José Serra. et al. Desarrollo latinoamericano pág.31

(16) J. Valenzuela Feijóo Crítica del modelo neoliberal pág.96

(*) Recordemos que a consecuencia de la crisis de 1929 a nivel global, el capital tuvo que "virar" su patrón de acumulación a fin de superar la aparición periódica de la sobreacumulación y lo que ello implicaba: una crisis de realización, fundamentalmente. El modelo keynesiano fue la respuesta coyuntural que supuso la creación de una demanda efectiva al convertirse el Estado en un ente regulador y promotor de la economía. En este sentido, para el caso de México -y en general para toda América Latina- el Estado tuvo que convertirse en un estado-inversionista muy grande.

tales como el petróleo y sus derivados, la minería, la energía eléctrica, algunas fundidoras, ferrocarriles, etc. empezaban a estar bajo la férula gubernamental; posibilitándose con ello un relativo crecimiento de la industrialización pesada. Esto impulsaría, a su vez, la diversificación de los productos manufacturados, tanto para el consumo interno como para la exportación.

Sin embargo lo anterior exigía recurrir, de manera progresiva, al endeudamiento externo vía préstamos otorgados por la banca internacional, para cubrir así los déficits del sector público. El desarrollo, de este modo, se financiaría con recursos del exterior expresados en créditos e inversiones foráneas.

En este orden, la asignación de recursos (partidas presupuestales), los incentivos de tipo fiscal para las industrias nacientes, las vías institucionales de crédito (como NAFIN, - Banco de Comercio Exterior, etc.), las medidas proteccionistas para consolidar la ampliación del mercado interno, la política salarial restrictiva, etc., fueron algunos mecanismos mediante los cuales el estado mexicano, durante este período, - posibilitó un importante crecimiento de la industria en el país.

En estas condiciones las áreas urbanas empezarían a crecer de manera constante, albergando a un número considerable de personas emigrantes de las zonas rurales como resultado de la falta de inversión productiva en el campo. Esta migración, al presentarse como una abundante mano de obra disponible para el aparato industrial, propiciaría que los salarios permanecieran en un bajo nivel; procurándose para la clase capitalista las altas tasas de explotación de la fuerza de trabajo y los constantes ritmos de inversión.

Todo lo expuesto con anterioridad corresponde a los rasgos más distintivos y generales que supuso este patrón de acumulación basado en la "industrialización sustitutiva". Esto nos dará la pauta para comprender más adelante las contradicciones estructurales que albergó el capitalismo mexicano así como la especificidad de sus crisis.

Por último, cabe señalar, que uno de los resultados concretos de este proceso fue que, aparte de que se conformó una clase capitalista y una clase obrera importantes, y entre ambas una clase media compuesta por burócratas, profesionistas, pequeños comerciantes, intelectuales, etc., se gestó una inequitativa distribución del ingreso, acompañada de una lenta - progresión del nivel de vida de la población en general.

Hecho que, como veremos subsecuentemente, lejos de verse superado, contrariamente ha ido acrecentandose cada vez más.

3. Irrupción de la crisis en los 70's

Fue durante la década de los años sesenta cuando el capitalismo mexicano tuvo que orientar su industrialización hacia la producción intensiva de componentes productivos de elaboración más compleja, a diferencia de lo que venía sucediendo en las décadas previas donde la producción interna se basaba principalmente en la realización de bienes de consumo necesarios.

De ahí que un autor afirme que: "A partir de los años sesenta [...] el cambio estructural más importante lo representa el hecho de que - el mercado (y, por ende, la propia industrialización) ya no gira primordialmente en torno a la masificación y estandarización de un conjunto de bienes salario, sino en torno a la producción de medios de producción (insu- mos, maquinaria y equipo) y bienes de consumo más complejos, que por su -- misma condición exigen un abastecimiento de medios de producción de mayor

grado de elaboración, susceptibles de satisfacerse sólo a través de grandes aumentos de la producción y las importaciones." (17)

Para entonces el área de influencia del estado mexicano en materia económica y financiera era muy grande. Controlaba de manera directa metas de producción de exportación, uso del avance tecnológico a nivel de industria, lineamientos del orden fiscal consecuentes con la promoción industrial del país, ingreso de capitales foráneos, ajustes de precios y salarios, patentes, etc.

Las acciones del Estado, en este rubro, tenían como propósito primordial cristalizar eficazmente la política de fomento al capital que, como inercia, venía auspiciándose durante los años 40's y 50's; años que comprendieron la primera etapa del proceso de industrialización en México.

El nombre con el que se designó oficialmente a esta política económica -ya entrados los 60's- fue el de "desarrollo -estabilizador", cuya meta central era alcanzar un sostenido crecimiento económico dentro de un marco de estabilidad de precios y del tipo de cambio.

Para ello se impulsaron una serie de medidas entre las cuales destacaban: los bajos precios en tarifas de bienes y servicios producidos por el Estado; la implantación de una política salarial cuya finalidad era mantener en un cierto nivel los salarios reales por debajo de la inflación(18); hacer uso del gasto público en obras de infraestructura; la participación directa en áreas estratégicas como el petróleo y la energía eléctrica; y, sobre todo, una creciente apertura a la

(17) M.A. Rivera Rios *Crisis y reorganización del capitalismo mexicano* pág.33

(18) Esto último fue posible debido, particularmente, al control del movimiento obrero y campesino por parte del Partido Revolucionario Institucional y el grupo gobernante que lo dominaba. Véase R.D. Hansen *La política -del desarrollo mexicano. Siglo XXI, México, 1974*

inversión extranjera y al endeudamiento con el exterior.

Sin embargo, a pesar de los alcances económicos que esas políticas llegaron a efectuar (especialmente en los años de 1963 a 1967 con el crecimiento notable del PIB), marcaron considerables contrastes, dando lugar a un continuo desarrollo desigual propio del capitalismo mexicano.

Al marcado desequilibrio externo, ya observado desde finales de los 50's, se vinieron a sumar otros factores de tipo estructural tales como: una desigual distribución del ingreso tanto a nivel individual como regional; un alto endeudamiento interno y externo; una ascendente dependencia tecnológica y financiera externa; un agudizamiento de la desocupación y el subempleo; y, particularmente, una profunda diferenciación entre el campo y la ciudad.(19)

A propósito del campo, cabe destacar aquí el papel que revistió la agricultura en este proceso. Desde la administración de Miguel Alemán Velasco, que supuso el fomento pleno a la vía de la industrialización en México, el sector agrícola ya no figuró como prioridad básica dentro de los programas gubernamentales en materia productiva, descuidándose sistemáticamente ante la ola industrial.

La expansión creciente de las actividades fabriles supuso para el campo mexicano la experimentación de signos de improductividad evidente. De tal suerte que para mediados de los 60's se va generando una crisis en la rama de la agricultura que la convierte, repentinamente, de exportadora de granos básicos a importadora de los mismos.

Este debilitamiento productivo en el campo, aunado a la generación de núcleos urbano-industriales en constante creci-

(19) R. Cuéllar op. cit. pág.67

miento, provocó una transferencia notoria de población rural hacia las concentraciones urbanas; contribuyendo así a la ampliación de la oferta de mano de obra en la ciudad, y, por consiguiente, al mantenimiento de los bajos salarios.

Paralelamente a esta situación, el mercado interno, dada su amplitud, exigía para el Estado -así como para el sector privado-, una continua demanda de recursos provenientes del exterior; acrecentándose con ello, como ya lo referimos, el endeudamiento y el desequilibrio externos. "Las distintas clases de endeudamiento con el exterior con que se financió el creciente déficit externo de mercancías y servicios fue uno de los pilares básicos de la 'década del desarrollo estabilizador'..."(20)

Del mismo modo, para asegurar al capital una base amplia de acumulación que propiciara un constante y progresivo crecimiento de la capacidad productiva: la política restrictiva en materia salarial (a fin de garantizar los altos índices en la tasa de ganancia) y la política deficitaria gubernamental (cuyo objetivo era mantener la demanda efectiva) se comportaban como los ejes principales sobre los cuales giraba la dinámica de este sistema.

De esta manera, en las postrimerías de la década de los 60's se presentan tres grandes contradicciones del régimen de acumulación de capital en México; a saber, la concentración - del ingreso, el desequilibrio comercial con el exterior y el déficit público; que a la postre significarían fuertes limitantes en la prosecución del propio patrón de desarrollo. (21)

Una vez iniciados los 70's, la economía refleja signos de agotamiento en el patrón de acumulación que había definido la reproducción ampliada durante los anteriores diez años. Así,

(20) Rolando Cordera. et. al. Desarrollo y crisis de la economía mexicana pág.299

(21) *ibid* pág.297

en 1970 se pone fin al llamado "desarrollo estabilizador". La economía mexicana, a partir de este momento, entra en crisis; en parte por las contradicciones que planteó su propia dinámica, y en parte por estar inscrita en un contexto de recesión económica que englobó a todos los países del mundo capitalista.

Esta crisis coyuntural que experimentó el capitalismo a nivel mundial, se tradujo en una baja general en el ritmo de crecimiento económico, como resultado de sucesivas fluctuaciones en la tasa de ganancia; siendo el desempleo y la inflación sus expresiones máximas.

Existían ciertos factores de carácter estructural que ma duraron conjuntamente al período de auge de la posguerra, y - que fueron el antecedente de la crisis ocurrida en el período de 1973-1975: "Ante todo, la incidencia de un fenómeno de sobreproducción mundial, originado en el hecho de que las industrias que sostuvieron el largo auge (automotriz, petroquímica, siderurgia...) habían llegado a - generar un aumento considerable de la producción y de la concurrencia mundial, con efectos obvios sobre la rentabilidad del capital, en tanto que - el crecimiento de la productividad pasaba a una fase descendente, que impe día sostener la tasa de plusvalía; como resultado de ello, la caída de la tasa de ganancia adquirió la configuración del proceso mundial." (22)

En México la crisis de inicios de los 70's significó un descenso de la expansión económica y una depreciación de la - rentabilidad del capital; de tal modo que la caída en la tasa de crecimiento del producto interno, sobre todo a partir de - 1974, estuvo estrechamente ligada al estancamiento de la inversión, en particular de la inversión privada.

Este comportamiento de la inversión fue producto de las contradicciones heredadas por el patrón de acumulación impe--

(22) M.A. Rivera Rios op. cit. pág.58,59

rante durante el "desarrollo estabilizador"; que, como ya se observó, dió cabida a una marcada concentración del ingreso - acompañada del desequilibrio externo y el déficit fiscal.

En 1971, ante el avance creciente de la inflación, el estado mexicano termina por adoptar políticas de corte deflacionario, que en teoría pretendían actuar de manera efectiva sobre la demanda agregada, para así frenar la tendencia al alza de los precios que ya se advertía desde los últimos años de - la década previa, e igualmente poner un "coto" al ritmo ascendente del déficit externo.

En consecuencia fue reducida la inversión pública y se - disminuyó la tasa de aumento del circulante monetario (de 10.5% en promedio para el lapso 1961-1970 a 8.3% en 1971). (23) Sin embargo, el carácter contradictorio de la economía mexicana - echaría por la borda rápidamente estos "ajustes" dado que no iban correspondidos por un crecimiento en los ritmos de inversión, especialmente de la inversión del sector privado, con - lo cual el estancamiento productivo seguía vigente.

Es entonces cuando entre 1972 y 1973 el Estado decide ampliar su grado de gestión económica, incrementando, de nueva cuenta y en mayor proporción, la inversión pública. Esta intervención estatal buscaría extender aún más el uso del gasto público a fin de que sirviese de contrapeso al notorio desecnso de la inversión privada nacional.

Adicionalmente se intensificaría la entrada de capitales vía la inversión extranjera directa para que conjuntamente -- con la inversión estatal se superara el estancamiento económico. No obstante, aún cuando estas medidas propiciaron, en efecto, la recuperación en el crecimiento del PIB en 1972 y 73; - la inflación continuaba presente.

Su pronta erradicación no era factible puesto que en el marco de un incremento de las importaciones, a consecuencia de una mayor participación estatal en el ámbito de la producción, así como por la política de subsidios, el país permanecía sumergido en el agobiante endeudamiento externo y en el creciente déficit de las finanzas públicas.

Así, en los años que van de 1974 a 1976 se asiste, luego del ligero repunte de la economía en los dos años previos, a una situación de crisis económica, caracterizada por un proceso de estancamiento productivo acompañado de una elevada inflación, denominado técnicamente estanflación.

Este fenómeno obedeció, por un lado, a la situación recesiva de los países capitalistas a escala internacional durante el período comprendido entre 1974 y 1975; y por otro lado, al incontrolable desarrollo inflacionario al interior del país y al acentuado desequilibrio a nivel macroeconómico derivados de la efímera recuperación de 1972 y 1973, que conllevaban a la postre a la devaluación de la moneda nacional frente al dólar en agosto de 1976.

Es aquí cuando convendría destacar brevemente los efectos que en el plano social se dieron ante el contexto de crisis económica que dominaba al país en esos años.

Evidentemente la inflación, el desempleo y la contención salarial, como los elementos más tangibles, vinieron a crear un ambiente de inconformidad, no sólo entre la clase obrera, sino en general, entre la mayoría de la población. "La inquietud obrera provocada por los desequilibrios económicos tendió a combinarse en estos años con la acción de los nuevos activistas que dentro y fuera del movimiento obrero [introdujeron] en éste los gérmenes democratizadores que el movimiento del 68 hizo surgir." (24)

(24) *idem* pág.419

El Estado, ante el clima de malestar popular, introduce una política pretendidamente complaciente con las necesidades de la clase trabajadora nacional, a la que se llamó "desarrollo compartido".

Es así como se abren paso a los aumentos salariales de emergencia implementados en los años 73, 74 y 76; además de una revisión anual en materia salarial a partir de 1974; así como la creación de organismos tales como la Procuraduría Federal del Consumidor (PROFECO), el Fondo Nacional para el Consumo de los Trabajadores (FONACOT), el Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT), y el Consejo Nacional de Cultura y Recreación para los Trabajadores (CONACURT), entre otros. (25)

Por necesidades de legitimación y, sobre todo, por las presiones sociales dada la situación de crisis, la administración de Luis Echeverría patentiza, de manera evidente, el paternalismo estatal a todos los niveles que caracterizó la política del así llamado "desarrollo compartido".

Retomando de nueva cuenta el aspecto económico, a finales del 76 el panorama general que presentaba el capitalismo mexicano puede resumirse de la manera siguiente: 1) existe una contracción del mercado interno y un abaratamiento de la infraestructura industrial propiciadas por la política de precios subsidiados, que hacía que las empresas públicas transfirieran una cantidad importante de recursos al sector de las manufacturas; 2) hay un descenso de la inversión privada debido a la caída en la tasa de ganancia; 3) persiste el alza de los precios ante la amplitud de la demanda agregada resultado de la emisión continua de circulante; 4) existe una pérdida de capital invertido por parte del Estado que provoca la presencia de capacidad productiva ociosa en el aparato industrial

5] se da una importante fuga de capitales ante el peligro de una insolvencia financiera bancaria; 6] crece el fenómeno del endeudamiento, tanto público como privado, con el exterior; - 7] debido a la caída de la producción y a la pérdida de capital, empieza a intensificarse el problema del desempleo; y 8] permanece el estancamiento del sector agrícola motivando el desplazamiento de la mano de obra rural hacia las concentraciones urbanas y hacia los Estados Unidos.

Ante esta situación, el gobierno opta por buscar el apoyo del Fondo Monetario Internacional (FMI) y se firma un acuerdo de estabilización que fijaba ciertos objetivos al estado mexicano para el período 1977-1979. "Estos objetivos apuntaban sobre todo a la reducción del déficit público, la limitación del endeudamiento externo, la elevación de los precios de los bienes y servicios públicos, la limitación del crecimiento del empleo en el sector público, la apertura de la economía hacia el exterior y la represión de los aumentos salariales." (26)

En este mismo sentido otro autor refiere: "Con los compromisos contraídos con el FMI, la política del gobierno acaba por adoptar, sin lugar a duda, una dirección que busca enfrentar la crisis por medio del 'sacrificio' abierto de las ya de por sí deterioradas condiciones históricas de trabajo y de vida de los trabajadores y de la población en general. La piedra de toque de la política laboral de Echeverría de mantener los salarios por debajo de los incrementos de precios será sustituida por una política de topes salariales." (27)

Teóricamente se daban, de esta forma, los primeros visos de políticas de "racionalidad económica" que, en un plano ulterior, serían ampliamente extendidas y difundidas durante y después de la década de los años ochenta, como parte de la regula puesta neoliberal del capitalismo, ante los signos evidentes

(26) Héctor Guillén Romo Orígenes de la crisis en México/1940-1982 p.54,55

(27) R. Cuéllar op. cit. pág.79

de desvalorización del capital a escala internacional. Sólo - que para el caso de nuestro país estas políticas se llevarían a la práctica casi inmediatamente después de experimentar un - auge económico, como resultado de un aspecto coyuntural que a continuación presentaremos.

3.1 La petrolización y el expansionismo deficitario estatal (1978-1981)

El papel del petróleo mexicano -hasta antes de la primera mitad de la década de los setenta- había sido relativamente discreto; ésto en cuanto a su potencial económico, sobre - todo, como producto de exportación.

Pero la progresiva elevación de los precios del enérgetico en el ámbito internacional a partir de 1974, hizo que varios países con yacimientos petroleros (incluido desde luego el nuestro) considerasen decididamente la explotación a gran escala de este recurso natural. De modo que, ya en el sexenio - de López Portillo, el petróleo adquiere particular relevancia en materia económica.

Se decide entonces canalizar un alto porcentaje de la inversión pública total hacia el sector petrolero a fin de mo--dernizar la planta extractora y elevar así la producción. Esto requirió, como es de suponerse, de vastos desembolsos por parte del Estado, que, en su mayoría, eran adquiridos por la vía de los empréstitos de la banca mundial.

La política expansionista propició que se crearan varias empresas estatales alrededor del petróleo; tales como la ex--tractiva, la petroquímica, la del acero, la de refinación, metalmeccánica, etc. (28) En el papel, el ingreso neto de las ex-portaciones petroleras buscaría "empujar" al resto de las ac-

(28) M. A. Rivera Rios op. cit. pág.87

tividades productivas, beneficiándose de la bonanza internacional de préstamo.

Ya en pleno auge petrolero, la inversión tanto pública - como privada denotó un significativo crecimiento; ampliándose con ello la capacidad productiva, e impulsándose, por otro lado, las importaciones de capital constante; es decir, maquinaria y equipos destinados al aparato industrial.

Como resultado de este auge (que para 1980 arrojó por -- percepción petrolera la impresionante cifra de 12 mil millones de dólares en tan solo un año) (29) la demanda de créditos al exterior se amplió enormemente, ya que el país, por los ingresos generados por el petróleo, resultaba muy atractivo para la banca internacional debido a su capacidad de pago.

Sin embargo, la petrolización estaba generando un marcado desarrollo desigual a nivel productivo, expresándose éste en un mayor crecimiento en aquellas ramas ligadas al petróleo y en claro retraso en las restantes, en particular en las ramas productoras de bienes de consumo necesarios.

Este crecimiento desigual propiciaba, por un lado, un incremento de la productividad y una recuperación de la tasa de ganancia, sobre todo, en las ramas de la construcción, energéticos, etc.; y por otro lado, una contracción de los salarios reales acompañada de una situación de desempleo y subempleo - en rápida expansión.

Por su parte, la lógica expansionista de aumentar significativamente el gasto público gracias a la rentabilidad petrolera, contravenía los acuerdos contraídos inicialmente con el FMI; en especial con aquel que sugería la limitación de -- los subsidios estatales a fin de contrarrestar el avance de -

(29) E. Padilla México: hacia el crecimiento con distribución del ingreso
pág.25

la inflación:

Precisamente a la sombra de esta última, la economía del país, apenas iniciados los ochenta, comienza a experimentar una desaceleración aún en pleno auge petrolero. Como consecuencia de la notoria desproporcionalidad a nivel productivo, la exportación de manufacturas había caído precipitadamente. Así mismo, pese a la entrada creciente de ingresos provenientes del exterior, internamente se estaba gestando una estrechez crediticia que hacía que varios empresarios recurrieran, con mayor intensidad, a los empréstitos foráneos, particularmente con la banca norteamericana.

De manera que a nivel del mercado interno se va presentando una insuficiencia de circulante que finalmente precipitaría su contracción. Adicionalmente, dado lo sobrevaluado del peso en relación al dólar, empieza a generarse un afán de tipo especulativo entre algunos grupos de la alta burguesía nacional. Se compran así divisas, bienes inmuebles, alhajas, artículos, suntuarios, etc.; esto debido en parte a lo ya mencionado, y en parte a que en el plano productivo el capital va presentando signos de desvalorización.

La petrolización y la estrategia expansionista auspiciadas por el Estado, conllevaron de forma inevitable a una sobreproducción de capital en varios sectores del ramo. El progresivo aumento en la adquisición de capital constante, haría que éste finalmente frenase las altas tasas de ganancia, depreciándose su valor a medida que la insuficiencia de capital monetario restringiese el mercado interno, y, por ende, la demanda.

Es dentro de este marco donde en el plano internacional se concurre a una sobreoferta de petróleo de elevadas proporciones. Esto último naturalmente traería como consecuencia un

descenso en el precio del energético. Factor que, como veremos seguidamente, resultó de fatales consecuencias para la economía del país.

4. La crisis del capitalismo mexicano de los 80's y la respuesta neoliberal del capital

El auge petrolero, sobre todo, el que correspondió al período de 1980 a 1981, coincidió con el significativo descenso de la tasa de crecimiento global de la economía mexicana.

Como resultado de este hecho, las inversiones gradualmente fueron cambiando de giro encaminándose hacia el capital meramente especulativo. De manera que se empezaron a exportar capitales hacia los bancos suizos y norteamericanos, fundamentalmente. Era claro que ante los notorios signos de improductividad económica, especialmente, en aquellas ramas no ligadas directamente con el petróleo, algunos capitalistas e, inclusive, algunos altos funcionarios, buscasen en otras fuentes la colocación de sus capitales a fin de proteger su rentabilidad.

Por otra parte, el endeudamiento en dólares del sector empresarial y gubernamental había llegado a niveles crecientes. Las importaciones a gran escala de medios de producción, desde los inicios del auge petrolero, a la postre significaron un evidente aumento en la composición orgánica del capital de efectos negativos en la tasa de ganancia; todo ello dentro de un marco de estrechez en el consumo.

De tal forma que ante este desequilibrio en la balanza comercial y ante el estancamiento de las exportaciones no petroleras, la posibilidad de una devaluación cobraba cada vez

más fuerza. El gobierno busca entonces llevar hasta sus últimas consecuencias la política de expansión deficitaria, con el objeto de prolongar mediante subsidios el ciclo de auge económico.

Para ello se basaría de dos elementos claves: 1) la cotización en el precio del crudo a nivel internacional; y 2) el crédito externo. Juntos le permitirían al país, dentro de la lógica gubernamental, disponer de los recursos necesarios para lograr el efecto deseado.

No obstante, el alza en las tasas de interés norteamericanas a inicios de los ochenta, haría menos asequible la posibilidad del crédito. A esto se le vendría a sumar más adelante (a finales del 81) el aumento considerable de la oferta de petróleo al haberse encontrado nuevos yacimientos en distintas partes del mundo, con el consiguiente descenso en su cotización.

En consecuencia se genera al interior del país una imponente fuga de capitales, toda vez que el petróleo va comportando una vertiginosa caída en su valor, fruto de la sobreproducción que en el ámbito mundial experimentara este recurso. Esta circunstancia, aunada a otros factores de carácter interno, conllevarían finalmente a una devaluación del peso en febrero de 1982 y a una desastrosa crisis financiera.

Resulta muy singular el hecho de que inmediatamente después de un auge petrolero, que supuso ingresos netos sin precedentes en la historia moderna del país, se asistiera a una crisis de elevadas proporciones. Naturalmente la brutal caída de los precios internacionales del petróleo fue un factor, pero junto a éste las contradicciones cobijadas durante el auge, terminaron por precipitar el hundimiento de la dinámica del proceso de acumulación seguida hasta entonces. "Un hecho sinteti-

za la agudización de las contradicciones de la economía mexicana: durante el sexenio de López Portillo, la economía mexicana crece significativamente como resultado de un fuerte crecimiento de la industria petrolera, pero las importaciones lo hacen a un ritmo mucho mayor [...] Así el auge petrolero puso en claro una característica central del aparato productivo mexicano: el crecimiento de las exportaciones origina un crecimiento más rápido de las importaciones [teniéndose] que recurrir en mayor medida al endeudamiento externo." (30)

Al haber sido una devaluación la detonante de la crisis, la economía nacional tuvo que sucumbir, lógicamente, por su punto más débil: el financiero. Acto seguido de la devaluación, el pánico y el desequilibrio financieros resultaron más que elocuentes; ya que el endeudamiento en dólares del sector público y del sector privado, como nunca antes, había manifestado un crecimiento considerable motivado por la "orgía" petrolera.

Así, para 1982 el monto de la deuda total superaba los 80 mil millones de dólares, que equivalían a más de la mitad del PIB nacional, y cuyos vencimientos eran, en su mayoría, de corto plazo. (31) No es casual, por tanto, que el país manifestase una insolvencia financiera y una virtual suspensión de pagos.

En este mismo orden de cosas, la creciente fuga de capitales, incentivada por una posible hiperinflación, terminó -- por descapitalizar al país; por lo cual se creó una situación de falta de liquidez (capital monetario) que conllevó en definitiva a que el gobierno nacionalizara la banca en septiembre del 82, ante el evidente descontrol bancario en el ámbito cambiario.

Lo anterior hizo suscitar reacciones de todo tipo, no sólo

(30) Héctor Guillén Romo El sexenio de crecimiento cero pág.11

(31) ibid pág.52

lo entre la opinión pública, sino incluso dentro del propio gobierno: "... la nacionalización de los bancos privados y la instauración de un rígido control de cambios [...] fueron acompañadas por la prohibición de abrir cuentas en dólares, de tal suerte que las cuentas que existían en dólares fueron convertidas en cuentas en pesos. No hay ninguna duda de que el nacimiento de este nuevo orden monetario [...] constituyó una victoria de la fracción keynesiana del aparato estatal en contra de las fuerzas monetarias que, como era natural, manifestaron su oposición." (32)

Estas "fuerzas monetarias" de las que se habla, constituían una fracción al interior del aparato gubernamental, cuyos representantes máximos se les definía como los "jóvenes del PRI" pero que posteriormente serían ampliamente reconocidos como - los tecnócratas, y de quienes ya hablaremos mayormente en los espacios siguientes.

Siguiendo con el anterior orden de ideas, las secuelas - de la crisis pusieron de manifiesto lo perjudicial que resultó para la economía nacional depender tanto del endeudamiento externo así como de la exportación de energéticos derivados - del petróleo, como dos elementos de soporte de un proceso interno de acumulación basado, en lo fundamental, en una estructura industrial orientada a la fabricación y diversificación de productos de consumo suntuarios en el contexto de un desafío en la creación de medios de producción. (33)

En el terreno laboral, la crisis trajo aparejada la agudización de la desocupación y de la desvalorización salarial, las cuales ya de por sí se percibían aún antes de la irrupción de la crisis financiera. Además, el avance inflacionario - terminó por declinar todavía más la demanda, con el consiguiente cierre de fábricas y con la reducción del capital en general, resintiéndolo más profusamente la clase trabajadora.

(32) Héctor Guillén Romo Orígenes de la.... op. cit. pág115

(33) R. Cuéllar op. cit. pág.91

Así, la inflación, el desempleo, el deterioro salarial, la insolvencia financiera, la descapitalización, etc. terminaron por dominar el panorama económico nacional. Oficialmente se describía dicha situación en los siguientes términos:

La crisis interna es evidencia de la vulnerabilidad del sistema económico que, por insuficiencias estructurales, amplifica y reproduce los impactos de los desajustes externos. En 1982 - [...] se redujo el producto nacional y simultáneamente se observó una tasa de inflación del 100 por ciento; se duplicó la tasa de desempleo; la reserva internacional estaba agotada y el país estaba en virtual suspensión de pagos. La persistencia de desigualdades sociales y desequilibrios económicos, la falta de integración en los procesos productivos, la insuficiencia de recursos para financiar el crecimiento, entre otros, son factores internos que en gran parte explican la difícil situación actual y cuya solución obliga al despliegue de toda la capacidad creativa de la Nación. (34)

Ante tales circunstancias, el gobierno de Miguel de la Madrid opta por disponer de una política de austeridad de fondo, expresada en el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), el cual acentuaba como objetivos primordiales: i) disminuir la inflación; ii) combatir la inestabilidad cambiaria y la fuga de divisas; iii) reducir el déficit fiscal; y iv) lograr un excedente en la cuenta corriente.

Para lograr dichas metas se instrumentarían las siguientes medidas: la reducción del gasto social; la rigidez en la política cambiaria; una eficaz política de ingresos y egresos del sector público; y, finalmente, una política salarial acorde a las necesidades del capital.

De inmediato estas políticas de austeridad dejaron sentir sus efectos sobre las mayorías, de tal modo que se "...dis-

minuyo el número de personas ocupadas en 1982 y 1983, manteniéndose el empleo en el nivel que tenía en 1981 (20 millones de personas), mientras continúo en ascenso la población en edad de trabajar, sobre todo jóvenes y mujeres, ocasionando una expansión de subocupados en el llamado sector informal de la economía y de gente sin trabajo..." (35)

Pese a ello, en los círculos oficiales se insistía que estas políticas eran del todo indispensables como partes integrantes de un "cambio estructural" que respondía a una nueva estrategia estatal en materia económica. Este cambio estructural daba, en teoría, "... prioridad a la satisfacción de las necesidades básicas de las mayorías y al fortalecimiento del mercado interno; a la modernización y avance de la reorientación salarial y regional del aparato productivo y distributivo, para que éstos [respondieran] más eficazmente a dichas necesidades, [generando] un número mayor de empleos de mejor calidad y [reduciendo] su dependencia y consiguiente vulnerabilidad respecto al exterior..." (36)

A éstos se le fueron sumando otros lineamientos, cuyos alcances eran ya de corto plazo como: la orientación al aumento del ahorro interno; la racionalización de la asignación -- del ahorro; la reorientación de las relaciones con el exterior; y el fortalecimiento de la rectoría del Estado, estimulando al sector social y al sector privado.

Por otro lado, con las sucesivas bajas en la cotización del petróleo a nivel internacional, que dieron al traste con el efímero período de "bonanza económica" experimentada por el país, el Estado se propuso crear nuevas políticas tendientes a fomentar las exportaciones no petroleras y a sustituir selectivamente las importaciones.

(35) Ifigenia Martínez Algunos efectos de la crisis en la distribución del ingreso en México pág.35

(36) Senado de la República Información básica sobre el GATT y el desarrollo industrial de México pág.15,16

Lo anterior quedaría plasmado en el Programa de Fomento Integral a las Exportaciones (PROFIEX), en donde se especificaba detalladamente las medidas a aplicarse a fin de promover una diversificación creciente de productos y mercados, así como la creación de estímulos en las líneas de exportación, organizando para ello la oferta exportable y alentando la mayor producción de artículos que pudieran tener acceso a otros mercados. En resumen, el programa pretendía hacer más eficiente y rentable la actividad exportadora y crear una mentalidad exportadora en los sectores productivos del país. (37)

Este ambicioso proyecto, sin embargo, no fue correspondido en la práctica por una mejora productiva; y, por consiguiente, la tan pretendida "satisfacción" de las necesidades básicas de la población quedaría nuevamente en entredicho.

En efecto; en el marco de una crisis general, la postración salarial aunada a una marcada desocupación, se constituían como la norma, tanto porque los capitalistas buscaron afanosamente proteger su débil rentabilidad como por el escaso dinamismo en las inversiones productivas, ante la evidente caída en la tasa de ganancia.

Paralelamente a esto, los despidos masivos de trabajadores en varias áreas de la economía, vinieron a acrecentar aún más el problema que significaba la desocupación en las ciudades, siendo la informalidad económica la alternativa más inmediata para hacer frente a esa situación.

En este sentido, la ciudad fue convirtiéndose en escenario propicio para dar una salida perentoria a la masa desempleada vía el trabajo informal. Así "[d]e 1982 a 1985 se estima que un millón de trabajadores pasaron a engrosar las filas de vendedores ambulantes, albañiles, prestadores de quehaceres manuales y otras formas de au

toempleo, aumentando el número de subocupados de 1.9 millones de personas en 1981 a 2.7 millones en 1985." (38)

A su vez, otro autor refiere: "En estos años [1982-1985] el de-
sempleo abierto ha pasado de alrededor del 5% a cerca del 15% de la fuerza
de trabajo -más de tres millones y medio de personas en 1985- y el salario
en términos reales ha disminuido cada año, y en este año [1985] es apenas
una fracción -el 65% del que era a principios de 1982 [...] Así, más que a
vanzar hacia una sociedad más igualitaria [...] se ha retrocedido y el deterio-
riero, en la ya de entrada desigual distribución del ingreso, ha afectado
negativamente las condiciones generales de existencia de la mayoría de la
población." (39)

De esta manera, la nueva "estrategia" estatal dejaba al
descubierto sus primeros efectos en el subempleo y la desocupa-
ción que, a lo largo de estos años, fueron convirtiéndose en
dos fenómenos por de más tangibles dentro del ambiente urba-
no.

Sobre estas condiciones y ante la pérdida de dinamismo -
en el patrón de acumulación desde el segundo semestre de 1985,
provocada, entre otros fenómenos, por los efectos de la caída
de la demanda y de los precios internacionales del petróleo;
la baja en los precios de otros productos de exportación; la
drástica reducción del crédito externo y el incontrolable --
avance inflacionario; el gobierno mexicano -bajo la presión --
del Fondo Monetario Internacional- se ve precisado a adoptar
nuevas políticas y disposiciones adicionales.

Entre estos lineamientos generales, que por otra parte -
ya describen una franca tendencia al neoliberalismo y que ha-
cen hincapié en las políticas de gasto público, tipo de cam-
bio, ingresos públicos y comercio exterior; sobresalen los si

(38) I. Martínez op. cit. pág.55

(39) Pablo González Casanova. et. al. México ante la crisis pág.405,406

güentes puntos: 1) la determinación del Estado por hacer efectiva la venta de las empresas paraestatales consideradas como no prioritarias; 2) la apertura hacia el comercio exterior que involucraría el ingreso de México al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio GATT); 3) el impulso a las inversiones foráneas, especialmente, en aquellas ramas que contribuirían a la modernización económica; y 4) la necesidad de establecer convenios obrero-patronales a fin de elevar la productividad y eficiencia de la planta industrial mexicana. (40)

En lo tocante al primer punto el propósito era más que claro: con la venta de paraestatales y la subsecuente eliminación de algunas subsecretarías de Estado, se buscaba reducir el aparato burocrático así como también los subsidios, para de esta manera suprimir el déficit fiscal. Pero como contrapartida, un buen número de personas se quedarían sin trabajo al llevarse a cabo fielmente esta medida.

Por lo que toca a la apertura de la economía mexicana hacia el exterior (antesala de la "bra globalizadora"), ésta suponía para México eliminar el proteccionismo que, desde los inicios del proceso de industrialización, se venía sosteniendo para garantizar el desarrollo pleno de la planta industrial nacional así como de su mercado interno. De modo que la abrupta apertura impuesta en condiciones de un marcado rezago en los sectores productivos del país, denotaba de inicio una clara situación de desventaja del aparato industrial mexicano en comparación con el de los países capitalistas avanzados.

Por lo que respecta a la inversión extranjera, ésta en el papel debería ubicarse en el ámbito de la producción, introduciendo nuevos mecanismos de trabajo y tecnología de punta, con el propósito expreso de hacer más eficiente y rentable la actividad productiva; en otros términos, de hacer más reditua

ble la explotación capitalista del trabajo. Más sin embargo, la mayoría de las inversiones se colocarían, en definitiva, - en el lado virtualmente más redituable para el capital: el especulativo, o lo que es lo mismo, en el mercado accionario.

En cuanto al último punto, la creación del "Pacto de Solidaridad Económica" (PSE) en diciembre de 1987, supuso el -- convenio entre capital y trabajo promovido por el Estado; cuyo principal objetivo, no era precisamente el de elevar la productividad, sino más bien, el controlar los elevados índices inflacionarios; tal y como se describe en la parte inicial del texto:

El propósito central del Pacto de Solidaridad Económica - es detener esta carrera desatada de precios, armonizar los intereses de los grupos a través de la concertación y hacer un - esfuerzo por coordinarlos. La estrategia económica del pacto ataca la inflación en dos frentes: primero, con una corrección de las cuentas del gobierno y, segundo, armonizar los ajustes de precios y salarios para abatir la inercia inflacionaria. (41)

En este tenor, los salarios vinieron a ser por enésima - vez sacrificados para de esta forma reducir la demanda y controlar, consiguientemente, la escalada de los precios. (42) Dentro de la estrategia del "pacto", las medidas tomadas de inicio fueron: un aumento salarial del 15%; un incremento en las tarifas de servicio público como luz, teléfono, gasolina, etc. del 80%; y un ajuste al ritmo de deslizamiento de la moneda - nacional, entre otras. (43)

Prontamente, se puso de manifiesto que el llamado "pacto" buscaba, en esencia, hacer más accesible la acumulación entre

(41) Citado por Arturo Ortiz Wadgymar Política Económica de México (1982 - 1994) pág.93,94

(42) *ibid* pág.96

(43) *idem*

la clase capitalista a costa, naturalmente, de la clase trabajadora, puesto que la mayoría de los bienes y servicios aumentaron en un 100% (o incluso más) en tan sólo tres meses, mientras que los salarios sólo lo hicieron en un 15%. (44)

De esa forma, la política restrictiva en materia salarial cumplía fielmente con las disposiciones expresas del recetario fondomonetarista de corte neoliberal; siendo la tecnocracia mexicana, coluída en el gobierno, la encargada de servir como vocera oficial, ganandose con ello la antipatía y la crítica severa de no pocos especialistas: "En economía el gobierno aparece cada vez más imbuído de un liberalismo tecnocrático que se convierte en dogma del Estado, y que en un hablar 'estandar' hace repetir a todo el gabinete económico y sus voceros exactamente las mismas tesis - del FMI, de la oficina del Tesoro de los Estados Unidos y de los partidos conservadores europeos." (45)

Y realmente no podía ser de otra manera, dado que en el contexto de coyuntura del capitalismo internacional todo apuntaba hacia ese sentido: la puesta en práctica de políticas de corte neoliberal que ponían término al patrón de acumulación previo, basado en las tesis keynesianas e identificado mayormente como el "Estado de Bienestar".

Dentro de estas tesis keynesianas la intervención estatal ocupaba un lugar preponderante al servir como medio para garantizar la reproducción social del capital, a través de instrumentos como el gasto público, los subsidios, etc. conductas a la estabilización y prolongación del ciclo de auge económico.

Estas políticas, de corte coyuntural, tuvieron que ver - con circunstancias concretas por las cuales se había generado la crisis del capitalismo mundial de 1929 a 1932. En esos años

(44) *idem*

(45) Pablo González Casanova *op. cit.* pág.418,419

la sobreproducción llegó a extremos tales que obstaculizó por completo la circulación regular del capital dado que existían innumerables mercancías con una demanda sin satisfacer. Ante esto, se decide que el Estado debería procurar echar a andar de nueva cuenta la circulación del capital mediante el gasto público traducido en salarios, para que éstos sirviesen de instrumento a fin de elevar la demanda efectiva y así activar nuevamente la reproducción social. (46)

Este aumento de la demanda efectiva significaría, a su vez, un aumento de la capacidad de adquisición global para su perar las crisis de realización; es decir, para que las mercancías producidas llegasen a encontrar fielmente su valor de cambio en el mercado. Con esto se aseguraba el aumento en la capacidad productiva y los ritmos regulares de inversión.

Por su parte, el control de la demanda y del gasto deficitario estatal, se comportaba como el elemento fundamental sobre el que descansaba la política de estabilización y extensión del ciclo de auge económico. (47) Una vez logrado el pleno empleo y la máxima utilización del aparato productivo existente, se aminoraría la tensión del gasto y se reduciría la demanda, todo esto con el propósito de evitar un incontrolado proceso inflacionario que nulificara el poder de compra de la sociedad en general. (48)

Lo anterior, como se puede entrever, denotaba una participación directa del Estado en el ámbito económico y financiero. Esto fue una constante en todos los países capitalistas durante el período de posguerra.

Sin embargo, en los años setenta se fueron presentando signos evidentes de desvalorización del capital. Ante la nota

(46) M. A. Rivera Ríos op. cit. pág. 61

(47) *idem*

(48) *idem*

ria caída en la tasa de ganancia, la demanda agregada se convirtió en un obstáculo más que en un aliciente para el capital, abriéndose paso así a una creciente inflación y especulación sin límites.

Se busca entonces reorientar al capital ante las repercusiones que trajera consigo la extensión artificial del ciclo de auge económico; es decir, la idea de sostener vía el déficit público el proceso de valorización y expansión del capital mismo, resultaba ya por de más impracticable puesto que dicha política terminó por "asfixiar" el proceso normal de acumulación.

En resumidas cuentas "...el mecanismo keynesiano se degradó, - se tornó disfuncional y obligó al reordenamiento estructural actualmente en curso. Es este marco donde [resurgieron] y se [consolidaron] como paradigma dominante, los enfoques del monetarismo." (49)

México no fue ajeno a esta tendencia general evidenciada por el capitalismo. Como ya lo hicimos notar en su oportunidad, el FMI le había señalado a nuestro país, en el año del - 76, una serie de medidas que apuntaban claramente a un uso mucho más racional del gasto público, con la finalidad de sanear las finanzas y detener el progresivo avance inflacionario. No obstante, el auge petrolero hizo que el gobierno mexicano realizara una mayor expansión del déficit fiscal, lo cual a - la larga le significó un desequilibrio macroeconómico de grandes dimensiones.

La crisis acaecida en el año de 1982, como resultado de las contradicciones estructurales albergadas por el capitalismo mexicano al transcurso de los años, implicó la reorientación del capital hacia un nuevo patrón de acumulación: el neoliberal.

Es con el sexenio de Miguel de la Madrid cuando el país presencia la adopción de políticas económicas de corte netamente neoliberal como una respuesta a la crisis financiera de 1982. Como lo hemos señalado, estas políticas representaban el "cambio estructural" que el capital requería para satisfacer su proceso de valorización.

En este sentido, desde la perspectiva de los Estados Unidos y, en general, de las potencias capitalistas a través de su instrumento de política exterior: el FMI; las economías dependientes como la nuestra debían prestar especial atención a las necesidades del capital aún a costa de su contraparte: el trabajo.

Es a razón de ello que dentro del recetario fondomonetarista la cuestión salarial ocupa un lugar importante. Dado que para la visión neoliberal los salarios son causa directa de la inflación; (50) el Fondo Monetario Internacional prescribe, a este respecto, que los salarios reales deben mantenerse a un nivel tal, que permitan estimular mayores flujos de inversión privada tanto local como extranjera. (51)

No debe sorprendernos entonces que los salarios reales y nominales en nuestro país pierdan sistemáticamente su valor, ya que el gobierno mexicano se ha encargado de cumplir al pie de la letra las "recomendaciones" fondomonetaristas en una clara línea de apoyo al capital.

Para ilustrar lo anterior, tenemos que durante el periodo que comprendió la administración de De la Madrid, el poder adquisitivo fue cayendo continua y progresivamente en relación al que existía en el año de 1982; así por ejemplo en 1983 el salario real cayó un 16.4%, para el siguiente año la reduc

(50) Arturo Ortiz W. op. cit. pág.97

(51) José Valenzuela F. op. cit. pág.46

ción fue de 18.5%, para los años 85, 86, 87 y 88, la disminución fue de 22.8, 29.3, 38.9 y 48.9 por ciento respectivamente. (52) De manera que, de acuerdo a los datos manejados, al final de este primer sexenio neoliberal sólo se podía adquirir el 51.1% de mercancías y servicios de 1982 con el salario de 1988.

Así, el sexenio delamadridista se distinguió, particularmente, por haber castigado las, ya de antemano golpeadas, condiciones de vida de la clase trabajadora nacional. Otros resultados concretos de su gestión pueden citarse como sigue:

- Creció la inversión accionaria junto con la ampliación de los mercados financieros en detrimento de las inversiones productivas.
- Se intensificaron los fenómenos del desempleo, subempleo (Economía Informal) y contracción salarial.
- Se estancó el sector productivo nacional ante la escases de capital, producto de las elevadas tasas de interés, fundamentalmente.
- Sobresalió el papel del Estado como elemento garante del capital, en especial, del financiero, gracias, entre otras cosas, a la baja del salario real. (53)

De lo anterior se desprende un rasgo distintivo de la administración gubernamental de De la Madrid: el gobierno mexicano, en esos años, actuó en consecuencia con los intereses del capital, muy en particular, del capital financiero internacional. Hecho que en la práctica le significó al país la ampliación en la brecha entre ricos y pobres.

Con la llegada de Carlos Salinas de Gortari a la presidencia de la República (*), las políticas neoliberales, vigen

(52) Arturo Ortiz W. op. cit. pág.99

(53) Héctor Guillén Romo El sexenio...op. cit. pág.13

(*) Políticamente el ascenso de Carlos Salinas al poder se dió bajo un clima de tensión y malestar popular muy grandes, dado que había sido por medio de un fraude electoral en julio de 1988. De tal suerte que la inmediata preocupación del gobierno salinista fue la de legitimarse ante la opinión

tes a raíz de la crisis financiera ocurrida en 1982, no sólo se vieron consolidadas sino que, inclusive, se vieron ampliadas e intensificadas. Salinas se propuso, desde un principio, darle un cauce continuo a la estrategia económica trazada por su antecesor.

Entre los aspectos que en materia económica llamaron más la atención, dentro de su programa político, se destacan los siguientes puntos: i) la necesidad de revalorar la función que debería desempeñar el Estado en el proceso de apertura y modernización económicas; ii) la insistencia de mantener un estricto control del gasto público para evitar un desborde inflacionario; iii) el considerar al ahorro interno como el motor fundamental del crecimiento económico; iv) el darle un seguimiento decidido a las políticas de privatización; v) la necesidad de institucionalizar la concertación económico-política con los sectores sociales, en especial con los sectores patronal y obrero; y vi) el darle una continuación indefinida al PSE creado durante el periodo de De la Madrid.

El principal problema al que se enfrentó el sexenio salinista fue el de la inflación, que junto con el desplome de salarios, la devaluación y el desempleo, reflejaban el saldo del neoliberalismo mexicano.

Salinas y su gabinete económico deciden entonces adoptar políticas deflacionarias para contener la escalada incontrolable de precios. Al efecto intensifica la reducción del gasto público; encarece el crédito a fin de reducir el circulante monetario; congela los salarios a través de su política salarial; controla gradualmente el tipo de cambio; prosigue con -

ón pública debido al claro rechazo de la población hacia el PRI y hacia las políticas económicas adoptadas por su predecesor. Pese a ello, la línea marcada por el anterior sexenio no sólo se continuó, sino que se intensificó aún más, tal y como se acotará en los espacios que siguen.

los despidos en el aparato burocrático estatal y privatiza la mayor parte de las empresas públicas. (54)

Objetivamente, todas estas disposiciones de "racionalidad económica" ya se habían llevado a cabo durante el gobierno de De la Madrid, sólo que con ínfimos resultados, sobre todo por el aumento desorbitado del endeudamiento externo que - al cobijo del neoliberalismo experimentara el país.

A propósito de esto, el gobierno delamadridista había heredado una deuda externa de alrededor de 109 500 millones de dólares; transfiriéndose durante su mandato un total de 57 mil millones de dólares únicamente por el pago de los intereses(55) hecho que en sí mismo explica el por qué el país seguía sumergido en la crisis.

Adicionalmente a las políticas indicadas, el salinismo - busca además que el capital monopólico financiero acepte el control de precios así como la apertura comercial (56); concediéndose así la libre importación de mercancías de todo tipo acompañada de un bajo gravamen a los medios de producción; lo cual propició que entre 1988 y 1989 se realizaran importantes adquisiciones de capital constante del exterior.

Con todo lo expuesto, efectivamente la tasa inflacionaria tendió a ceder, sólo que tales medidas de ajuste resultaron - ser un ataque frontal en contra de la clase trabajadora mexicana: "Dada la naturaleza del sistema de dominación vigente, los costos y sacrificios necesarios para superar la crisis propenden a recaer fundamentalmente sobre los trabajadores y las clases populares, sobre todo los que viven y trabajan en torno al principal centro industrial y urbano del país, en la zona centro-sur del mismo." (57)

(54) Arturo Ortiz W. op. cit. pág.118

(55) *idem* pág.108

(56) M. A. Rivera Rios *El nuevo capitalismo mexicano* pág.126

(57) *ibid* pág.97,98

A este respecto, los programas de ajuste deflacionario - terminaron por acrecentar el desempleo y relegar el salario. A nivel del empleo, según un estudio de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), en el año de 1993 se despidieron - en la industria manufacturera a un total de 153 mil 737 trabajadores, por su parte las industrias restaurantera, hotelera y de servicios en general, tuvieron que reajustar 35 mil 821 plazas, mientras que en el gobierno se liquidaron a 66 mil 356 trabajadores. (58) En suma; tomando en cuenta a los demás sectores, 395 mil 830 personas se quedaron sin empleo en 1993.

Por otra parte, la política de topes salariales, insti-tuida oficialmente durante el sexenio echeverrista, se vió acompañada de una nueva modalidad en cuanto a sus incrementos. Anteriormente dichos aumentos se otorgaban conforme al nivel inflacionario presentado a lo largo de un año; ahora, en cambio, se otorgarían en base al nivel de inflación previsto para el año en curso, según las estimaciones del propio gobierno, desde luego.

Esta modalidad aunada a los topes salariales hizo que en tre 1988 y 1994 se perdiera entre un 35 y un 40% de capacidad adquisitiva de los salarios reales, ya que el índice de precios al consumidor siempre comportó un considerable margen respecto al nivel de los salarios nominales. (59)

Todo esto se tradujo en un deterioro social y económico muy marcado entre un amplio sector de la población: "...98 mil - trabajadores según el INEGI, que junto con sus familias, 400 mil personas más, han visto memmar año con año sus condiciones de vida, y han tenido -- que conformarse con un poco menos de la tercera parte del salario que percibían a inicios de 1982." (60)

(58) Citado por Andrea Becerril. "Pérdida de 395 mil 830 empleos en 1993 - por la desaceleración: CTM, en La Jornada pág.40

(59) Arturo Ortiz W. op. cit. pág.119

(60) Gabriela Valle "¿Continuidad en la política salarial?" en La Jornada pág.3

Este panorama socioeconómico, sin embargo, era soslayado por la tecnocracia mexicana, la cual anteponía a este hecho - por de más notorio, los alcances que a nivel macroeconómico - estaba logrando el país tales como el superávit fiscal (fruto de la privatización y de la política hacendaria), el crecimiento del PIB (que en 1990 llegó a 4.6% siendo el mayor logrado desde Miguel de la Madrid), la estabilidad cambiaria, la reducción de la deuda (gracias a la compra de deuda pública como resultado de la venta de algunas paraestatales y del canje de deuda por inversión o por bonos), el crecimiento de la inversión extranjera, etc.

Dentro de este contexto conviene señalar aquí, en especial, el papel que jugó la política de liberación económica, que ya con De la Madrid se comportaba como uno de los ejes principales del "cambio estructural", pero que con Salinas de Gortari alcanzaría una singular dimensión. (Esto nos dará los elementos necesarios para entender por qué se dió la crisis financiera del 95, de cuyo tema trataré brevemente el siguiente apartado)..

La apertura comercial o mercado libre es una de las cuestiones por las que insistentemente aboga el neoliberalismo. Para el caso particular de las economías dependientes, el abrir sus mercados respondía más que a una decisión propia, a una exigencia manifiesta de los países capitalistas avanzados.

Para México, en concreto, la apertura económica no sólo le significaba insertarse de lleno en la "era globalizadora mundial", sino que también dicho aperturismo implicaba sujetarse más marcadamente a las necesidades y normas del gran capital internacional.

Como complemento a los nuevos esquemas de política arancelaria que flexibilizaron las importaciones de una diversa -

gama de productos a finales de los ochenta, se inician, años más tarde, las negociaciones para la creación de un área de libre comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, que culminarían finalmente con la firma de un tratado de libre comercio vigente a partir de 1994.

Teóricamente, este aperturismo buscaría generar mayores empleos bien remunerados, dinamizando para ello a los sectores productivos y aumentando, a su vez, las actividades exportadoras, todo lo cual suponía para la planta productiva nacional la reestructuración de sus procesos productivos dado el ambiente de competitividad a gran escala existente; ya que de lo contrario terminaría por desaparecer del mercado ante la fuerte competencia externa.

A este respecto, es fácil entrever que sólo muy pocas empresas, sobre todo, las grandes empresas monopólicas, tendrían la capacidad suficiente para reestructurar sus componentes de producción; otras en cambio, las de menor capacidad, tendrían que cambiar de giro o sencillamente desaparecer.

Por la condición misma de la economía nacional y por la intempestiva e indiscriminada apertura externa, los desequilibrios a nivel productivo interno ya se predecían de manera teórica por varios economistas e investigadores. La siguiente cita en extenso es un ejemplo:

Si tales son las dimensiones del "aperturismo", la respuesta es sencilla. Primero, en vez de reorganización habrá desmantelamiento industrial. Buena parte del capital nacional no estará en condiciones de elevar su productividad o de reasignar sus recursos a otras actividades en los cortos plazos manejados. Le faltará tiempo (o lisa y llanamente capacidad) para resistir los embates de la competencia extranjera y sucumbirá. Segundo, la apertura funcionará bastante por el lado del crecimiento de las importaciones y muy poco por el de las exportaciones. Además, da

da la destrucción industrial que se precipita, se reemplazarán - importaciones de bienes intermedios y de capital por importaciones de bienes de consumo personal, especialmente suntuarios. Ter cero, se precipita un agudo déficit comercial externo, el que se intenta (sic) manejar por la vía de un mayor endeudamiento exter no y de mayores facilidades a la inversión extranjera directa. - Cuarto, se genera (sic) un sesgo a favor de una canasta de expor taciones con un alto contenido primario o tradicional. Por lo -- mismo de escaso potencial económico. (61)

Lo anterior revela elocuentemente lo que le ha sucedido a nuestro país como resultado del libre comercio y de su integración al bloque económico norteamericano. El proceso de apertu ra, llevado al máximo durante el salinismo, terminó por des--mantelar la mayor parte del aparato productivo nacional; de -- ahí que las inversiones hayan ido a parar preferentemente al sector especulativo (mercado de valores) y al sector terciario (comercio y servicios); en claro detrimento de los sectores - industrial y agrícola.

No obstante, para el gabinete económico de Salinas la -- prioridad principal era reducir la inflación a toda costa. El hecho de que el mercado interno se viera inundado de mercancí as baratas provenientes del exterior, respondía a la necesi--dad de mantener los precios en un bajo nivel, para alcanzar, de esa forma, una tasa inflacionaria comparable a la existen--te en los países avanzados; la cual era de un solo dígito.

Esta política, en efecto, cumplió fielmente sus fi--nes, aunque engendró una contradicción inherente: como contra partida, y dado lo sobrevaluado del tipo de cambio, el país -- va evidenciando progresivamente una falta de dinamismo en el sector exportador acompañada por un significativo crecimiento en las importaciones, lo que se tradujo, a final de cuentas, en un marcado desequilibrio en la balanza comercial.

(61) José Valenzuela Feijóo op. cit. pág.110

Ante esto, se intensifica entonces la demanda de préstamos foráneos para financiar así el creciente déficit de cuenta corriente, que ya para 1994 arrojaba la cifra de 23, 392 millones de dólares (62), resultado de la apertura comercial. De tal suerte que la deuda del sector gubernamental llegó, en ese mismo año, a los 82 mil millones de dólares, que sumada a la del sector privado hacía que el endeudamiento del país con el exterior fuese de 125 mil millones de dólares. (63)

Esta situación, sin embargo, no pareció preocuparles en lo más mínimo a la clase capitalista y a la tecnocracia gubernamental: "Aunque los estragos de la apertura comercial indiscriminada son evidentes, al propiciar desempleo, quiebra de empresas medianas y pequeñas y un ambulante fuera de control, existían sectores empresariales y gubernamentales que subestimaban estos efectos e insistían en llevar dicha apertura a sus últimas consecuencias en función de apoyo al TLC." (64)

Precisamente será al amparo de esta actitud indiferente e irresponsable, cuando en diciembre de 1994, ante la magnitud del problema del déficit externo, se decide devaluar la moneda nacional; dando lugar así, al igual que a inicios de los ochenta, a una severa crisis financiera de dimensiones colosales.

5. El comportamiento del capital ante la crisis actual

Desde el principio se puso de manifiesto que la política neoliberal del capitalismo mexicano se encaminaba a favorecer los intereses económicos de unos cuantos, a costa, naturalmente, del deterioro en las condiciones de vida de un amplio sector de la población.

(62) Arturo Ortiz W. op. cit. pág.128

(63) idem pág.127

(64) idem pág.129

Sólo baste decir que para 1992 el 10% de la población -- cerca de 86 millones de habitantes- se apropiaba del 38% del ingreso nacional; el 20% -alrededor de 17.2 millones- se distribuía el 27 por ciento, y el 70% -aproximadamente 60.2 millones- se repartía el 35 por ciento restante. (65)

A lo mencionado se le agrega el que 41 millones 300 mil mexicanos, según datos de la CEPAL, vivían para ese mismo año en condiciones de pobreza (en términos relativos el 50.8 por ciento de la población), en donde el ingreso total a nivel familiar es menor al valor de la canasta básica alimentaria; esto como una expresión tangible de la inequitativa distribución del ingreso existente en nuestro país. (66)

Estos eran, a groso modo, los saldos económicos más lacrantes del neoliberalismo mexicano a inicios de la presente - década; amén del desempleo, del deterioro salarial y el subempleo manifiestos en las concentraciones urbanas.

Pese a ello, los apologistas y principales beneficiados de la política salinista no dejaban pasar la oportunidad de - expresar grandilocuamente -vía los medios de comunicación- lo que en su opinión constituían los "máximos logros" macroeconómicos del modelo neoliberal; al cual, huelga decir, consideraron necesario mantener de manera indefinida.

No obstante, este clima de "confianza" experimentado por altos empresarios, banqueros, accionistas y demás integrantes de la clase capitalista mexicana, empezaría a disminuir sensiblemente; esto en parte por las deficiencias mostradas por el proceso interno de acumulación, y en parte, por ciertos factores de carácter político.

Respecto al primer punto, resultaba notorio que, ante el

(65) Carlos Fernández "La política económica ha beneficiado a una minoría" en La Jornada pág. 13
(66) El Financiero "Neoliberalismo, de las promesas a la realidad (Informe especial) pág.10

desmedido aperturismo comercial, varios grupos empresariales, sobre todo los de la micro y mediana empresas, veían progresivamente descender sus ventas -o inclusive desaparecer del mercado- gracias a la competencia desleal proveniente del exterior y a la falta de apoyo crediticio de los sectores gubernamental y privado instituidos para tal fin.

De ahí que para poder mantener a flote sus inversiones, algunos empresarios se vieran obligados a recurrir, en mayor medida, a los préstamos foráneos, endeudandose por consiguiente en dólares; otros más, en definitiva, decidirían cambiar -de giro recurriendo a la importación desenfrenada de mercancías, toda vez que el sector comercio y servicios resultara -a diferencia del sector productivo- de mayor atracción para el capital.

Esto último significó una marcada terciarización económica a la vez que una sobreoferta de mercancías que terminó por saturar el mercado interno; sólo que gran parte de tales mercancías no realizadas por la industria local, sino más bien -por el aparato industrial externo. Eso explica, en buena medida, el descenso de la tasa de ganancia en el sector productivo del país y el consiguiente decrecimiento del PIB nacional para el año de 1993, el cual se situó en el 0.4%.

A esto se le vendrían a sumar, en forma subsecuente, algunos acontecimientos fuera de lo estrictamente económico. En enero de 1994, justo cuando el país "amanecería en el primer mundo", en el sureste mexicano -concretamente en el estado de Chiapas- un grupo guerrillero denominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), se alzaría en armas contra el gobierno federal, reclamando, en lo fundamental, justicia para los pueblos indígenas chiapanecos, así como la destitución del cargo presidencial de Carlos Salinas de Gortari.

Este suceso, como es de suponer, cimbró por completo a la sociedad en su conjunto, pero sobre todo, a los operadores y principales accionistas de la bolsa de valores que, de inmediato, retiraron sus inversiones, desconcertados por lo que a su juicio era "impensable" en un país como México.

El desconcierto aumentaría en intensidad, ya que tres meses más tarde, el 23 de marzo para ser exactos, sería asesinado en la ciudad de Tijuana el candidato oficial del PRI a la presidencia de la República: Luis Donaldo Colosio; y a este asesinato se le sumaría otro más adelante en la persona del secretario general de ese partido: José Francisco Ruiz Massieu.

Estos asesinatos políticos marcaron, durante la mayor parte del 94, un ambiente muy tenso que puso en entredicho el --pretendido clima de "confianza y estabilidad" del sistema; lo cual se reflejó, como sucede invariablemente en estos casos, en una significativa reducción en las inversiones y en una salida creciente de capitales.

Pero lo peor estaba aún por venir. Como ya se explicó con anterioridad, el déficit de cuenta corriente había llegado a niveles muy altos resultado del claro desfazamiento del sector de exportación en relación con las importaciones; de manera que el peligro de una devaluación resultaba casi inminente.

Y en efecto; a mediados del mes de diciembre de 1994, la Secretaría de Hacienda decide lo que eufemísticamente se llamó "una alza en la banda de flotación del peso respecto al dólar", pero que en definitiva constituyó una devaluación de la moneda nacional, precipitándose así una severa crisis financiera.

Caso similar a lo ocurrido en el año de 82, la devaluación trajo consigo un desequilibrio financiero y cambiario sólo que de mucha mayor magnitud, tanto porque significó un duro -

golpe a todos aquellos que llegaron a contraer deudas en dólares (incluido el propio gobierno con los famosos tesobonos) - como por la escases de reservas del Banco de México.

Una vez ocurrida la devaluación, el gobierno de Ernesto Zedillo lanza a la luz pública un programa de "emergencia económica", en el cual se definían una serie de políticas de estricto ajuste económico para afrontar la situación de crisis que ya se percibía; además de pedirsele a los distintos sectores productivos no subir el precio de sus mercancías y servicios por lo menos hasta el término del primer trimestre de -- 1995; cosa que en sí misma resultaba insostenible para las -- propias empresas.

Conforme se sucedían los primeros meses del año, los estragos de la devaluación se hicieron sentir tangiblemente. Innumerables empresas empezaban a declararse en quiebra, principalmente las pequeñas y medianas, por lo que los despidos masivos de trabajadores no se hicieron esperar. A ese respecto, según un estudio del Banco Nacional de México la tasa de despidos en el sector formal para la primera mitad del año pasó de un -1% en enero a un 7.3% en julio, siendo los despidos netos de noviembre del 94 a julio del 95 de un millón de trabajadores. (67) Ya para el mes de octubre el saldo era de casi 2 millones de desempleados y el cierre definitivo de alrededor de 20 mil empresas. (68)

Por otra parte, la disminución de la inversión extranjera directa y la ascendente fuga de capitales se irán comportando como la norma, tanto por el grado de incertidumbre política así como por la inestabilidad en el tipo de cambio. Para ilustrarlo, tenemos que en los inicios del segundo semestre -

(67) Datos manejados en base a una gráfica hecha por BANAMEX y tomada de *La Jornada* 7/10/95 pág.53

(68) David Brondo "Ha provocado la crisis 2 millones de desempleados y 20 mil cierres" en *La Jornada* pág.52

del año la inversión foránea era 50% menor a la captada un año antes, mientras que para el mes de julio ya se habían retirado del mercado de capitales un total de 11 mil millones de dólares. (69)

A ello se añade el hecho de que la deuda externa de la banca privada llegaba a niveles crecientes; esto como resultado del continuo descenso del valor de la moneda nacional en relación con el dólar estadounidense, motivando a varios bancos de mediana captación a cancelar definitivamente sus operaciones. En similar situación se encontraba el sector privado productivo, cuya deuda obligó a un gran número de empresas a disminuir drásticamente sus costos y erogaciones, o, en el peor de los casos, a vender sus activos; deprimiéndose, por consiguiente, la actividad productiva del país.

Este endeudamiento con el exterior también se hacía extensivo al propio gobierno federal, sobre todo por el problema que significó el realizar el valor de cambio de los tesobonos creados durante el sexenio salinista. En dicho sexenio, cabe anotar, se había negociado con los países acreedores, principalmente con los Estados Unidos, el canje de deuda "vieja", es decir, la acumulada de las anteriores administraciones, ya fuera por la participación directa de inversionistas extranjeros en la compra de acciones de empresas otrora gubernamentales; o bien, por la inversión en bonos de la Tesorería cuyos intereses el estado mexicano debería cubrir en dólares.

Lógicamente la devaluación supuso para el gobierno de Ernesto Zedillo la extensión en el monto financiero contraído con los poseedores de Tesobonos a quienes se les tenía que hacer efectivo sus respectivos pagos en moneda norteamericana. De manera que resultaba por de más obligado para la adminis--

(69) Roberto González Amador "En 6 meses salieron 11 mil 446 mdd del mercado" en La Jornada pág.52

tración actual el recurrir a los préstamos foráneos para solventar el notorio desequilibrio económico-financiero que asolaba -y que en muchos sentidos sigue asolando- al país.

Es entonces cuando en el transcurso del primer semestre del año, el gobierno estadounidense decide intervenir otorgándole a México un crédito por la impresionante cantidad de 40 mil millones de dólares, el mayor préstamo otorgado a cualquier país en la historia moderna; esto con el fin de salvar al mercado financiero mexicano, e, igualmente, para evitar que la crisis se extendiera a otros mercados; pero sobre todo, para proteger a los inversionistas estadounidenses.

Sólo que dicho préstamo, como suele suceder, incluiría -duras condiciones impuestas a nuestro país por parte de los Estados Unidos; entre ellas que la línea económica se mantuviera hasta sus últimas consecuencias, realizando un rígido control de la economía que involucraba un sometimiento más abierto hacia los intereses del capital; y también -lo que quizá causó más indignación- que los ingresos generados por el petróleo sirvieran como garante de pago en caso de que no se cumpliera la respectiva cobertura del crédito en los plazos establecidos.

Así, se puso de manifiesto que la posible "superación de la crisis" implicaba un fuerte sometimiento a los dictámenes del capital financiero internacional. Lo anterior se reveló -en forma elocuente cuando se aprobó el incremento al IVA del 50%, como una forma de captar mayor contribución tributaria y tener un superávit en las finanzas públicas, complementado -- con la venta de ferrocarriles nacionales y de los puertos de nevegación; así como de las terminales aéreas y de algunos sectores de la petroquímica que igualmente estarían sujetos a -- privatización. Todo ello bajo el ojo vigilante del FMI, cuyo

propósito era reducir aún más la intervención del Estado en materia económica, para de esta forma eliminar subsidios y controlar la inflación, con lo que se estimularían los flujos de inversión externa.

No obstante, ésto en la práctica sólo amplió la ola de malestar popular (sobre todo el aumento al IVA del 10 al 15%) que ya de por sí se percibía por el nivel creciente de desempleo, la incontrolada escalada de precios, los bajos salarios, la inseguridad pública, la ineficiencia en la procuración de justicia, el cinismo de las autoridades, etc.; encontrando su expresión máxima en continuas protestas acompañadas, en más de las veces, por marchas, mítines, plantones, bloqueos a la circulación vial y similares mecanismos de inconformidad social.

Bajo estas circunstancias, al término del año de 95 la crisis arrojaría finalmente una tasa inflacionaria del 51.98% y un descenso del PIB de casi el 6%, acompañados por un nivel creciente de desempleo y subempleo cercano a los 8 millones de personas, además de una pérdida importante de poder adquisitivo y una significativa contracción del mercado interno. (70)

Es dentro de este contexto de crisis, el cual se ha intentado describir de manera muy general, donde el fenómeno de la informalidad económica se convierte en algo extremadamente tangible, y de cuyo particular análisis tratará el capítulo siguiente.

(70) El Financiero "Inflación de 51.98% en 1995, la más alta de la década" 10/01/96 pág.2

CAP. II LA CRISIS Y LA INFORMALIDAD ECONOMICA
EN EL D.F.

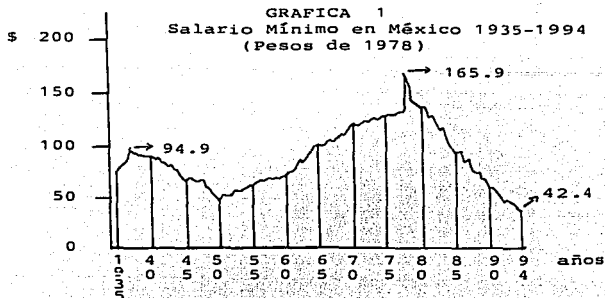
1. Los efectos de la crisis en el empleo
y en el salario urbanos

Invariablemente la clase social más vulnerable frente a toda crisis es, sin duda alguna, la clase trabajadora. Como sabemos, la crisis económica supone un periodo de estancamiento productivo, de descapitalización y de desvalorización salarial que afecta a todo el conjunto de la sociedad, pero más profusamente a un amplio sector de la misma de escasos recursos.

La irrupción y la profundización de la crisis suponen -- también un severo deterioro social y económico que quizá se patentiza más claramente en las grandes concentraciones urbanas. Al mismo tiempo que la inflación, el desempleo y los bajos salarios se comportan como la constante; de igual forma, la inconformidad social, la inseguridad pública y, especialmente, la informalidad económica se van haciendo cada vez más tangibles dentro del contexto citadino.

En la Ciudad de México, muy en particular, con su progresivo crecimiento demográfico y la acelerada expansión de sus zonas conurbadas, con su problema de la contaminación ambiental, etc.; es donde la crisis y sus correspondientes secuelas han producido un panorama socioeconómico muy adverso para la mayoría de la población que reside en esta importante área del país. Situación que, por otra parte, el neoliberalismo económico se ha encargado de acentuar de manera progresiva.

Como ya se explicó en el capítulo precedente, a raíz de la crisis de 1982 el país experimenta la introducción de una serie de políticas de estricto ajuste económico (bajo el aus-



FUENTE: Gráfica tomada de Economía Informa (Revista de la facultad de Economía de la UNAM) n° 230 julio 1994 pág.33

picio del Banco Mundial y del FMI), con el propósito expreso de realizar una transformación estructural de la economía nacional, que en sí misma comprendía la implantación de un nuevo patrón de acumulación.

A lo largo de estos años hemos visto cómo particularmente la política salarial se ha sujetado, al pie de la letra, a lo pactado con el FMI. El programa de "austeridad" -implementado desde el sexenio de De la Madrid- se ha basado en la caída progresiva de la capacidad del salario para acceder a las diversas mercancías y servicios de los que depende el trabajador para su sobrevivencia; es decir, de la desvalorización salarial, como una forma de contener la inflación y estimular - así los flujos de inversión productiva.

En la década de los ochenta se observó una caída significativa de los salarios mínimos en términos reales. (Ver Gráfica 1). Esto iba en función de contraer la demanda y reducir -

costos de producción para, a su vez, controlar el acentuado - nivel inflacionario y garantizar la acumulación. De esta manera la política salarial restrictiva se constituía como uno de los mecanismos básicos de la "nueva estrategia" del capitalismo mexicano.

Como lo muestra la GRAFICA 1 el salario mínimo de la cl se trabajadora del país, en términos reales, alcanzó su máximo nivel en el año de 1976; y a partir de ese momento empezó a registrar una continuada caída que lo coloca ya en el año - del 94 a un nivel incluso inferior al existente cuatro décadas atrás; considerando su poder adquisitivo en pesos de 1978.

Por su parte, el salario medio (punto de referencia de - los salarios en general) obtuvo su máximo nivel en 1981. Pero a partir del año siguiente registró un espectacular descenso que terminó por producir, ya para el año de 1986, una pérdida neta acumulada de -42.5% en relación al año de 1982 (1); mientras que el mínimo comportó un deterioro aún mayor: -48.3% -- respecto a ese mismo año. (Véase CUADRO 1)

Resultaba evidente que ante el aperturismo comercial y - la consecuente necesidad de producir artículos de mayor calidad, la política de contraer los salarios del régimen neoliberal se constituía -en el papel- como el elemento garante para la competitividad de las mercancías mexicanas frente a los prductos extranjeros. Pero en el marco de una profunda recesión económica y de una inflación recurrente, la economía nacional, durante el sexenio delamadridista, sólo comportó un escaso di namismo que ni los bajos salarios ni, en consecuencia, los ba jos costos de producción pudieron solventar eficazmente.

Prontamente el neoliberalismo mexicano puso al descubierto, en el ámbito urbano, la amplitud de los fenómenos del de-

(1) Ifigenia Martínez op. cit. pág.46

CUADRO 1
Indicadores Económicos 1982-1988
(Tasas anuales de crecimiento)¹

Año	PIB	Inflación	S. M. en tér- minos Reales	Salario Medio	Desempleo Urbano Abierto
1982	-0.55	98.80	100	-2.4	4.2
1983	-5.28	80.80	71.3	-26.2	6.9
1984	3.68	59.20	67.3	-6.8	6.3
1985	2.78	63.70	66.0	2.2	5.0
1986	-3.53	105.70	59.0	-9.3	5.0
1987	1.70	159.20	55.4	-	3.6
1988	1.30	51.60	48.3	-	-

¹ Con excepción del Salario Mínimo que refleja su variación respecto a 1982.

FUENTE: Cuadro elaborado en base a datos estadísticos tomados del libro de Fco. R. Dávila *Del Milagro a la crisis* edt. Fontamara, México 1995, p.198; y del libro de Pedro Aspe *El camino mexicano hacia la transformación económica* FCE, México 1993, p.39

empleo y subempleo (*) como dos expresiones tangibles de una situación de crisis económica. "Junto con la depreciación de los salarios mínimos nacionales, los trabajadores y la población nacional comenzaron a sufrir el fenómeno del desempleo y subempleo: datos oficiales del Banco de México señalan una tasa de desocupación abierta de 10.4% (2.06 millones de personas) en 1977; para 1986 la tasa había ascendido al 18% de la población económicamente activa, o sea 3.2 millones de trabajadores sin empleo. En el mismo lapso, la ocupación en el sector informal de la economía pasaba de 1.5 millones de personas a 4 millones..." (2)

En este sentido la crisis de los 80's resultó ser de mucha mayor magnitud que la experimentada a mediados de los años

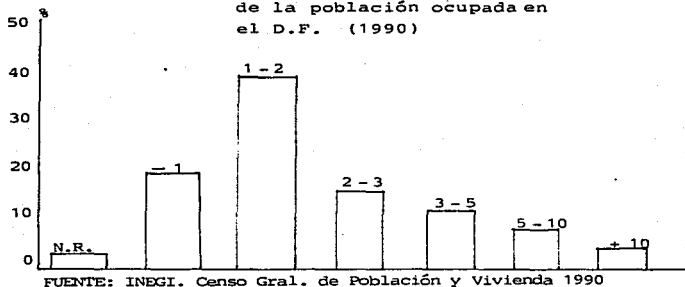
(*) Hasta el momento se han manejado indistintamente los términos *subempleo* e *informalidad* para referirnos a aquellas actividades que se realizan fuera del mercado laboral. Sin embargo, más adelante haremos, desde un particular enfoque, una marcada distinción de ambos conceptos.

(2) Carlos Bustamante et.al. *Ajuste estructural y espacio urbano en las grandes ciudades UNAM* pág.21

setenta, puesto que supuso, de manera particular, una significativa contracción salarial acompañada de una creciente desocupación urbana; hecho que iniciados los 90's ha permanecido prácticamente inalterable.

Para ilustrarlo, en lo tocante a la cuestión salarial y tomando al D.F. como punto de referencia de la población urbana ocupada, encontramos que cerca del 19% recibe para 1990 un salario inferior al mínimo; el 40% recibe entre uno y dos; y únicamente el 10% más de cinco (Ver Gráfica 2); todo lo cual nos revela que el 59.5% de la población urbana de la Cd. de México recibe en la presente década un ingreso menor al salario mínimo de 1982 cuando éste equivalía a 5.5 dólares. (3)

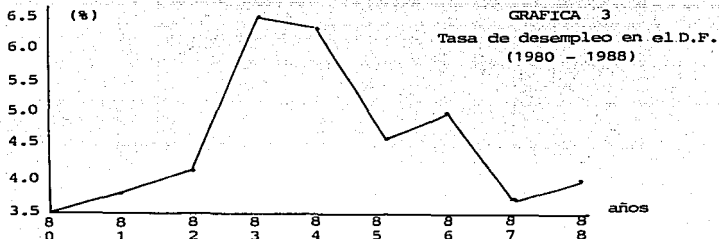
GRAFICA 2
Ingreso en Salario Mínimo
de la población ocupada en
el D.F. (1990)



Por lo que se refiere al desempleo en el mismo Distrito Federal, tenemos que durante los años ochenta, la tasa de de-

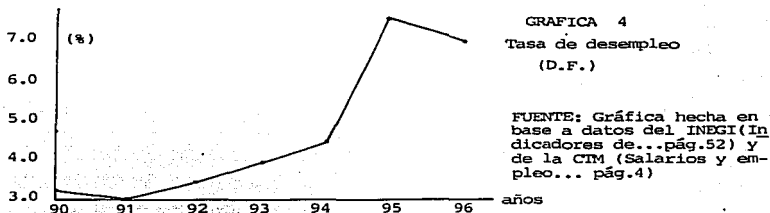
(3) Emilio Pradilla "Ganadores y perdedores del neoliberalismo" en La Jornada pág. 13

socupación sufrió una serie de variaciones; obteniéndose en promedio de 1980 a 1988 una tasa ligeramente arriba del 4.5%, siendo los años de 83, 84 y 86 de los de mayor índice. (Véase Gráfica 3).



FUENTE: Gráfica tomada del libro de Fernando Cortés. et. al. Crisis y reproducción social.... pág. 174

Como bien se puede observar, a partir del 82 la tasa de desocupados experimentó una fuerte alza hasta 1984, y después descendió. Para algunos autores lo anterior se explica, posiblemente, por una expansión del sector informal. (4) Por su parte, ya en los 90's, el fenómeno se ha ido presentando así:



FUENTE: Gráfica hecha en base a datos del INEGI (Indicadores de...pág.52) y de la CTM (Salarios y empleo... pág.4)

Todo lo antes expuesto sólo nos muestra que los efectos de la crisis de los años ochenta -incluido el nuevo patrón de acumulación que surgió a partir de ella- han repercutido más marcadamente sobre las condiciones socioeconómicas de la clase trabajadora nacional.

Con la irrupción de la crisis de finales del año 94, hay sobradas razones para suponer que dichas condiciones van a -- continuar deteriorándose (baste con ver la Gráfica 4), toda vez que los mecanismos para "superarla" sigan favoreciendo al capital en su permanente conflicto con el trabajo: expresión fundamental que define al presente sistema de producción.

2. Formalidad e Informalidad económicas en el escenario ciudadano

Como vimos al inicio del primer capítulo cuando abordamos el tema de las crisis capitalistas, se señaló que el capitalismo, dentro de su propia dinámica, presenta ritmos incon-stantes de desarrollo que vienen expresados como ciclos econó-micos. A cada periodo de crecimiento y auge le sigue uno de recesión y crisis; una vez superado éste de nueva cuenta co-rrresponde otro periodo de crecimiento económico y así sucesivamente.

Una de las características de esta dinámica del capital es que en periodos de auge las fuerzas productivas trabajan al máximo interactuando de manera regular, llegándose a lo -- que algunos autores llaman un estado de "ocupación plena"; es decir, donde el aparato industrial logra absorber a un significativo número de fuerza laboral. Sin embargo, en periodos -- de recesión y crisis la situación se revierte y se experimen-

ta entonces una expulsión de mano de obra que estará a disposición del ciclo siguiente.

Asimismo, dentro del movimiento inherente del capital, - se experimenta un continuo desarrollo de las fuerzas productivas que involucra la introducción de los elementos científico-técnicos destinados a ser más intensivos los procesos de producción. Este avance tecnológico se traduce necesariamente en una significativa reducción de fuerza laboral que el propio sistema se encarga de suministrar a otras áreas donde son menos susceptibles de albergar elementos de esta índole; generalmente en las áreas de servicios, ventas, mercadeo, etc.

Por la dinámica misma de la acumulación, el proceso de tecnificación produce cambios en la composición orgánica del capital, alterando la relación entre capital variable y constante en un crecimiento más acelerado de este último. Esto se traduce en un contingente de trabajadores desplazados que, junto con la población que se incorpora anualmente en edad de trabajar, se convierten en una superpoblación obrera o en un ejército industrial de reserva aprovechable para las necesidades de explotación del capital.

Como nos lo explica Marx, esto último se comporta como una de las características propias del funcionamiento del sistema capitalista: "... si la existencia de una superpoblación obrera es producto necesario de la acumulación o del incremento de la riqueza dentro del régimen capitalista, esta superpoblación se convierte a su vez en palanca de la acumulación del capital, más aún, en una de las condiciones de vida del régimen capitalista de producción. [...] [T]iene que haber grandes masas de hombres disponibles para poder lanzarlas de pronto a los puntos decisivos, sin que la escala de producción en otras órbitas sufra quebranto. Es la superpoblación la que brinda a la industria esas masas humanas. El curso característico de la industria moderna, la línea... de un ciclo decenal de periodo de animación media, producción a todo vapor, crisis

y estancamiento, descansa en la constante formación, absorción, más o menos intensa, y reanimación del ejército industrial de reserva o superpoblación obrera." (5)

Para la interpretación marxista, la escala de producción al estar sujeta a una serie de fluctuaciones cíclicas, tan pronto atrae como vuelve a expulsar a un contingente de fuerza de trabajo. Una vez que el capital inicia y transita por su proceso de expansión, los mecanismos que le dan pie producen súbitamente su contracción, y su nueva expansión sólo es posible si existe material humano disponible. Es el ejército de reserva el que brinda esa población requerida para ser explotada nuevamente por el capital.

En este sentido, el desempleo, lejos de ser algo ajeno al capitalismo, se comporta como un elemento fundamental originado por las mismas leyes que posibilitan su funcionamiento."El desempleo no es una aberración sino una parte necesaria del funcionamiento del modo [de producción capitalista]. Continuamente es producido y absorbido por la energía del propio proceso de acumulación." (6)

Es aquí cuando cabe precisar que lo expuesto responde al análisis que hace Marx del funcionamiento del sistema comotal, tomando como punto de referencia la Inglaterra del siglo XIX. Sin embargo, cuando nos referimos a economías como la nuestra, lo anterior hay que tomarlo con las reservas del caso.

Hay que tener presente que debido al proceso histórico - que ha seguido el capitalismo mexicano, si bien ha generado - constantemente un ejército de reserva; éste no ha operado bajo la lógica antes descrita; es decir, ser absorbido y repelido por el capital, sencillamente porque al interior no existen fases económicas regulares a la manera de los países capi

(5) Marx El Capital (t.1) FCE pág.535

(6) H. Braverman Trabajo y capital monopolista pág.443

talistas avanzados. De ahí que ese excedente de fuerza de tr
bajo tenga su origen, no como un resultado propio de la perio
dicidad cíclica del capital, sino, más bien, como resultado,
además del crecimiento natural de la población, de un proceso
económico cuya dinámica particular, en el plano productivo, -
se ha distinguido por su carácter altamente dependiente, oca-
sionando fuertes desequilibrios económicos, tanto a nivel in-
dividual como regional; y la aparición de una serie de crisis
estructurales que en el ámbito social han encontrado expresi-
ón manifiesta en despidos masivos de trabajadores, baja remu-
neración salarial, recrudescimiento de la pobreza, sobre todo
en las áreas rurales, mayor flujo migratorio hacia las conce
traciones urbanas, escases en la generación de empleos, etc.

Es dentro de este marco donde se deben ubicar en el ámbi
to urbano dos sectores bien diferenciados económicamente ha--
blando. El primero, podemos decir, involucra todas aquellas -
actividades que absorben a un determinado número de fuerza la
boral a la estructura económica, compuesta por diversas for--
mas de organización productiva, así como las que operan en las
áreas de comercio y los servicios. A éste lo denominamos como
formal, en el sentido de que en torno a él se agrupan empre--
sas organizadas bajo las condiciones impuestas por la dinám
ica del mercado capitalista, y que logran cubrir, en teoría, -
los requerimientos necesarios del orden administrativo y fis-
cal establecidos ex profeso por el Estado.

El segundo sector, el informal, agrupa precisamente a ese
excedente de fuerza de trabajo que no ha logrado ser absorbi-
do por el mercado laboral formal. Esta circunstancia hace que
surjan y se consoliden actividades económicas de muy diversa
índole, las cuales comportan una serie de características y a
tributos no perceptibles en el primer sector de referencia.

El término informal surge, propiamente, a principios de

la década del 70 a partir de un estudio llevado a cabo por el antropólogo Keith Hart en el país africano de Ghana. Hart introdujo la noción de ingresos formales e informales para caracterizar la actividad ocupacional existente en el medio urbano, identificando lo formal con el empleo asalariado y lo informal con el empleo por cuenta propia. (7)

El concepto fue prontamente adoptado por distintos estudios sociológicos, económicos y antropológicos. La OIT (Organización Internacional del Trabajo) -en un informe sobre Kenia- propuso el término para denominar el grupo de actividades desarrolladas por un sector de "ocupados pobres" urbanos, en razón de no poder acceder al mercado de trabajo; añadiendo además una serie de atributos: i) escala de operación pequeña, ii) tecnología rudimentaria, iii) propiedad familiar -de las empresas (*), iv) destrezas adquiridas fuera del entorno educativo formal, entre otros. (8)

A partir de esta caracterización han surgido, desde entonces, distintos enfoques para explicar el origen de la informalidad. Así por ejemplo, para la misma OIT, el fenómeno se presenta a raíz de la existencia de un grupo creciente de desocupados que buscan refugio dentro del sector informal, como consecuencia de la expansión urbana y por la falta de acceso a los sectores productivos.

Por su parte PREALC (Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe) considera que la ocurrencia de lo informal en los países latinoamericanos se debe a que no ha existido un equilibrio entre el crecimiento de la población y el crecimiento económico, reflejo de la heterogeneidad estruc

(7) ST y PS El Sector informal en México pág.9

(*) Dentro de esta visión la empresa es definida en un sentido amplio para incluir toda aquella actividad económica organizada para la producción de mercancías y servicios, donde se hace un uso intensivo de la mano de obra compuesta generalmente por el mismo propietario y sus familiares.

(8) *ibid* pág.10

tural característica de estos países, motivando la aparición de un considerable número de personas desempleadas, constituidas en su mayoría por migrantes rurales que, al no poder encontrar trabajo en el sector urbano moderno, buscan la manera de sobrevivir desempeñando cualquier tipo de actividad que les reditúe algún ingreso. Para este organismo la lógica particular del sector consiste en garantizar la subsistencia del grupo familiar, de ahí que el grado de organización de la producción presente como rasgos distintivos una escasa productividad, poco capital, un bajo nivel de ingreso, y una operación al margen de las regulaciones fiscales y de los circuitos financieros. (9)

Otro enfoque, más orientado hacia la cuestión legal, lo da Hernando De Soto en su libro "El Otro Sendero", en donde define al sector informal como el conjunto de actividades que no cumplen con la normatividad establecida en el ámbito económico; sea ésta del orden administrativo, laboral, fiscal, etc. En este sentido lo informal se caracteriza fundamentalmente porque se realiza al margen de los marcos legales producto de las imperfecciones del sistema impositivo y de la excesiva incidencia del estado en materia de regulación.

Desde esta óptica lo formal y lo informal operan bajo los mismos criterios de mercado; lo único que los distingue es su condición legal. De Soto aboga así, por la eliminación de las trabas burocráticas que impiden el funcionamiento pleno de las potencialidades económicas surgidas del pueblo. (10)

En ese mismo orden el Centro de Estudios Económicos del Sector privado (CEESP) identifica al fenómeno de manera muy similar a lo planteado por De Soto. Sólo que este organismo utiliza el término "economía subterránea" para referirse a es

(9) PREALC Sector Informal pág. 10,11

(10) Véase Hernando De Soto El otro sendero. La revolución informal. Edt. Diana, México, 1992

te sector (11), y lo define como "el producto interno bruto no registrado o subregistrado en las estadísticas oficiales, asignado con un nivel dado de carga fiscal." (12) Dado su evidente enfoque empresarial, el CEEPSP considera lo informal como una "competencia desleal", puesto que dicha actividad, a diferencia de la formal, no cumple con las normas oficiales en materia fiscal y administrativa. De este modo la informalidad es sinónimo de ilegalidad, cuyo origen estaría dado por el "excesivo reglamentismo, las prohibiciones administrativas y la corrupción burocrática." (13)

De los enfoques aquí expuestos se puede resumir que hay una vertiente que ubica a la informalidad como el resultado de una falta de correspondencia entre el crecimiento de la población y el crecimiento económico, lo que da lugar a la aparición de un grupo creciente de personas desocupadas que ante tal situación deciden refugiarse dentro del sector informal (OIT y PREALC).

La otra vertiente (De Soto y CEEPSP) considera que la incidencia de la informalidad se debe a las imperfecciones del Estado en materia de regulación y administración fiscal; las cuales terminan por inhibir el desenvolvimiento pleno de las actividades económicas dentro de los marcos legales.

Igualmente destaca el hecho de que ambos enfoques son --

(11) El término "economía subterránea" es acuñado a mediados de los 70's - por algunos países desarrollados, especialmente por los Estados Unidos. El concepto abarca todas aquellas actividades que escapan a las estadísticas e indicadores oficiales, incluidas aquellas de carácter delictivo como el contrabando, el narcotráfico, la evasión fiscal, la prostitución, los juegos clandestinos, entre otros. En ocasiones se han homologado - los conceptos de informalidad y economía subterránea; sin embargo, éste último, además de poseer un espectro mucho mayor, su determinante principal es el aspecto de la defraudación fiscal, sobre todo, en economías con un alto grado de desarrollo.

(12) CEEPSP La economía subterránea en México pág.14

(13) ibid pág.89

"dualistas" en el sentido de que reconocen, de inicio, la existencia de dos sectores desde el punto de vista económico. Así el término informal surge y se define por oposición a lo formal; es decir, por una serie de apreciaciones, fundamentalmente, de tipo empírico en ciertas actividades cuyos rasgos característicos se hayan opuestos a los que predominan dentro de un ambiente económico formal. Es a razón de ello que a continuación hacemos una representación esquemática de ambos sectores en cuanto a sus principales características.

SECTOR FORMAL

- Alto grado de organización productiva.
- Uso de alta tecnología.
- Acceso a los recursos financieros institucionales.
- Utilización de mano de obra calificada.
- Sujeto a normas de tipo fiscal, laboral, sanitario, de seguridad, etc.
- Participación en el PIB.
- Domina la propiedad privada en los sectores industrial, comercial y de servicios.
- Inversiones con altos requerimientos de capital.

SECTOR INFORMAL

- Escaso nivel en términos de organización de la producción.
- Tecnología rudimentaria.
- Sin acceso a los circuitos financieros.
- Generalmente, fuerza laboral con escasa instrucción.
- Actividades que no cumplen con la normatividad legal vigente.
- Sin participación en el PIB
- Propiedad familiar de las empresas.
- Por lo regular, poco capital y baja remuneración.

En mención de esto, el presente estudio no pretende aportar algo que difiera, en lo sustancial, de lo ya desarrollado hasta ahora; tan sólo busca presentar la realidad del fenómeno en el contexto nacional urbano, tal y como se revela actualmente.

Es así como ubicamos a la informalidad como la suma de actividades económicas de diversa índole que presentan, como rasgo común y fundamental, el operar al margen de una serie

de normas oficialmente instituidas, cuyo fin es regular las relaciones sociales de producción capitalistas; entendidas éstas como las que entablan los individuos en la esfera de la producción, cambio y distribución de los bienes materiales, con fundamento en la propiedad privada y basadas bajo el actual régimen de explotación.

Su origen se haya en el particular desarrollo del capitalismo en México que, dada una serie de factores a él inscriptos, ha conformado un excedente de fuerza de trabajo, el cual, al no poder ser absorbido por el mercado laboral, ha tenido que desenvolverse dentro de la informalidad.

Ahora bien, el hecho de que exista un sector informal no significa, de ninguna manera, que éste opere bajo una lógica distinta a la que existe dentro del sector formal; es decir, teniendo en cuenta que nos desenvolvemos, al fin y al cabo, en un ambiente capitalista, entre los informales también está presente, desde luego, la libre competencia, la oferta y la demanda, la búsqueda de la ganancia, etc.

No obstante, dentro de la informalidad urbana se presentan ciertas actividades que comportan una composición y una racionalidad económica de tipo heterogéneo; esto es, que de acuerdo a los recursos manejados persiguen fines económicos diametralmente distintos. Para entenderlo más claramente basta el siguiente ejemplo: un vendedor de pepitas y un vendedor de "fayuca" (*); ambos, cualitativamente hablando, son informales, puesto que sus respectivos desempeños no se suscriben a un ambiente económico oficialmente regulado. Su diferencia --cuantitativa radica en que mientras el primero busca la subsistencia como objetivo único y fundamental; el segundo busca, además, la obtención de lucro en función de la acumulación.

(*) "Fayuca" es un término convencional con el que se designa toda aquella mercancía introducida al país por medio del contrabando.

En consecuencia tenemos dos formas de expresión de la in formalidad económica urbana: i) las actividades atípicas de operación capitalista, nombradas así, no porque operen descon textualizadas o ajenas al sistema, sino porque se constituyen no en función de la acumulación, más bien de la subsistencia económica; y ii) las actividades típicamente capitalistas, cu yo nivel de organización les brinda la posibilidad de lograr la acumulación.

Retomando el ejemplo citado, la actividad del vendedor - de pepitas se revela como atípica, no porque se realice bajo un criterio de mercado distinto en donde no esté contemplada la búsqueda de la ganancia, sino porque su grado de organización -limitado de antemano por su escasa inversión- no le va a significar a esa persona un desarrollo económico más allá - de lo indispensable que garantice su propia manutención; hablando en otros términos, con su actividad sólo puede aspirar a "ir al día".

Para el caso del vendedor de "fayuca", en cambio, la situación es sustancialmente diferente. Contrariamente del primero, éste se organiza económicamente -podemos decir- desde - una perspectiva empresarial o netamente capitalista; esto es, que dado el volumen de inversión manejado, su actividad, comparativamente hablando, le abre la posibilidad, no solamente de subsistir, sino además de lograr un nivel de ingresos tal que le permita ampliar su giro comercial, de adquirir otro lo cal, o quizá hasta de asociarse con gente del mismo ramo para controlar la comercialización de su mercancía en un área espe cífica; en otras palabras, de acrecentar su capital.

De la misma forma, podemos agregar, una persona que regu larmente viene a la ciudad, proveniente de comunidades agrícolas, para vender productos artesanales realizados de manera - manual con materiales rudimentarios; lo hace con un afán de -

obtener lo indispensable para subsistir; en primera porque en el campo existe una improductividad evidente, que hace que los ingresos sean deplorables; y en segunda, porque no puede acceder al mercado de trabajo urbano.

Consecuentemente su actividad también se revela como atípica, porque más que buscar la acumulación, lo que busca es - garantizar la subsistencia económica. De ahí que su característica sea el operar con poco capital y con una escasa productividad.

Además, en este caso, la producción de mercancías no recae sobre la explotación de trabajo ajeno, en donde invariablemente llega a establecerse una relación capitalista entre el que es dueño de los medios de producción (burgués), y el - que es dueño de su fuerza de trabajo (obrero); sino que dicha producción recae en el mismo seno familiar, cuyos utensilios de trabajo le son comunes al grupo, y cuyas destrezas y habilidades son adquiridas fuera del entorno formal.

En este sentido, puede decirse que este singular proceso de producción se realiza al margen del mercado capitalista, y el único "vínculo" que existe entre éste y el vendedor de pequeñas artesanías es cuando las mismas buscan su valor de cambio. De ahí el otro elemento de su carácter atípico, ya que - aún cuando sean vendidas, no serán resultado de la explotación capitalista del trabajo.

No así, en cambio, para el que vende informalmente ropa, calzado o artículos electrónicos, porque además de operar bajo una lógica de acumulación, su carácter es típicamente capitalista toda vez que dichas mercancías han sido el resultado de la explotación del trabajo obrero, contribuyendo así a la obtención de ganancias de la clase burguesa y a la reproducción del propio sistema.

A partir de esta distinción (que no tiene como propósito el ser una categorización tajante), puede decirse entonces que la informalidad económica constituye para algunos, en efecto, un mecanismo de subsistencia, y, para otros, una manera de operar con las ventajas económicas que les brinda precisamente - su carácter informal.

El anterior argumento se ve expresado elocuentemente en la modalidad más representativa de la informalidad urbana: el Comercio Informal; fenómeno del que ya hablaremos debidamente en su oportunidad.

Y es que, en este caso, la actividad comercial, o el proceso de intercambio de mercancías por dinero, no es más que una relación social entablada por individuos dentro de este régimen capitalista; y, por tanto, parte fundamental en el mantenimiento y reproducción del sistema como tal.

El que dicha actividad sea informal no elimina ese rasgo esencial, dado que en definitiva surge y se desarrolla en el seno mismo del presente régimen de producción. Sólo que, como ya explicamos, el particular desarrollo del capitalismo mexicano ha hecho que se presenten en el escenario urbano, expresiones aquí consideradas como atípicas dentro del universo de la informalidad económica; puesto que, esencialmente, se encuentran al margen de la dinámica del mercado capitalista, toda vez que no contribuyen a la conformación de una tasa de ganancia y, en consecuencia, a la reproducción del propio capital.

Finalmente, el conocer la magnitud de ambas expresiones en el ambiente urbano, requeriría de un estudio muy exhaustivo y complejo que, dada su dimensión -a todas luces inmensa-, el presente trabajo está lejos de pretender.

3. Principales expresiones de la informalidad económica urbana.

El tema de la informalidad económica cobró especial vigencia en nuestro país durante los años ochenta cuando este fenómeno dejó verse, de manera creciente, en los centros urbanos, particularmente en las grandes ciudades como la de México, Guadalajara, Puebla y Monterrey.

No es casual que su importante crecimiento, a partir de entonces, haya coincidido con un periodo de severa crisis económica traducido a nivel social en un manifiesto desempleo acompañado de bajos salarios e inflación permanente. La ciudad en este contexto, fue albergando con celeridad un ejército de reserva, cuyas expectativas de desarrollo las tuvo que buscar dentro de lo informal ante la falta de oportunidades de empleo y ante la evidente caída de los salarios reales.

Particularmente en la Ciudad de México, el fenómeno ha ido adquiriendo dimensiones importantes; de ello somos testigos todos los que habitamos en esta gran urbe incluida su zona metropolitana.

Es precisamente tomando de referente al Distrito Federal como hemos visto que el fenómeno de la informalidad presenta, al menos, dos formas o dos expresiones tangibles que seguidamente desglosaremos desde un particular enfoque.

3.1 El Subempleo

Hemos insistido en que el hecho de que exista un excedente de fuerza de trabajo, sin poder ser absorbido por el mercado laboral, hace que surjan y se consoliden actividades económicas de diversa índole definidas en el presente trabajo como informales.

Entre ese cúmulo de actividades, que en conjunto conforman la informalidad económica urbana, existe una buena parte que se puede catalogar dentro de lo que aquí llamaremos como subempleo.

El término nace originalmente de la noción de "ocupación encubierta" manejada por algunos investigadores ocupados en el estudio de las actividades laborales durante la crisis económica que asoló al capitalismo mundial de 1929 a 1933. (14)

El concepto de subempleo se utilizó para describir aquella situación en la que un buen número de trabajadores, ante la estrepitosa caída de la inversión, tuvieron que desempeñar actividades por su cuenta o a ubicarse en ocupaciones escasamente productivas y remunerativas; ésto sólo durante el tiempo necesario en que las condiciones del mercado laboral mejorasen, momento donde supuestamente serían de nueva cuenta absorbidos por sus empleos habituales. (15)

Al trasladarse al contexto socioeconómico latinoamericano, encontramos que el término ha seguido siendo utilizado -- por algunos investigadores, especializados en el tema, para referirse a la problemática del empleo y la flexibilidad ocupacional que presentan estructuralmente estos países, en especial en el medio urbano.

Para el caso que nos atañe, al subempleo hay que concebirlo como parte integrante de un fenómeno más amplio: la informalidad económica urbana. (Más adelante veremos el otro aspecto más representativo de ésta, el Comercio Informal).

El subempleo lo podemos definir a partir de un hecho preponderante: es una actividad desempeñada por individuos que -

(14) CREA El subempleo de la fuerza de trabajo. pág.17

(15) *idem*

no cuentan con más recurso que su sólo fuerza de trabajo; sólo -- que ésta se desenvuelve fuera del entorno laboral formal. A es to se le añaden como características el contar con una escasa instrucción, el provenir de la clase social más desprotegida y el obtener un nivel de ingresos muy bajo. Esta serie de ci cunstancias propicia que dicha actividad se le identifique co mo trabajo de subsistencia.

Al identificarlo de esta manera, lo hacemos reconociendo todo el significado que encierra esa palabra. Evidentemente - todo trabajo representa para el que lo realiza su medio de sub sistir, pero en ningún caso se patentiza tan claramente esto último -adquiriendo su más drámatica dimensión- como para aque llos que, ante su apremiante situación económica exacerbada - por la crisis, se tienen que emplear prácticamente en lo que sea con el fin de sobrevivir.

El subempleo se convierte entonces en una salida perento ria para un sector de la población de escasos recursos que no puede acceder a los sectores productivos urbanos. Y al serese contingente de fuerza laboral cada vez mayor, producto -entre otras cosas- de una falta estructural de empleos, del exiguo ingreso en las actividades agrícolas, del desempleo rural y, por ende, de un creciente proceso migratorio a la ciudad, lo convierte en material humano disponible para su manipulación y explotación.

Este viene a ser el caso típico de personas que son ocu padas por sujetos, o inclusive por algunas empresas, que intro ducen al mercado mercancías de relativa facilidad de consumo. Su condición los convierte en subempleados precisamente por-- que su actividad se encuentra en una escala inferior a un em-- pello asalariado formal; es decir, sin un contrato laboral, sin prestaciones, sin derecho al IMSS, sin aguinaldo, sin un suel do y horario fijos, etc.

Este grupo es fácilmente identificable pues se le puede ver en las calles y grandes avenidas al pie de los semáforos, así como también en los vagones del metro o en cualquier unidad de transporte público, vendiendo una infinidad de artículos, tales como: dulces y golosinas, botanas, aceites lubricantes, productos decorativos, utensilios para el aseo personal, pañuelos desechables, juegos de mesa, flores, billeteras, portacredenciales, pequeños juguetes, bolsas, revistas, cuadernos para colorear, etc.

Cabe resaltar aquí que debido a que estos subempleados - se desenvuelven fundamentalmente en la vía pública desarrollando, al fin y al cabo, una labor comercial, en más de las veces llegan a confundirse con algunos comerciantes informales, que igualmente transitan de un lugar a otro ofreciendo una variedad de productos; y de quienes ya hablaremos en su oportunidad. Sólo baste señalar, por lo pronto, que la distinción - esencial radica en que mientras el comerciante informal es dueño de su mercadería, el subempleado, caso contrario, no lo es.

Para este último su percepción salarial está sujeta, no sólo a los vaivenes que impone la ley de la oferta y la demanda, sino sobretodo a la voluntad absoluta de quien lo llega a emplear. Es por esa razón que este tipo de subempleado es quien más sufre de la explotación.

En el mismo orden existen subempleados que desempeñan su labor de una manera menos visible. Son personas que igualmente se emplean informalmente en el trabajo domiciliario o como ayudantes en cualquier tipo de negocio (por lo general a cargo de un familiar o de algún conocido), como puede ser una recaudería, una tienda de abarrotes, una fonda, una taquería, - un taller mecánico, etc.; siendo "contratados" sin ningún tipo de garantía laboral del orden legal.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

El hecho de que predomine un ambiente socioeconómico muy adverso para un importante sector de la población, el cual se acentúa marcadamente en periodos de crisis económica, termina por consolidar este tipo de actividades informales, especialmente en las grandes concentraciones urbanas.

Y dentro de este mismo ambiente urbano existen algunas - otras actividades que expresan, de una manera mucho más nítida y clara, una situación desfavorable tanto en lo social como en lo económico. Son ejercidas por individuos que resuelven enfrentar esa adversidad sin reparar en cómo son vistos - socialmente sus respectivos desempeños, pues son arrojados a ello por su lacerante condición socioeconómica.

Nos referimos a los limpiaparabrisas, a los estibadores de mercados públicos, a los merolicos, a los mimos de la calle, a los boleros, a los tragafuego, etc. Ellos constituyen el aspecto más dramático y notorio del subempleo urbano. Si bien tácitamente no se llegan a 'emplear' con alguien, su carácter primordial los convierte en subempleados porque no disponen, en lo fundamental, de otro recurso más allá de su sola fuerza de trabajo, la cual destinan para ofrecer "un servicio" que les reporte algún ingreso económico.

Su labor consiste simplemente en "vender" su habilidad, ya sea para cargar fardos o cajas (estibador), ya sea para -- parlotear (merolico) o bien para limpiar el parabrisas del auto. Sobra decir -quizá- que para este grupo el desempeño de su actividad significa su más inmediato refugio al no tener - otra opción real a la vista.

Ubicado así, el fenómeno del subempleo se comporta, en - resumidas cuentas, como una alternativa de ocupación perentoria, desempeñada por individuos que, al provenir de la clase social más baja y al no contar más que con su fuerza de traba

jo, se ven precisados a emplearse en ocupaciones productivamente muy pobres y mal remuneradas existentes fuera del entorno laboral formal.

Este es el enfoque que se ha tratado de presentar a lo largo de este punto referente a este aspecto de la informalidad urbana. A continuación se expondrá, de manera más amplia, la otra modalidad representada por el Comercio Informal, y -- que es propiamente el objeto de estudio de esta investigación.

3.2 El Comercio Informal

Este fenómeno viene a ser la expresión más típica y convencional de la informalidad urbana. Su notoriedad radica en que se desenvuelve, de manera primordial, en la vía pública, asentándose cada vez con mayor regularidad en los llamados "espacios de uso común", como son banquetas, calles, camellones, puentes peatonales y las salidas del metro.

El Comercio Informal se le denomina comúnmente como "comercio ambulante" o "ambulante". Dicha acepción responde -- porque inicialmente la característica más sobresaliente de esta actividad descansaba en la rutina de recorrer o "deambular" por las principales calles con el fin de ofrecer más directamente una variedad de mercancías al consumidor.

Pese a que esta modalidad aún persiste, actualmente encontramos que el aspecto más notorio del llamado "ambulante" lo constituyen curiosamente aquellos que no deambulan por las calles, sino que se encuentran empleados fijamente en la vía pública.

Es esa circunstancia la que hace del término "comercio ambulante" una noción no del todo correcta; no obstante se insista en referirse a los que ejercen esta actividad, en un sen

tido genérico, como "ambulantes" pese a que muchos de ellos - propiamente no lo son.

Para precisar ampliamente esta cuestión se pueden distinguir tres grupos fundamentales que operan dentro del Comercio Informal:

1) Los comerciantes informales móviles, que, tal y como su nombre lo sugiere, son los que se trasladan de un lugar a otro -especialmente en sitios de gran tráfico peatonal- ofreciendo una diversa gama de mercancías de fácil elaboración y consumo; tales como distintos tipos de golosinas, botanas, pequeñas artesanías de material variable, frutas, paletas y helados, etc.

Esta modalidad de comerciantes constituye el escalón más inmediato del Comercio Informal, y su presencia es fácilmente reconocible ya que manejan cantidades mínimas de mercancías -debido precisamente a su carácter no estacionario, sea por la dificultad que en un momento dado significa establecerse en determinado lugar, o sea por la conveniencia de ir a buscar -directamente a su potencial consumidor.

Es frecuente que este tipo de comerciantes lleguen a confundirse con algunos subempleados que, de igual forma, expenden mercancías en cantidades mínimas utilizando el mismo método móvil o ambulante. Como ya se mencionó la distinción entre ambos radica en el aspecto de la propiedad de la mercancía.

En el caso del subempleado, los artículos que vende no le pertenecen, son propiedad de otro a quien tuvo que ofrecer su fuerza de trabajo a cambio de una percepción monetaria, la cual varía de acuerdo al número de mercancías vendidas, y de cuyo valor él se lleva un mínimo porcentaje. En ese sentido entabla una relación laboral donde su fuerza de trabajo es utilizada

para provecho personal de otro.

Para el caso del comerciante, en cambio, los productos - que ofrece le pertenecen por entero, ya que arriesgó su capital para obtenerlos, y lo que llegue a percibir por su respectiva venta le es de su completo dominio. Este último, a diferencia del primero, no establece una relación laboral con alguien ya que cuenta con los recursos económicos necesarios -- (aquí no interesa saber por lo pronto si son extensos o pocos) para invertirlos en la adquisición o, en su caso, en la producción de mercancías que posteriormente serán vendidas en el mercado.

Además es usual encontrar que algunos subempleados tengan -por decirlo así- un área de trabajo bien definida. Esto es particularmente cierto para aquellos que realizan su actividad de manera exclusiva en los vagones del metro de determinada línea, o bien para algunos otros que únicamente transitan por zonas ya de antemano fijadas por la persona o empresa a la cual pertenecen.

No es que para el comerciante móvil la situación le sea completamente ajena o impensable, de hecho también llega a regirse por esta eventualidad, sólo que cuenta con mucha mayor libertad para desplazarse a donde más le convenga.

ii) Los comerciantes informales semifijos, este grupo lo conforman individuos que manejan, por lo general, un grado ligeramente mayor de volúmen de mercancías, y su carácter semifijo se debe a que tienden sus productos a raz de suelo, utilizando solamente un trozo de hule como base o improvisando una caja de madera para el mismo fin, sin olvidar, desde luego, - a los que se desplazan propiamente en carretillas.

Lo precario de su instalación es, justamente lo que les permite remover con facilidad su mercancía en caso de ser re-

querido; en especial, cuando se ven obligados a desalojar determinados sitios por la presencia de un inspector o por alguna autoridad similar.

Este tipo de comerciantes se ubican preferentemente en lugares muy concurridos. Algunas calles importantes del centro de la ciudad son ejemplo de ello, al igual que los paraderos de autobuses y las salidas de centros comerciales y mercados públicos, pero sobre todo, a últimas fechas, en los pasillos de acceso y salida de las estaciones del metro.

Es muy común observar que estos comerciantes semifijos constantemente estén esquivando a los inspectores de vía pública, quienes sin miramiento alguno les arrebatan la mercancía a no ser de que antes se llegue a un "arreglo económico" especialmente benéfico para estos últimos. Es este factor el que le da a su *modus operandi* esa particularidad; es decir, la condición de operar en un lugar fijo sabiendo que de un momento a otro pueden ser removidos.

El tipo de mercancías que manejan estos informales no difiere mucho del que presentan los denominados comerciantes móviles, aunque la circunstancia de poder establecerse momentáneamente en un sitio les ofrece la posibilidad de introducir productos más elaborados: coctel de frutas, jugos, bisutería, artesanías, relojes y calculadoras, pequeños juguetes, etc.

Esta modalidad viene a ser el grado intermedio que presenta el Comercio Informal, y la última está conformada por:

iii) Los comerciantes informales fijos; personas que manejan un volumen mucho mayor de inversión en las mercancías que dependen. A diferencia de los anteriores, éstos se han apropiado de un espacio en la vía pública realizando su actividad de manera permanente. Su emplazamiento consiste en instalar armazones de hierro, los cuales cubren en su parte superior con -

una extensa lona amarrada hacia ambos lados, o, si no, hacia algo cercano que haga las veces de soporte, como puede ser un poste de luz. Este grupo se concentra, por lo general, en las aceras peatonales y en plena zona vehicular, operando, en algunos casos, justo frente a los comercios formalmente establecidos.

La diversa gama de giros con que cuentan son en su mayoría de importación: ropa, calzado, audiocassetts y discos compactos, aparatos electrodomésticos, electrónica, juegos de video, perfumes y aerosoles, adornos para el hogar, videopelículas, aparatos telefónicos, corbatas, etc. Asimismo se pueden encontrar numerosos locales vendiendo comida preparada, como son tacos, quesadillas, mariscos, tortas, etc.

Para este grupo de comerciantes el decidir establecerse en tal o cual sitio depende, en gran medida, de qué tan concurrido sea ese lugar, ya que de ello resultará el éxito o el fracaso de su negocio.

Sin embargo existen algunos para los que el sitio no tiene la mayor importancia, siempre y cuando los dejen vender libremente. No obstante, es de suponer que aquellos que se concentran en lugares muy frecuentados, o ya reconocidos por los propios consumidores, pueden tener las mayores ventajas.

Pese a que en rigor la calle únicamente puede ser utilizada para fines públicos, esto es, para el libre tránsito tanto de personas como de vehículos, el dominio espacial ejercido sobre ella por estos comerciantes les otorga el "derecho" de explotarla económicamente.

El proceso mediante el cual un informal logra hacerse de un lugar en la vía pública inicia con el propio comerciante - semifijo. Una vez que éste se instala en un sitio, ya previa-

mente evaluado en cuanto a su potencialidad comercial, pronto se verá rodeado de otros comerciantes. Gradualmente, si el lugar es rentable, se irán incorporando otros más hasta crearse una concentración importante. Al irse expandiendo en número - surgirá entonces la necesidad de organizarse, o hacer un frente común, a fin de defender sus espacios ya sea ante la autoridad misma o ante otros grupos de comerciantes.

Esta necesidad desemboca finalmente en la conformación - de una agrupación o gremio, la cual si concentra a un significativo número de comerciantes y si logra obtener el respaldo, mediante arreglos suspicaces, de las autoridades delegacionales correspondientes, se verá recompensada con la aceptación "formal" requerida para desarrollar libremente su actividad.

De esta forma, la invasión a la vía pública se consolida y se establece entonces una singular relación entre comerciante informal y autoridad pública, cuyos aspectos manejaremos - más al detalle en su oportunidad.

Pero en el caso de que la concentración de comerciantes fijos ya exista (que es el caso más frecuente), para que alguien logre obtener un espacio, por lo regular, tiene que ser a través de un amigo o de algún familiar ya asentado en el lugar. Esta intermediación resulta necesaria, ya que de lo contrario se corre el riesgo de ser rechazado por los demás comerciantes instalados ahí.

El ser aceptado le va a significar un voto de confianza y seguridad que se afianzarán mayormente una vez que quede adscrito a la organización o gremio del que se trate. Circunstancia que, además de consolidar un lazo de pertenencia hacia el grupo, lo obligará a sujetarse a una serie de disposiciones - específicas, como el utilizar una lona de determinado color, asistir a reuniones o a mítines, y desembolsar una cierta can-

tividad de dinero ya sea diaria o semanalmente por el usufructo de su espacio respectivo.

Entre estas tres modalidades principales es como se desenvuelve el Comercio Informal urbano en su conjunto. El rasgo característico que presentan es que, además de servirse de los espacios de uso común para llevar a cabo su actividad, operan completamente al margen de una serie de regulaciones y normas de tipo fiscal y administrativo.

Así, tanto el comerciante móvil, el semifijo y el fijo - convergen dentro de un ambiente económico no regulado o sector informal. De esto no se debe deducir, sin embargo, que dicho sector se desenvuelve de manera autónoma, desligado por completo de la órbita del otro sector: el formal.

SECTOR	SECTOR
FORMAL	INFORMAL

De hecho, entre éstos existe un notorio vínculo, ya que si bien son dos sectores separados sólo por su condición respecto a las normas, eso no impide necesariamente que exista - una interrelación de tipo económico.

Para precisarlo baste decir que algunos comercios establecidos surten de mercancías a los propios comerciantes informales, y que existen pequeñas y medianas empresas que son el principal centro abastecedor del Comercio Informal, no solamente aquí en el Distrito Federal sino en varios centros urbanos del país.

No se puede negar, por consiguiente, que para algunas empresas formales les resulta muy conveniente la existencia del Comercio Informal, ya que lo convierte en un reducto económico importante donde puede llegarse a colocar mercancía no ma-

nifestada al fisco. Y así como se les reprocha con insistencia a los informales el no pagar impuestos, del mismo modo -- bien puede hacerse extensivo esto último a aquellos que realizan su actividad -teóricamente- dentro de los marcos legales.

De tal suerte que la evasión fiscal no es un atributo exclusivo de los informales. No obstante, hay que reconocer que uno de los atractivos de este fenómeno es precisamente el de no pagar impuestos, lo cual propicia, en ciertos casos, el ubicarlo como una opción más de desarrollo económico. Esto es especialmente cierto para aquellos que cuentan con un capital - importante y terminan por destinar sus recursos hacia este tipo de actividad.

El caso de los bazares define muy bien lo anterior. El bazar es una expresión del Comercio Informal de los últimos años e involucra a gente que recurre a esta actividad para lograr obtener un ingreso extra a lo percibido por su ocupación habitual, dado que el bazar sólo opera, por lo general, los fines de semana y días festivos.

Destaca la particularidad de que la mayoría de estos comerciantes son profesionistas o gente con un cierto nivel de estudios avanzados, y con una iniciativa netamente empresarial o burguesa.

Se da el caso de que una misma persona llegua a poseer - dos o más locales, ya sea en un mismo bazar o, inclusive, en bazares distintos, ocupando a empleados ex profeso para atenderlos. No es nada raro tampoco encontrar sociedades entre algunos locatarios que controlen la comercialización de un determinado producto o servicio.

Es igualmente común el ver los locales siendo atendidos, en su mayoría, por jóvenes quienes esgrimen al público consu-

midor casi invariablemente la misma frase: "lo que te agrada amigo, sin compromiso". Estos locales tienen una superficie - aproximada de 3m² y un mismo local puede llegar a manejar dis tintos giros, como puede ser ropa y calzado, artículos de belleza y prendas para dama, etc.

La mercancía que se expende es generalmente de origen ex tranjero, predominando las áreas de calzado, ropa, artículos de piel y electrónicos. Por el tipo de giros que manejan estos comerciantes puede caerse en el error de compararlos con los aquí llamados informales fijos; sin embargo, cabe advertir, - que si bien ambos se desenvuelven dentro de la informalidad, los primeros no operan en la vía pública, sino que cuentan con una infraestructura destinada para su uso comercial.

De hecho, el bazar cuenta con todo aquello que se percibe en una plaza comercial formal: estacionamiento, luz eléctri ca, sanitarios, mostrador, restaurante, locales con su respec tiva numeración, una oficina de administración y personal de seguridad.

Su carácter informal reside fundamentalmente en que la - mercancía expedida no cubre una serie de trámites de tipo fig cal, como son facturación, garantía, notas de remisión, etc. En cuanto al pago de servicios y uso de suelo sucede algo si milar, aún cuando los locatarios realizan un pago mensual, pe ro éste en realidad no precisa que conceptos cubre.

En otro orden, el Comercio Informal también expresa un - aspecto que tiene que ver más con lo tradicional y cultural - de nuestro país. Nos referimos a los famosos tianguís y merca dos populares ya de antigua memoria en la historia de la ciudad, especialmente los primeros.

El "tianguis" (palabra de origen nahuatl que significa -

mercado) es una aglomeración pública de vendedores que se celebra todos los días de la semana sólo que en distintos puntos de la ciudad. En él convergen comerciantes y consumidores en una bulliciosa rutina que data de la era precolombina con el célebre tianguis de Tlatelolco.

Usualmente en los tianguis se expenden -además de los artículos de primera necesidad- productos artesanales o mercancía ya de medio uso. Se puede conseguir desde una bicicleta - hasta un viejo cuadro; desde una llave de tuercas hasta un antiguo candelabro.

Sin embargo en los últimos lustros se han incorporado giros, en su mayoría, de procedencia extranjera, principalmente ropa, calzado, artículos electrónicos y electrodomésticos. Admás, es muy frecuente encontrar mercancía "pirata", esto es, artículos no originales sino que son reproducidos o copiados del original con la consecuente baja calidad de los mismos. Esto es fácilmente observable, de manera especial, en audiocassetts y películas de video.

Asimismo, lo que caracteriza a esta manifestación de la informalidad es que constituye un mercado público en sí mismo, con la salvedad de que la única infraestructura con que cuenta son los improvisados puestos fijos y semifijos emplazados en la vía pública.

Es ahí donde al singular llamado de los vendedores se reúne la gente a comprar: ropa (nueva y usada), frutas y legumbres, zapatos, discos y cassetts, herramientas de todo tipo, libros y revistas, útiles escolares, mascotas, comida preparada, artículos para el aseo personal, productos decorativos, antigüedades, relojes y calculadoras, juegos de mesa, etc.

Dado que el emplazamiento habitual de los tianguis es a

plena calle, no es sorprendente ver al término de la jornada un enorme cúmulo de basura dispersada por doquier, con el con siguiente malestar de los vecinos del lugar.

A lo anterior se le viene a agregar la inexistencia de - letrinas portátiles o sanitarios públicos que se ubiquen es-- tratégicamente en el sitio de emplazamiento, con consecuencias para la vía pública que el lector fácilmente podrá deducir. - Pese a ello, son muchos los que le reconocen al tianguis su - calidad de centro tradicional donde se pude conseguir diversa mercancía a bajo precio.

En fechas recientes, y ante la falta de inversión en mer- cados públicos, los tianguis han proliferado enormemente, a - tal grado que ninguna zona popular del D.F. y de su área co- nurbada se escapan de albergar un tianguis en determinado día de la semana.

Por su extensión, los tianguis que más destacan son el - de San Juan -ubicado en la delegación Iztapalapa- y el de San Felipe -ubicado en la Gustavo A. Madero-; ambos celebrados -- los días domingo.

La particularidad de éstos descansa no sólo en la enorme área que llegan a cubrir (por ejemplo el de San Juan tiene una extensión aproximada de 3 km.), sino porque se concentran ahí personas de distintos puntos del D.F. y de su zona metropoli- tana, al estar ambos muy cerca del Estado de México. No es ca- sual, por tanto, encontrar a comerciantes e, incluso a consu- midores que se trasladan desde sitios relativamente apartados del lugar de referencia.

Otro aspecto muy ligado a los tianguis lo encontramos en los mercados sobre ruedas, que hacen su aparición en la déca- da de los años setenta, con la finalidad de ofrecer un meca--

nismo de abasto más directo entre los productores y los consumidores que evitara a los intermediarios.

En la actualidad ambas manifestaciones llegan a confundirse en la mayoría de las veces, ya que tanto la una como la otra introducen artículos de primera necesidad y de consumo básico.

Por otra parte, es muy común notar alrededor de los mercados públicos cinturones de comerciantes informales ofreciendo el mismo tipo de productos encontrados en el interior. El caso del mercado de la Merced es un claro ejemplo de ello. Esta concentración de informales vendiendo principalmente fruta, verduras y legumbres, propicia muchas veces que la gente se reúna a comprar en los alrededores, olvidándose de ingresar al interior del mercado mismo.

Algo muy similar sucede en el conocido mercado de la Lagoonilla ubicado hacia el norte del Centro Histórico. Desde hace muchos años se ha vuelto una costumbre encontrar en la periferia concentraciones de informales, especialmente los fines de semana. Además de productos usados y una que otra antigüedad, se agrega la oferta de mercancías de todo tipo, sin poder faltar los típicos puestos de tacos, quesadillas, tortas y fritangas.

Mención aparte merece el popular barrio de Tepito, cuya fama -no sólo comercial- es reconocida por todos. Este caso es especial porque inicialmente se comercializaba mercancía de elaboración artesanal o de procedencia no fácilmente reconocible.

Sin embargo, la importancia que fue cobrando esta zona al transcurso de los años la convirtió en un mercado muy atractivo para algunos centros industriales del país donde se produ-

cía preferentemente ropa y calzado. Conforme este mercado empezó a expandirse se introdujeron con regularidad productos del extranjero, la mayoría de éstos de contrabando dando origen así a la famosa "fayuca".

Desde entonces, la zona de Tepito se ha distinguido como el principal centro expendedor de mercancía extranjera, mucha de ella de ilegal procedencia o irregularmente introducida, lo que ha dado lugar a innumerables decomisos por parte de las autoridades aduanales, haciendo muy insegura la actividad de los comerciantes e, inclusive, de la de los propios consumidores.

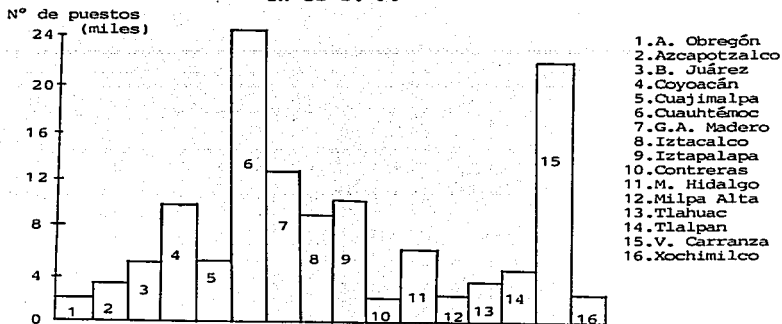
No obstante esto, es notable la dinámica económica que experimenta este sitio, sobre todo los fines de semana, ya que los propios consumidores lo ubican como una alternativa comercial que va más acorde con su nivel de ingresos.

Con la apertura comercial experimentada por el país en los últimos años, la oferta de productos de importación ha aumentado significativamente, lo que de alguna manera ha hecho que este barrio se consolide como principal centro distribuidor de mercancías de esta naturaleza.

Esta circunstancia ha terminado por expandir la comercialización de estos productos a otras zonas del Distrito Federal, viniéndose a agregar a la ya de por sí enorme oferta de artículos expendidos en los no menos numerosos puestos informales diseminados por varios puntos de la ciudad.

A ese respecto, de las dieciséis delegaciones que conforman al D.F. no es casual que la que mayor número de puestos informales presente sea la delegación Cuauhtémoc seguida de la de Venustiano Carranza. (Ver GRÁFICA 5) Este hecho se explica, en buena medida, porque en una de ellas (la Cuauhtémoc) se

GRAFICA 5
Total de puestos informales
en el D. F.



FUENTE: CANACO Economía Informal (Quien provee a los ambulantes) México, 1989

encuentra el barrio en mención, que funge como centro distribuidor de varios artículos; y porque ambas llegan a abarcar la zona céntrica de la ciudad; lugar donde de ordinario existe un tráfico constante tanto de personas como de vehículos.

Sin embargo, es evidente que esta actividad se ha extendido de tal modo que es ya realmente común y normal encontrar innumerables puestos fijos y semifijos prácticamente en todas partes: en los parques y centros de esparcimiento, afuera de cines y teatros, en las terminales del metro, etc. De tal suerte que la presencia del fenómeno parece ser algo ya que forma parte de nuestro paisaje urbano.

Pero es aquí cuando cabe precisar que la expansión misma

de esta actividad se haya enmarcada a final de cuentas dentro de un ambiente económico caracterizado por el desempleo, la - inflación, la caída sistemática de los salarios reales, etc. que asola al país en su conjunto. En este sentido el Comercio Informal viene a ser, en muchos aspectos, esa alternativa o - la salida más fácil que tiene un sector de la población que - año con año va en aumento, tal y como lo muestra el siguiente cuadro:

CUADRO II

Año	Nº de comerciantes informales D. F.	Crecimiento anual (%)	Crecimiento en relación a 89 (%)
1989	112,081		
1990	119,814	6.9	6.9
1991	128,081	6.9	14.2
1992	136,919	6.9	22.2
1993	149,981	9.5	33.8

FUENTE: Cuadro elaborado en base a datos estadísticos de la revista *Economía Metropolitana*, Volumen 1, N° 2, pág.21

Es de esta forma como la notoriedad que el fenómeno ha - cobrado en los últimos años se vuelve un tema muy recurrente, suscitando las más diversas reacciones tanto en pro como en - contra por parte de la sociedad. Del mismo modo despertando, a su vez, la inquietud de varios investigadores que buscan una posible explicación al problema desde distintos enfoques.

En este trabajo se ha considerado señalar que ante un am biente socio-económico dominado, en lo fundamental, por la pro

blemática del desempleo y los bajos salarios, las expresiones más notorias de la informalidad: el subempleo y el comercio informal se vuelven un aspecto más lacerante de las grandes ciudades.

En ese tenor la informalidad urbana se desenvuelve a la par de un proceso económico que no ha logrado satisfacer plenamente las necesidades de empleo de un número cada vez más creciente de fuerza laboral.

A esto se le viene a agregar el hecho de que por un lado exista la necesidad socialmente impuesta de lograr un grado óptimo de calificación laboral, y por otro la necesidad de trabajar a temprana edad, dado que el difícil contexto socioeconómico así lo obliga, con lo cual puede verse truncada en definitiva dicha preparación.

Esto último es particularmente evidente en aquellos sectores de la población de escasos recursos, en donde se establece un proceso continuo, de tipo generacional, donde el joven que incursiona dentro de la informalidad, ya sea como subempleado o como comerciante informal, es el complemento del padre y/o madre informales. El resultado de esta situación es que tanto el primer empleo como los sucesivos se den dentro de la informalidad.

Por otra parte, la existencia de la informalidad contribuye al mantenimiento de los bajos salarios dentro del sector formal, ya que, al fin y al cabo, esta conformada por individuos que, en rigor, son un contingente de fuerza laboral desempleada puesto que no tienen acceso a ese mercado de trabajo.

Es así, finalmente, como hemos tratado de aproximarnos al fenómeno de la informalidad urbana. Su complejidad y su magnitud, así como los rasgos que adopta, hacen que cualquier es

tudio al respecto no tenga la pretensión ociosa de ser lo más completo y acabado posible.

Hay que considerar que este fenómeno está enmarcado dentro de un contexto histórico particular y que posee un carácter dinámico. Y es justamente esto último lo que nos hace reconocer que el presente trabajo es tan sólo una aproximación y una interpretación más de las muchas que existen.

A continuación describiremos cómo se ha presentado el Comercio Informal en una de las zonas más ampliamente conocidas del Distrito Federal: el Centro Histórico; lugar de un atractivo cultural de todos conocido, y un sitio donde este fenómeno ha adquirido particulares características.

4. El Comercio Informal en el Centro Histórico de la Ciudad de México

El Centro Histórico es un lugar sobradamente conocido para quienes se desenvuelven cotidianamente en esta urbe, y un punto muy importante del Distrito Federal.

Se encuentra ubicado en el primer cuadro de la ciudad sobre lo que una vez fue la antigua Tenochtitlán, sede del imperio mexica; cuyo vestigio máximo son las ruinas del Templo Mayor, a un costado de la catedral metropolitana.

En la actualidad está dividido oficialmente en dos perímetros: el A y el B. El perímetro A abarca de norte a sur de la calle de Rayón hasta Teresa de Mier, y de oriente a poniente de la calle de Circunvalación hasta el Eje Central; y el perímetro B sólo varía en su ubicación oriente-poniente, es decir, del Eje Central a la calle de Bucareli.

Posiblemente la primera impresión que surge cuando se hbla del Centro Histórico de la Cd. de México es la de identificar este sitio como un lugar turístico y de esparcimiento - por excelencia; en donde, muy en especial, innumerables obras arquitectónicas se revelan como claras reminiscencias de nuestra cultura prehispánica y colonial.

Pero lo que quizá es menos frecuente reconocerle al Centro Histórico, es su importante dinámica económica que a lo largo de los años lo ha convertido en una de las zonas de más bullicio y de gran atractivo comercial. Es esta última cualidad la que nos interesa abordar aquí, particularmente de los que ejercen el comercio en la vía pública de manera informal.

El Comercio Informal en esta zona se inicia, décadas a--trás, con la aglomeración de vendedores de productos perecedros que rodeaban el corredor del antiguo mercado de la Merced, situado entre las calles de la Alhóndiga y Manzanares.

La saturación a la que se llegó al cabo del tiempo con--llevaría finalmente a la creación, a finales de los 50's, del Nuevo Mercado de la Merced (identificado como el de las naves) con-- sin embargo ésto no significó un reacomodo integral de los comerciantes, quienes una parte de ellos siguieron ocupando las calles aledañas a la antigua merced, sumandoseles poco a poco otros más; con lo cual, el área ocupada fue ensanchándose hagta abarcar otras calles cercanas como Circunvalación, Topacio, Moneda, Corregidora, Soledad, Ramón Corona, Fray Servando, -- Roldán, entre otras.

Hacia finales de los 70's, y especialmente durante los años ochenta, esta actividad se extendió profusamente, a tal grado que prácticamente ningún punto del Centro Histórico estaba exento de albergar a un comerciante informal. Asimismo, durante estos años, los giros fueron variando sustancialmente,

expendiéndose ahora, en una mayor proporción, artículos no perecederos.

Hasta antes de la Reubicación del Comercio Informal en esa zona (proceso iniciado en 1993 y de cuyo tema ya se hablará oportunamente), el fenómeno se distinguía por la concentración masiva de comerciantes, en su mayoría fijos; quienes llegaban a extenderse a lo largo de las aceras peatonales, y en algunos casos, como el de la calle Corregidora, incluso dentro del área restringida sólo para tránsito vehicular. (*)

Los giros iban desde aparatos electrónicos y electrodomésticos, ropa, calzado, artículos de piel, bisutería, hasta comida preparada, artesanías y una que otra antigüedad. Era común encontrar locales manejando distintos tipos de giro, como por ejemplo el de ropa y calzado, usualmente de importación.

Dentro de las llamadas "temporadas pico"; esto es, durante las épocas del año de mayor atractivo comercial, como los meses de noviembre, diciembre y enero, las concentraciones de informales solían crecer de manera significativa; incorporándose, dada la temporada decembrina, los giros de artículos navideños e infantiles; dentro de estos últimos especialmente juguetes, en su mayor parte de origen extranjero.

De igual forma, en el transcurso mismo de la semana se presentaba un incremento particular de comerciantes, sobre todo los viernes y sábados. Según un estudio realizado por la Revista "Economía Metropolitana", existían comerciantes que se incorporaban sólo en estos días en temporadas o fechas específicas, señalando que durante los fines de semana el Comercio Informal del Perímetro A del Centro Histórico aumentaba hasta en un 45%. (16)

(*) Aún hoy, especialmente los fines de semana, se sigue presentando el fenómeno en la modalidad de comerciantes móviles y semifijos, fundamentalmente.

(16) Economía Metropolitana. "El comercio en la Vía Pública...." pág.16

Así, calles importantes como Corregidora, Moneda, Pino - Suárez, 20 de Noviembre, República del Salvador, Correo Mayor, Carmen, Tacuba, Palma, etc., todo ello dentro del Perímetro A del Centro Histórico, se veían repletas de comerciantes fijos y semifijos.

Dentro de estos últimos, una buena parte compuesta por gente proveniente del interior de la República ofreciendo artículos artesanales o dulcería tradicional, como barras de amaranto, palanquetas, cocadas, pepitas, etc. Hombres, pero más notoriamente mujeres, apostados a raz de suelo sólo con un trozo de hule, o en su caso, con pequeños cajones, que servían como soporte para la exposición de la mercancía.

En la misma modalidad, otros comerciantes vendían joyería de fantasía, lencería, libros y revistas de medio uso, aguas frescas y artículos decorativos. Por su parte, los llamados fijos, además de los giros ya comentados, llegaban a ofrecer algún tipo de servicio como reparación de relojes o calzado. Todos ellos conformando un singular ambiente abigarrado y anárquico, lleno de bullicio y de pregones.

El horario de trabajo era variable para cada caso particular, pero generalmente empezaban su actividad desde las 10 ó 11 de la mañana hasta las 6 ó 7 de la tarde. En ciertas fechas especiales, como en septiembre o en navidad, levantaban sus puestos hasta ya entrada la noche.

Dado lo improvisado de estos emplazamientos en cuanto a la naturaleza de su instalación, resultaba impensable que los mismos tuviesen las medidas correspondientes tanto en materia de seguridad como de higiene. Esto se revelaba elocuentemente en aquellos puestos que llegaban a expender alimentos preparados; donde al hecho de funcionar por completo a la intemperie, se le agregaba el que utilizaban tanques de gas, sin más dis-

tancia en relación al consumidor, y al del mismo transeúnte, que la que el propio límite espacial del local o establecimiento podía permitir.

De manera que el operar en la vía pública hacía difícil pensar -remotamente siquiera- en invertir lo necesario en los materiales apropiados para hacer frente a semejante situación, muy en especial, a las inclemencias del tiempo; ésto en parte por lo ya mencionado, y en parte porque los mismos comerciantes no se sentían del todo seguros en la vía pública; ya que si bien podían explotar económicamente un espacio, eso no implicaba la pertenencia real del mismo, con lo que el peligro de un imprevisto desalojo siempre estaba latente.

En ese sentido, no faltaban las ocasiones en que inspectores de vía pública de la delegación Cuauhtémoc, o en su caso personal de aduanas, hicieran sorpresivas visitas a estos comerciantes, generalmente en calles de mayor concentración. Estas redadas, la mayoría de las veces, tenían el propósito, -más que de decomisarles su mercancía, de obtener de ellos una cierta cantidad de dinero, la cual oscilaba entre los 10 mil y los 20 mil viejos pesos, dependiendo del giro en cuestión.

No era raro, por ende, que entre los comerciantes informales (sobre todo entre quienes comerciaban "fayuca"), existiera una situación un tanto incómoda, dado que la circunstancia de operar, al fin y al cabo, ilegalmente en un espacio público, los hacía fácilmente vulnerables frente a la acción de la autoridad, quien respaldada por ese hecho los podía extorsionar a placer.

Sin embargo, en voz de los propios comerciantes, por lo regular, ésto no llegaba a suceder de manera frecuente -al menos en los últimos años-, ya que sus respectivos dirigentes -se encargaban de solventar esa eventualidad mediante ciertos

arreglos o "tratos", especialmente de tipo económico, con la autoridad correspondiente.

Conviene destacar, a ese respecto, que varias zonas del Centro Histórico estaban controladas por distintas agrupaciones de comerciantes informales regenteados por líderes, la mayoría de ellos salidos de la misma actividad. (17)

Cada agrupación o gremio tenía su propia área delimitada para comerciar; sin embargo esto último no impedía que en determinadas circunstancias hubiese disputas entre comerciantes de distintas organizaciones por la apropiación de lugares públicos, muchas veces promovidas por el propio dirigente.

El espacio así se llegaba a convertir, en ciertas ocasiones, en la manzana de la discordia si alguien completamente ajeno al usufructo del mismo, instalaba su mercadería sin la previa anuencia del que habitualmente se ocupaba de comerciar en él; o en su defecto, del correspondiente permiso del líder que controlaba la zona en cuestión.

De manera que cada gremio, así como cada comerciante, debía respetar su respectiva ubicación y los límites espaciales que ésta cubría; ya que de lo contrario se corría el riesgo de desencadenar una trifulca, donde el uso de piedras y palos era fácil de prever.

No obstante, esto no impedía que otros comerciantes tuvieran acceso a un lugar específico si así lo deseaban. Frecuentemente se presentaba la ocasión de que algunos informales, de otras zonas de la ciudad, podían establecerse en el Centro Histórico, sólo que a través de un previo contacto con algún

(17) En el capítulo siguiente abordaremos de una manera más amplia los aspectos de cariz político que continúan rodeando a las distintas organizaciones de comerciantes informales del Centro Histórico, así como de sus respectivos líderes.

líder de la zona, quien, una vez hecho el "trato correspondiente", podía ubicarlo en un sitio definido.

El líder, en este sentido, hacía las veces de "concesionario" para otorgar espacios a través de sumas de dinero que podían fluctuar entre los 500 y los 5 mil pesos.

De esa forma, el margen de acción que poseían (y que hasta hoy poseen) los líderes era muy grande, ya que llegaban a controlar áreas importantes de la zona centro, sirviendo además como intermediarios entre los informales y la autoridad pública, para quien el desarrollo de esta actividad se traducía en dividendos económicos nada despreciables.

A continuación mostraremos a algunos de los líderes más importantes, así como el número de puestos que llegaban a controlar en esta zona de la ciudad:

CUADRO III		
Líder	# de Puestos	(%)
Guillermina Rico	5378	71
Alejandra Barrios	633	8
Félix Trejo	379	5
M.A. Huerta	259	3
Benita Chavarría	203	3
Magdalena Acuña	122	2
Maricela González	110	1
Ariel Espinoza	101	1
Guillermo Olguín	79	1
Martín Guzmán	64	1
Subtotal	7328	96
Otros(**)	272	4
TOTAL	7600	100

(*) 14 líderes que agrupan menos de 50 comerciantes.

FUENTE: Economía Metropolitana, Vol. I, N°2, pág. 18

Evidentemente esta aglomeración de puestos implicaba solventar algunas dificultades para todo el que intentara desplazarse por ese punto; ya fuese para ir a su centro de trabajo, a la escuela, o sencillamente a algún lugar de esparcimiento.

Era realmente común, en calles de mayor concentración, - ver por ejemplo a los innumerables puestos afilados dejar sólo un pequeño margen de maniobra para la circulación, no únicamente de los propios peatones, sino, inclusive, de los automóviles, ya que en algunos casos la vendimia se realizaba en plena área vial.

En consecuencia, para la gente que sólo iba de paso resultaba problemático transitar por la intrincada fila de locales asentados en las aceras peatonales; mientras que para los automovilistas era un tanto mayor puesto que los congestionamientos, en ciertas áreas específicas, se comportaban como la norma común, en especial los fines de semana.

Las dimensiones espaciales de un puesto dependían del monto de la mercancía manejada, pero generalmente eran de 1.20 x 1.20m; en algunos casos llegaban, incluso, a los 3m².

Destaca también el hecho de que estos asentamientos se llevaban a efecto justo frente a los comercios formalmente establecidos; dándose la particularidad de que, habitualmente, el giro manejado por el establecido era exactamente el mismo que manejaba el comerciante informal en las afueras.

De manera que existían calles, identificadas por el mismo consumidor, donde se sabía que podría encontrarse determinado artículo tanto en los comercios establecidos como en los informales. Un caso era la calle de Mesones, donde el giro predominante en ambas partes era el de papelería; situación semejante a la de Correo Mayor con el giro de ropa.

Ese hecho, como es fácil entrever, suscitaba diferencias encontradas entre los establecidos y los comerciantes informales, dado que mientras unos operan bajo un ambiente económico oficialmente regulado, otros lo llegaban a hacer completamente al margen del mismo; lo cual se veía traducido, para ambos casos, en los precios de sus mercancías.

Así, tomando en cuenta que, de inicio, en ambas entidades está implícita la búsqueda de la ganancia; comparativamente los precios de las mercancías ofrecidos por los primeros - resultaban más altos respecto a los presentados por los informales, en virtud de que estos últimos no tenían, dentro de su actividad, ningún tipo de erogación del orden fiscal y administrativo.

No obstante, conviene señalar que esa circunstancia no - evitaba que algunos comercios establecidos (sobre todo los -- que venden al mayoreo) surtieran de mercancía a los propios "ambulantes", no sólo de la misma zona, sino también de otras áreas de la ciudad.

De modo que, en la práctica, no existía razón alguna para que no se diera una relación de tipo económico entre el establecido y el informal, a pesar de operar en polos opuestos y aparentemente sin conexión alguna.

Y es que tanto para el uno como para el otro, la importante dinámica de la zona desde el punto de vista económico, les permitía consolidar plenamente su actividad; pero, desde luego, más en particular para el comerciante de la vía pública.

Es por ello que un hecho de relevancia para la conformación del Comercio Informal en el Centro Histórico, es precisamente el estar directamente al paso de la gente que cotidianamente

mente transita por ahí.

Además, al fluir cotidiano de las personas que acuden a su trabajo, a la escuela, etc., se le agrega el que es un sitio de gran atractivo turístico. Situación especial para los que llegaban a ofrecer diversos artículos artesanales, ya que éstos gozan de gran demanda entre los turistas extranjeros.

De manera que enmarcado dentro de ese gran bullicio, el Comercio Informal pudo desarrollarse en el Perímetro A del -- Centro Histórico en la magnitud que hasta hace poco éramos -- testigos.

Una actividad compuesta por gente proveniente de todos - lugares; hombres y mujeres que pudieron encontrar en la calle su *modus operandi* y su principal fuente de ingresos.

Al fin y al cabo, una actividad económica integrada por fuerza de trabajo que encontró y -que en muchos sentidos- sigue encontrando dentro de la informalidad un mecanismo en donde de desenvolverse.

Una salida ante un panorama socioeconómico que se vuelve cada vez más adverso, y en el cual unas puertas se cierran dentro de lo formal, pero al mismo tiempo otras más se abren dentro de la informalidad. Hecho que describe y define claramente el actual ambiente dominado por la crisis en el contexto - urbano.

CAP. III EL COMERCIO INFORMAL EN LA ZONA CENTRO:
SUS IMPLICACIONES POLITICAS

1. Los comerciantes informales vistos
como "potencial político".

Explicabamos en un apartado anterior, que la invasión a la vía pública por parte de los comerciantes informales, por regla general, sólo logra consolidarse a través de ciertos arreglos o componendas entre la respectiva agrupación y la autoridad delegacional correspondiente. En este sentido, el grado de gestión que logre poseer el principal dirigente o representante de los comerciantes será muy importante para el ejercicio de estos últimos.

Para el caso particular del Comercio Informal en la zona centro, no es posible entender el por qué llegó a consolidarse tanto esta actividad durante años, sin remitirnos al papel que jugaron los principales líderes en este proceso.

Una de las figuras de mayor influencia entre los informales fue, sin duda alguna, Guillermina Rico González. Rico, -- quien hasta antes de su fallecimiento en 1996 controlaba más del 70% del comercio informal en el Centro Histórico, se inició en el llamado "ambulante" a la edad de los 6 años como "aguadora"; es decir, como encargada de mantener húmeda la fruta en el pequeño puesto de sus padres en el antiguo mercado - de la Merced.

Desde la adolescencia comenzó a sobresalir entre los comerciantes de la zona por sus cualidades en cuanto a la facilidad para atraer, mediante pregones, a su potencial cliente; y ya al transcurrir de los años esa cualidad le serviría para enfrentar verbalmente a los inspectores de vía pública a quie--

nes había que evadir regularmente.

Para la dirigente el comercio en la vía pública le significó verse involucrada en conflictos constantes, ya que en varias ocasiones fue objeto de arrestos y de golpes por parte de gendarmes, especialmente durante la regencia de Ernesto P. Uruchurtu en los años sesenta.

Sólo tras la remoción de Uruchurtu, Guillermina Rico pudo establecer contactos con algunos funcionarios capitalinos más complacientes, que resultarían de gran ayuda para los comerciantes informales y, en especial, para la propia dirigente.

Así logró hacerse del control de la prostitución en algunas calles importantes del centro como Correo Mayor, Soledad, Manzanares, Circunvalación y Santa Escuela. (1)

En los años 70's fundó la Unión Cívica de Comerciantes - Ambulantes de la Antigua Merced donde logró agrupar a un importante número de informales, cuyo radio de acción abarcaba más de 100 manzanas del primer cuadro del Distrito Federal. (2)

Ante tal grado de influencia era obvio que Rico siguiese contando con el respaldo de algunos funcionarios en los años posteriores. Esta actitud condescendiente obedeció durante mucho tiempo por los beneficios tanto políticos como económicos que representaba la presencia de estos comerciantes.

En ese sentido Guillermina Rico supo complacer en ambos aspectos al gobierno capitalino. A cada agremiado le exigía afiliarse al Partido Revolucionario Institucional (PRI) y concurrir de manera puntual a los mítines, a las reuniones o ce-

(1) Pedro Baca "Las zarinas de las banquetas capitalinas" en Contenido p.39

(2) *idem*

lebraciones organizadas por el partido en el poder, en donde se apoyaba a alguna figura política en particular.

De la misma forma, a sus protegidos les cobraba una cuota diaria que oscilaba -hacia finales de los ochenta- entre los 9,000 y los 12,000 pesos (de aquel entonces), dependiendo del giro y de la ubicación; además de un pago anual que iba de los 10,000 a los 100,000 pesos. (3)

Si se toma en cuenta que "doña Guille" -tal y como se le conocía en el medio- controlaba más de 5,000 puestos informales, se podrá dar una idea del monto económico que esto representaba.

Estos ingresos, como es fácil entrever, se repartían, claro está, entre la líder, gente de su confianza y ciertas autoridades del gobierno capitalino; en particular, de funcionarios de la delegación Cuauhtémoc.

De tal suerte que los beneficios de operar en la vía pública tanto para la líder como para la autoridad eran enormes, pues a base de la extorsión económica (las cuotas), y de la coerción política (afiliación partidista, asistencia a marchas etc.), uno podía seguir manteniendo su influencia sobre los comerciantes y el otro podía asegurar su futuro político.

Así el comerciante informal indirectamente entablaba un compromiso tanto político como económico con las autoridades delegacionales, o, en su caso, con algún político de relevancia (como el propio Regente de la ciudad), donde Guillermina Rico, en este contexto, hacía las veces de intermediaria.

Por otra parte, pese que a Rico se le calculaban ingresos semanales de entre 5 y 10 millones de viejos pesos, siempre -

(3) Raúl Monge "Las calles de la ciudad, botín económico y político para los líderes del comercio ambulante" en *Proceso* pág.24

mostró ante los demás una imagen de insuficiencia económica, viviendo incluso en una vecindad en la calle de Roldán, en un pequeño cuarto donde sólo se llegaba a vislumbrar lo indispensable para vivir.

Resulta singular el hecho de que aún cuando se sabe que, junto con la extorsión, la otra gran fuente de ingresos que tenía era actuar como proveedora mayorista en sus bodegas clandestinas, la dirigente viviese, sin embargo, tan pobremente.

Haya sido por una mera "pose" o por un verdadero sentido de humildad, lo cierto es que así (amén de lo ya expuesto) logró hacerse del control de un vasto número de comerciantes informales hasta antes de su muerte a mediados de 1996.

La otra figura de relevancia en este ámbito es Alejandra Barrios Richard, cuyo liderazgo lo atribuye a su "nata bravura" y a defender siempre a sus "hermanos" los comerciantes de vía pública.

Desde los 6 años de edad Alejandra Barrios se inició en esta actividad ayudándole a unos tíos que vendían artesanías en la Alameda Central. A la edad de los 17 se casó con un artesano que se dedicaba a la fabricación de alhajas, dejando el comercio sólo por un tiempo, ya que al morir el marido, se vio en la necesidad de regresar a las calles.

En los años 70 comenzó a introducir con regularidad mercancía de contrabando, la famosa "fayuca". Duró de esta manera poco más de diez años, hasta que en el 82, debido a la crisis y a la persecución para quienes poseían dólares, la atrapó la judicial y estuvo cerca de un año en la cárcel.

Una vez puesta en libertad, regresó nuevamente a las calles pero ahora para vender fruta. Durante este lapso tuvo la

oportunidad de demostrar su carácter combativo siempre que había conflictos con policías, aduaneros o inspectores de vía pública.

Pronto se ganó la simpatía y el respeto de los vendedores del lugar, precisamente por sus bravetas, logrando controlar a una decena de ellos de la calle de Palma, a quienes, sin más, los afilió al PRI.

Acto seguido fundaría su Asociación Legítima Cívica Comercial, donde en la actualidad agrupa a comerciantes que llegaron a estar en las calles de Motolínea, Palma, Tacuba, Honduras -todo ello en el Centro Histórico-, así como en Baldebras e Insurgentes, donde aún hoy se les puede ver.

Al igual que Guillermina Rico, Barrios ha fundamentado su fortuna y su influencia a base de la extorsión y de sus componendas con el gobierno capitalino.

La dirigente cobraba como cuota de inscripción la cantidad de 20,000 viejos pesos a todo aquel que desease un espacio dentro de sus dominios, y una cuota semanal que iba entre los 10,000 y los 50,000 viejos pesos.

Además, a cada nuevo agrupado lo obligaba a afiliarse al PRI y a asistir a eventos organizados por este partido político. De modo que si el comerciante deseaba seguir ejerciendo su actividad, más le valía cubrir ambos aspectos, tanto en lo económico como en lo político, ya que de lo contrario se arriesgaba a sufrir alguna intimidación o represalia, que en el peor de los casos era quitarle su espacio y expulsarlo de la Asociación.

Caso similar al de la otra dirigente, Alejandra Barrios ha sabido manejar la influencia que tiene sobre los comerci-

antes para su beneficio personal; sólo que a diferencia de Rico no le incomoda en lo más mínimo mostrar su poder y su opulencia a través del uso de costosas joyas y alhajas como una muestra de su notoria vanidad.

La "pose" habitual de esta líder es considerar a los comerciantes informales como sus "hermanos". Lo curioso de esto es que mientras controló ciertas calles del Centro Histórico, no dudaba ni un segundo en mandar a golpear, a través de su grupo de choque (personas de su confianza), a comerciantes de otras agrupaciones o independientes, en su lucha por los espacios en la vía pública.

En esa tesitura logró estructurar su poder en base a la intimidación y la agresión. No obstante, siempre ha tratado de dar una imagen positiva aduciendo en diferentes oportunidades que, gracias al comercio y a su "espíritu de lucha", ha creado centros de capacitación, centros de asistencia médica, guarderías, programas de vivienda, etc.

Pero esto, para quienes la conocen de cerca, lejos de mostrarla como una persona generosa, sólo confirma su postura hipócrita y falsa; pues no por ello deja de extorsionar y de intimidar a quienes no respetan sus reglas.

Otra líder de menor importancia es Benita Chavarría, quien controla aún a cerca de 400 comerciantes agrupados en la Asociación de Comercinates en Pequeño, Semifijos y No Asalariados "Benito Juárez".

De extracción humilde -y al igual que Barrios de carácter conflictivo- siempre se veía envuelta en problemas con las autoridades capitalinas; teniendo incluso en su haber diversas denuncias por lesiones y extorsión. (4)

(4) Raúl Monge "El comercio ambulante en la capital: cadena de beneficios, desde el vendedor hasta los funcionarios" en Proceso, pag. 23.

Félix Trejo Gutierrez es otra figura dentro del Comercio Informal, quien agrupa a poco más de cuatrocientos comerciantes. Desde muy joven se inició en la actividad en la calle de Meave, donde su familia ha vivido por generaciones.

Caso contrario de la señora Chavarría y de Alejandra Barrios, no tiene un carácter conflictivo; pero no por esa razón deja de hacer sentir su presencia entre sus agremiados mediante tácticas que no se alejan demasiado de las utilizadas por la señora Barrios.

Junto con él se desprenden otros líderes de menor relevancia por tener un número inferior de afiliados como Magdalena Acuña (con poco más de 120 agrupados), Maricela González (con 110), Ariel Espinoza (con cerca de 100), Guillermo Olguín (con 79), Martín Guzmán (con 64), entre otros más. (Véase supra CUA DRO III).

Podemos señalar entonces que el Comercio Informal del Centro Histórico está controlado por una buena cantidad de líderes, quienes en la práctica actúan como intermediarios entre el comerciante y el gobierno de la ciudad.

Mientras el fenómeno se desarrolló a plenitud en las calles del centro, era precisamente por los pactos políticos entre los líderes y las autoridades como el comerciante informal podía ejercer su actividad libremente y aparentemente sin problemas, salvo en ciertas ocasiones cuando existían conflictos entre agrupaciones o cuando aparecía la famosa "camioneta", vehículo en donde llegaban los aduaneros.

Esos pactos políticos, como ya de alguna manera se explicó, se fundamentaban en la madeja de corruptelas que por mucho tiempo acompañó a esta actividad en la zona centro de la ciudad.

En ese orden la línea de corrupción que se desprendía de des de el propio líder hasta llegar escalonadamente a los círculos de funcionarios públicos de mediano y alto nivel, hizo que el fenómeno se extendiera significativamente, operando aparentemente sin ningún tipo de control.

No era nada extraño que cada vez que un jefe de vía pública era removido en sus funciones, desaparecieran los archivos tocantes al número de comerciantes informales registrados; de manera que al levantarse el nuevo padrón, hábilmente los dirigentes se adjudicaban más lugares de los que en principio les correspondían, pues al funcionario entrante le convenía más salvaguardar su futuro político y negociar con el líder para contar en lo sucesivo con su apoyo, que el poner un coto a esta situación. (5)

Pero, a final de cuentas, el beneficio partía del mismo vendedor o comerciante, pues mientras éste diera su respectiva cooperación semanal e hiciese las veces de "porrista" del PRI, podía seguir ejerciendo su trabajo, delegando en el dirigente todo tipo de arreglo o decisión con el gobierno de la ciudad.

De esta manera, el comerciante informal establecía una relación de tipo pragmático tanto con su líder como con el funcionario público o con la figura política; esto es, sólo en la medida en que se le permitiese el pleno desarrollo de su actividad, era como apoyaría tanto al uno como al otro.

Para el político, muy en especial, ese apoyo resultaba necesario, ya que en cada evento o mitin el poder contar con el "respaldo de las masas populares", servía como un buen telón de fondo para su promoción política y como un buen despl

(5) Enrique Salazar. "Cooperación semanal, ofrecer comidas a las autoridades y afiliarse al PRI (requisitos a comerciantes ambulantes)" en Despegue pág. 17

gado fotográfico en los diarios. Sin embargo, para el comercio ante el compromiso no tan sólo era de servir como mera comparsa del PRI, sino que además su "adhesión" incluía, desde luego, el "otorgar" su voto cuando estaba en juego algún cargo - de elección popular, como una senaduría o una diputación.

De ahí que esta actividad se haya encontrado solapada y consentida, por muchos años, por las autoridades del Departamento del Distrito Federal (DDF).

Para ilustrarlo, basta decir que durante la regencia del entonces priísta Manuel Camacho Solís, éste extendió, como nunca antes, los permisos para la vendimia en la vía pública de la zona centro, especialmente durante las temporadas de mayor auge comercial, como en la época navideña.

Era obvio que para este político la existencia del fenómeno resultaba sumamente importante, ya que lo convertía en el principal bastión del PRI en la capital.

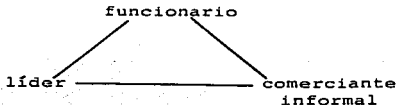
En ese tenor lo condescendiente de esta actitud sólo era evidencia clara de que para el gobierno de la ciudad resultaba muy atractivo ese "potencial político" -traducido en sufragios- que se podía sacar de los comerciantes en determinadas situaciones especiales. De ahí que, inclusive, Alejandra Barríos afirmara en su momento: "somos un manjar político para el PRI." (6)

Guillermina Rico, por su parte, refiriéndose a Camacho Solís declararía que el entonces Regente se "portaba lindo" - con los comerciantes, y una manera de corresponder a esa "generosidad" era asistir a todos sus actos públicos, donde el uso de enormes mantas con leyendas llenas de apoyo hacia su persona, además de las típicas y "espontáneas porras", se pre

(6) Raúl Monge op. cit. pág. 24

sentaban como una práctica común entre sus agremiados.

Se establecía entonces un singular triángulo, caracterizado por el juego de intereses, entre el mismo comerciante, - el ó la líder, y el funcionario.



Así, el comerciante aseguraba el ejercicio de su actividad; el líder aseguraba el respaldo de las autoridades; y el funcionario aseguraba el apoyo político de ambos.

Por ello, no es algo casual que en las oficinas de algunos importantes líderes del llamado "ambulante" se encuentren innumerables fotografías donde aparecen contingentes de comerciantes apoyando a alguna figura política relevante.

Eso, de alguna forma, trata de expresar gráficamente el vínculo político entre ambas partes, como un elemento garante y de "legitimidad" que afianze y asegure la actividad de los informales.

Pero por extraño que pudiera parecer por todo lo explicado con antelación, tal parece que no es necesario ser partidario del PRI para gozar de la concesión de calles, avenidas y banquetas.

Este es el caso particular de Celia Torres, dirigente del Movimiento Revolucionario de Comerciantes en Pequeño de la República Mexicana, quien a la sazón es militante del Partido -

de la Revolución Democrática (PRD), grupo opositor al PRI.

Esta dirigente era una priísta que su coto de poder lo - obtuvo durante el sexenio echeverrista, llegando, incluso, a ser diputada federal por ese partido de 1979 a 1982.

No obstante; al ser relegada durante la administración - de De la Madrid de algún cargo importante, decidió salir en - 1987 de las filas del PRI y unirse al organismo político co- mandado por Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas (también ex priístas) que posteriormente daría vida al PRD.

Durante algún tiempo se entendió con Alejandra Barrios, para quien esa amistad le significó un grave problema, dado - que sin saber a ciencia cierta de qué se trataba, brindó su - apoyo -motivada por Celia Torres- tanto a Muñoz Ledo como a - Cuautémoc Cárdenas cuando éstos encabezaban lo que se denomi- nó "la corriente democrática" al interior del PRI.

Para Alejandra Barrios eso propició que le quitasen algu- nas calles y que, inclusive, la metieran a la cárcel. Sólo una vez que prometió no volver a desligarse del cauce priísta se le permitió recuperar su influencia y su poder. (7)

Al parecer eso mismo han buscado las autoridades respec- to de Celia Torres; es decir, que nuevamente se integre al par- tido en el poder, obviamente junto con sus agremiados. Situa- ción que la misma Celia Torres se encargó de avisorar, hasta hace algunos años, a través de vagas promesas.

Por otro lado, también existen las llamadas "organizaci- nes independientes" que no tienen una adhesión a determinado partido político, y que sólo entablan una "relación" puramente económica con la autoridad pública, en este caso con los ins-

pectores, a quienes regularmente se les da una pequeña cuota, sin necesidad de que medie una tercera persona.

Cabe señalar que las conforman básicamente comerciantes móviles y semifijos, que esporádicamente se instalan en determinados sitios sin contar con el respaldo de las autoridades para ello.

Esto se debe a que irrumpen sólo ocasionalmente, moviéndose de un lugar a otro sin un área definida para comerciar. Esa constante movilidad los hace menos susceptibles para conformar una agrupación que les de representatividad ante la autoridad capitalina; y, por tanto, de que sean objeto de intereses políticos.

Al no tener un espacio fijo que defender, se ven de continuo precisados a esquivar o "torear" (de ahí lo de "tore--ros" con lo que se les identifica mayormente) a los inspectores de vía pública cuando éstos hacen su súbita aparición; -- circunstancia que bien puede resolverse a través de un "arreglo económico" donde ambas partes queden satisfechas.

A manera de conclusión podemos decir que el Comercio Informal en esta zona de la ciudad gozó, durante mucho tiempo, del respaldo de las autoridades del gobierno capitalino, gracias a que representaban un enorme potencial tanto en lo económico como en lo político.

Los líderes, en este contexto, servían de intermediarios entre la entidad gubernamental y los comerciantes para garantizar el pleno ejercicio de estos últimos; obteniendo de ello un coto de poder importante, solapado a todas luces por funcionarios que, a base de corruptelas, permitían que el fenómeno no se extendiera sin control alguno; al menos hasta antes de

la puesta en marcha del proceso de Reubicación que analizaremos seguidamente; no sin hacer mención previamente de aquellos aspectos que conllevaron a tal decisión por parte del Departamento del Distrito Federal.

2. El conflicto entre comercio organizado y comerciantes informales asentados en el Centro Histórico.

El que una actividad, como la que se analiza en este trabajo, tenga su centro de operación fundamental en la vía pública, invariablemente estará sujeta a enfrentar diversos problemas sobre los intereses de terceras personas, dado que se efectúa sobre algo que, en definitiva, es del dominio común, como lo son las calles y las banquetas.

Incluso, como lo indicamos más arriba, ese conflicto de intereses se da entre los mismos informales en su lucha por los espacios públicos.

Sobre el particular, y a manera de ejemplo, está lo ocurrido en diciembre de 1989 en las calles de 16 de septiembre y 5 de febrero en donde se suscitó un enfrentamiento violento entre comerciantes de la agrupación de Alejandra Barrios y de Benita Chavarría.

El incidente se debió a que un tal David García Castañeda (sobrino de Alejandra Barrios y posiblemente persona de su confianza para hacerse cargo de la "concesión" de espacios en ciertas áreas) exigió a varios vendedores de la agrupación de Benita Chavarría un millón de viejos pesos (mil pesos actuales) para permanecer en el sitio de referencia; ésto bajo el argumento de que se los tenía que entregar a los funcionarios

de vía pública de la delegación Cuauhtémoc.

Lógicamente al no acceder a semejante petición, el sobrino de Alejandra Barrios optó por tratar de "persuadirlos" de otra manera echando mano de un grupo de golpeadores, con lo cual se desencadenó la trifulca entre ambos grupos de comerciantes informales con un saldo final de 25 lesionados.

Después del incidente fueron desalojados cerca de 800 -- vendedores de la calle Tacuba (zona controlada por Barrios) -- por elementos de esa demarcación política; y como escarmiento, durante más de tres semanas les prohibieron instalarse en ese sitio. Todo se resolvió una vez que la líder tuvo que interceder ante la autoridad capitalina. (8)

Como éste podríamos citar otros ejemplos más que nos ilustrarían sobre los conflictos por los espacios públicos, en este caso los existentes entre los mismos informales. Pero hubo uno en particular, que si bien nunca llegó a esos extremos, -- no por esa razón dejó de ser menos intenso y constante a sa- ber, el entablado por estos comerciantes y los negocios esta- blecidos.

Tal y como lo hicimos notar en su oportunidad, una de las particularidades del Comercio Informal en el Perímetro A del Centro Histórico, era que los emplazamientos se realizaban, -- en la mayoría de los casos, justo frente a los comercios establecidos; de donde surgía, por consiguiente, un conflicto entre ambas expresiones económicas.

Dicho conflicto tuvo su momento más álgido cuando se dió a conocer, a través de un estudio llevado a cabo por la Cáma- ra Nacional de Comercio (CANACO) --organismo burgués que invo- lucra al sector comercial formal--, que hacia finales de los --

(8) Raúl Monge "Las calles de la ciudad,..." op. cit. pág.25,26.

años ochenta, el número de locales informales en el Distrito Federal aumentó en mayor medida que en el comercio organizado: ya que mientras los primeros se incrementaron, de 1987 a 1989, a una tasa promedio anual cercana al 7%, los del segundo sector, en cambio, tan sólo lo hicieron en un 2.7%. (9)

A esto se le vino a agregar el que, ya para el año de -- 1992, el porcentaje de ventas al consumidor fue ostensiblemente más bajo para el comercio organizado, o establecido, en relación con el informal. De acuerdo a un estudio del mismo organismo, en ese año las ventas de los comerciantes de la vía pública crecieron poco más de 44% (en términos absolutos 3 mil 608 millones de nuevos pesos), mientras que las de los formalmente establecidos decrecieron en un 60%. (10)

De tal manera que entre estos dos tipos de actividades - se trabó una clara y franca confrontación; en la cual los argumentos esgrimidos con frecuencia por el lado de los establecidos se sigue centrando en el aspecto legal.

Como sabemos, mientras los informales operan bajo un clima completamente opuesto o ajeno a las normas instituidas oficialmente en materia administrativa y fiscal, esto es, que no pagan impuestos por su actividad, que no guardan las medidas de seguridad e higiene, que no proporcionan recibo ni garantía por las mercancías ofrecidas al consumidor, etc.; su contraparte; es decir, los comerciantes establecidos o formales, sí lo hacen, de ahí que estos últimos consideren insistentemente a los primeros como una "competencia desleal". (Curiosamente una frase esgrimida en un régimen de producción en donde algunos capitalistas no les importa utilizar métodos nada "leales" con el fin de acabar con su competencia).

Bajo esta argumentación fue como los establecidos del --

(9) CANACO Economía Informal pág. 19

(10) Citado por José Gil "Impidieron conflictos para atraer inversión, con cluir la reordenación del ambulante" en La Jornada pág.18

Centro Histórico intentaron presionar al gobierno de la ciudad para que éste actuara en consecuencia en contra de los in formales de la zona.

Sin embargo, fuera de ciertas promesas verbales salidas de discursos oficiales, la autoridad capitalina no llevaba a la práctica la exigencia de este sector en el sentido de darle una reordenación y una reglamentación al Comercio Informal, lo que vino a crear un mayor malestar entre los establecidos.

Ante esta pasividad gubernamental, las protestas por parte de este grupo se hicieron sentir con cierres parciales de sus negocios y con la amenaza de no seguir pagando sus impue tos, a menos que el gobierno capitalino respondiera a sus demandas.

Bajo este clima, la creación de PROCENTRICO (Organización Pro Centro Histórico) a cargo de los establecidos, se con virtió en el frente que, bajo la justificación de salvaguardar el patrimonio arquitectónico de esa zona a través del financiamiento en obras de restauración, etc., intentaría con vencer al DDF de la necesidad de "limpiar" las calles del cen tro de comerciantes informales, a fin de que éste recuperase su atractivo turístico.

Así, este organismo se constituyó como una agrupación, - cuyo propósito, más que el proteger la zona arquitectónica, - era más bien el defender los intereses económicos de este gru po capitalista en contra de los informales.

El artífice de esto fue Guillermo Gazal Jafif, un comerciante de origen libanés, cuyo negocio de bisutería se encontraba, hasta hace algunas fechas, en la calle de Correo Mayor

Entre este personaje y los principales líderes del Comer

cio Informal se desató, por consiguiente, un permanente conflicto donde la constante eran los insultos y los enfrentamientos verbales; los cuales, cabe decir, en no pocas ocasiones se convertían en materia prima para las notas periodísticas, y en la principal fuente de morbo en ciertos programas de televisión. (Recuérdese los programas del conductor Nino Canún "¿Usted qué opina?", hace algunos años).

Estos conflictos entre Gazal y los informales culminarían finalmente en un enfrentamiento directo en junio de 1992; cuando este comerciante, dirigente de PROCENTRICO, fuera recibido a "jitomatazos" por vendedores de la agrupación de Aljandra Barrios en la calle de Tacuba.

Tras este incidente el gobierno de la ciudad determinaría suspender, de manera definitiva, la instalación de puestos informales en esa calle, bajo el resguardo permanente de un grupo de granaderos; así como tomar cartas en el asunto en lo referente a este fenómeno en el Centro Histórico.

3. Las políticas del gobierno capitalino ante el problema

Hemos señalado que el gobierno de la ciudad mostró, durante mucho tiempo, una actitud condescendiente hacia los informales, especialmente por ese gran potencial político que éstos representan.

Como una prueba de lo anterior está el caso de Manuel Aguilera Gómez, quien fuera durante un tiempo secretario general de Gobierno del DDF, y que gracias al apoyo, en buena medida, de las diversas organizaciones de comerciantes informales, pudo llegar al Senado de la República durante el sexenio salinista; refiriéndose, incluso, hacia esta actividad como:

" ... un comercio cuyos representantes tienen la cara y la conciencia limpia." (11)

No obstante, las presiones del comercio formal, a través de organismos como la CANACO -o el mismo PROCENTRICO-, se se guían centrando en la necesidad de que las autoridades intervinieran en la posible solución al problema.

Bajo este clima, el 14 de febrero de 1992 es asesinado, en las instalaciones del metro, un transeúnte a manos de un -comerciante informal. Esto provocó, naturalmente, la expulsión de los vendedores (en su mayor parte semifijos) de los accesos de ese medio de transporte urbano.

Ante lo sucedido se planteó entonces, por parte de la autoridad gubernamental, la necesidad de controlar, reordenar y reglamentar el comercio ejercido en la vía pública.

Fue así como el entonces regente del Distrito Federal: - Manuel Camacho Solís, lanza finalmente a la luz, en julio de 1992, una estrategia política que permitiría, en teoría, limpiar las calles del primer cuadro de comerciantes e iniciar - de este modo su inserción dentro de la formalidad económica.

El proyecto es denominado oficialmente como "Programa Inmediato de Mejoramiento del Comercio Popular", que ya en el mismo nombre se ve revelada la política perentoria con el que el gobierno intentaría, desde su lógica eficientista, darle - una salida al comercio informal en la ciudad.

Dentro de los objetivos del plan se encontraba la construcción de corredores comerciales, mercados, plazas y bazares, donde se reubicarían a poco más de 10,000 comerciantes - que de manera oficial tenía censados la delegación Cuauhtémoc dentro del Centro Histórico.

(11) Raúl Monge "El comercio ambulante..." op. cit. pág.21

Inicialmente se contempló la construcción de 37 proyectos en distintos sitios de la zona centro, con una inversión estimada en los 273 millones 184 mil pesos;(12) destacando Plaza Tacuba, Plaza Pino Suárez, Plaza Roldán, Plaza Topacio, Bazazar Oriente, Pasaje Motolinía, Plaza Meave, entre otras.

Para el financiamiento de dichos proyectos se buscaría la participación de la iniciativa privada, en especial de las instituciones bancarias como el Banco de Comercio Interior, -siendo considerada la mecánica de venta bajo el régimen de condominio en plazas, mercados y pasajes; y de renta en corredores comerciales. (13)

Una vez que los comerciantes dejaran las calles, su actividad teóricamente dejaría de ser informal, puesto que ya con un local fijo adquirirían más obligaciones que las que en su carácter anterior, sobre todo en el aspecto fiscal.

De manera que en el papel, esta política trataría de fomentar la incorporación de los informales a un régimen completamente formal, sujeto a toda una serie de normas y regulaciones del orden legal.

En palabras de Camacho Solís el programa se definía como: "...un trabajo que dejará contenta a la ciudad, porque estaremos enfrentando el problema no por la vía de la fuerza, que nunca da resultado, [dos años más tarde el regente en turno no dudaría en utilizar la fuerza pública para desalojar a los informales en su intento por instalarse, de nueva cuenta, en algunas zonas del Centro Histórico], sino por la vía de la claridad en la estrategia económica, - en la conciliación de intereses y con suficiente sensibilidad social."(14)

Conjuntamente el compromiso del DDF se extendía a termi-

(12) José G. Olmos "Impidieron conflictos..." op.cit. pág.18

(13) Edgardo Raso "En busca del orden perdido" en Comercio pág.30

(14) Raúl Monge "El comercio ambulante..." op.cit. pág.20

nar con la corrupción y con el acaparamiento de los puestos; a acabar con las cuotas a los dirigentes; a realizar un padrón único de comerciantes informales, y a insertar gradualmente a la formalidad a quienes ejercen esta actividad.(15)

Estas son, a groso modo, las expectativas que en materia oficial acompañaron al llamado "Programa Inmediato de Reordenamiento del Comercio Popular"; política cuyos verdaderos alcances nos ocuparemos de analizar en los espacios siguientes.

4. El proceso de Reubicación y el estudio de caso

El 12 de julio de 1993, a poco más de un año de haberse hecho público el programa de reordenamiento del Comercio Informal, la Asamblea de Representantes del Distrito Federal -- (ARDF) emite un bando legal que prohíbe la estancia de comerciantes en la vía pública a partir del 31 de agosto de ese mismo año.

Con esto, más de 10 mil vendedores, que por décadas ocuparon las principales calles del Centro Histórico dentro de su perímetro A, se verían obligados a desalojar la vía pública e ingresar, de ese modo, al proyecto gubernamental.

Así, para el mes de septiembre de 1993, el gobierno de la ciudad ya hacía entrega de 14 plazas comerciales, negociación de la reubicación, para ese entonces, de alrededor de 4 mil - 700 informales; es decir, cerca del 50% del total por reubicar. Al final, de las 37 plazas programadas sólo se pudo concluir la edificación de 24.

De esa manera, calles que por varios años se vieron cotidianamente invadidas por comerciantes fijos y semifijos, de -

(15) *idem* pág.21

pronto quedaron vacías al cumplirse con el bando emitido por la ARDF.

Pero es aquí cuando conviene señalar que esta política, de inicio, no contemplaba los factores de índole socioeconómica que dan origen a esta actividad; con lo que no era difícil suponer, desde ese momento, que la Reubicación no impediría - que otros comerciantes, en lo sucesivo, se instalaran de nueva cuenta en esa zona.

Sin embargo, para Roberto Albores Guillén -en ese entonces coordinador general de abasto del DDF-, la garantía de que esas calles no serían invadidas nuevamente, era que se contaba con una disposición legal, y en consecuencia, habría una - estrecha vigilancia en ese sentido, no sólo de la autoridad - pública, sino también de los vecinos y del comercio formalmente establecido. (16) Lo curioso de esto es que a estas alturas el argumento anterior no tiene sustento en la práctica, - ante la ya notoria presencia de comerciantes semifijos en ciertos lugares del centro.

Además, hay que tener en cuenta que la negociación para reubicar a los otrora "ambulantes", se llevó a cabo, como sugiere suceder, a nivel de las cúpulas; es decir, entre la autoridad y los dirigentes de las distintas organizaciones de comerciantes informales. Por lo que, aún cuando los mismos vendedores no estuvieron del todo de acuerdo en ser reubicados, a final de cuentas se vieron obligados a ello, dado el previo arreglo entablado entre el gobierno capitalino y los líderes, pese a que, incluso, entre estos mismos hubo ciertas reticencias.

El caso más obvio fue el de la líder Guillermina Rico, - quien desde que se dió a conocer el programa se negó a ser reu-

(16) Víctor Ballinas "A partir de septiembre no habrá más ambulantes en el perímetro A" en La Jornada pág. 21

bicada junto con sus agremiados; sin embargo, en definitiva - terminó por aceptar el programa de reordenamiento, manifestando su adhesión al mismo con una manta en plaza Roldán con la leyenda: "Señor presidente, con la reubicación hasta sus últimas consecuencias."

Pero para los directamente involucrados, o sea los mismos comerciantes, la Reubicación era toda una incertidumbre, puesto que no sabían bien a bien dónde iban a ser trasladados y - qué tan viables iban a ser las plazas. No obstante, dentro de las promesas oficiales, se incluía la promoción de las mismas a través de los medios de comunicación, así como ciertos ajustes en las rutas de transporte público dentro del Centro Histórico.

Por otra parte, se presentaba también el hecho de que no todos los comerciantes iban a poder pagar el enganche necesario para adquirir su local, especialmente aquellos que se dependían de las zonas rurales para vender sus productos; en lo fundamental, mercancía tradicional.

Era difícil suponer, por tanto, que estas personas tuvieran acceso a un local propio, ya que realizan, básicamente, una actividad de subsistencia que no les permite, en realidad, pensar en establecerse de manera formal. Esta circunstancia - hacía impensable, en consecuencia, que el fenómeno desapareciera enteramente.

Los únicos que sí podían, en todo caso, gestionar para la adquisición de un local propio serían aquellos que realizaban una actividad típicamente capitalista, dado que se requerían importantes desembolsos; en su mayoría comerciantes informales que en su estancia en la vía pública eran del tipo - fijo, y a quienes precisamente va dirigido el estudio socioeconómico correspondiente.

Condiciones del estudio

El estudio de caso responde a la necesidad, entre otras razones, de conocer en esencia las causas que han dado origen al fenómeno del Comercio Informal en los últimos años. Por ese motivo resulta por de más obligado encauzarlo sobre los individuos que protagonizan dicho fenómeno urbano.

En ese sentido, el estudio va dirigido especialmente a - los comerciantes ahora reubicados, que en su momento ocuparon las principales calles del Centro Histórico de la ciudad dentro del denominado Perímetro A. La mayor parte de ellos del - tipo de comerciantes informales fijos; es decir, los que llegaron a ocupar un espacio fijo en la vía pública, por medio de la instalación de armazones de hierro y con un volúmen importante de mercancías.

El trabajo de campo se movió dentro de dos ámbitos. En - primer término se consideró pertinente resaltar las principales características presentes en algunas plazas donde estos comerciantes fueron reubicados; esto es: tipo de mercancías expandidas al interior, servicios existentes, dimensión espacial de los locales, etc., siendo el método utilizado la observación empírica, mediante el auxilio de un cuaderno de apuntes como guía de observación.

En segundo plano se planteó la necesidad de conocer los datos generales de los comerciantes reubicados; es decir, edad, grado de escolaridad, nivel de ingresos, dependientes económicos, etc.; así como rescatar algunos puntos de vista sobre su anterior desenvolvimiento en la vía pública y su respectivo - reordenamiento.

Para ello el método seguido fue un muestreo de la población, fundamentalmente de tipo aleatorio, a través de una en-

cuesta con preguntas cerradas y abiertas.

Precisado lo anterior, del total de las plazas comerciales existentes dentro del Perímetro A al momento de la encuesta en el mes de mayo de 1997 (en total 24), se seleccionó arbitrariamente 5 de ellas para hacer el correspondiente estudio.

Lo anterior se justifica debido a que la mayoría de las plazas no están funcionando actualmente al 100% de su capacidad, operando incluso a un nivel muy magro, ya que los locales se encuentran cerrados porque, al parecer, no respondieron satisfactoriamente a las expectativas económicas que los comerciantes esperaban de las mismas.

De tal suerte, el estudio se concentró en aquellas plazas que al menos contaban con un importante número de locales abiertos y en funcionamiento; a saber, Plaza Tacuba, Plaza Mesones, Plaza Pino Suárez, Plaza Soledad-Circunvalación y Plaza Meave. Todas ellas inauguradas en el año de 1993 e integradas por comerciantes que se encontraban otrora en la vía pública. (*)

De este conjunto se hizo una pequeña muestra al azar de 200 vendedores (40 por plaza en promedio), de una población total cercana a los 2000; es decir, un 10% aproximadamente. Dicha cantidad, en la práctica, podía facilitar el respectivo manejo estadístico, dado que la encuesta incluía un total de 15 preguntas.

Cabe resaltar aquí, que para los propósitos de la investigación, la población a encuestar debía tener como característica el haber estado en el proceso de la vía pública a la plaza

(*) Aunque conviene precisar que dentro de las plazas existen también algunos comerciantes que no fueron propiamente reubicados, sino que adquirieron un local de manera directa.

za establecida. Dado que la muestra era al azar, resultó conveniente anticiparle al posible encuestado que el estudio se centraba, primordialmente, en personas que estuvieron previamente vendiendo en las calles; de esta forma se evitaría que la respondieran personas ajenas a este proceso.

Exposición de los resultados

a) Aspectos generales de las plazas

En primer lugar, se pudo constatar que en las plazas se cuenta con todo aquello que se puede esperar de una plaza comercial formal; es decir, luz eléctrica, sanitarios, servicio de comida y una oficina de administración. Esta última, sin embargo, a cargo generalmente no de personal capacitado para tal función, sino de gente muy allegada al líder de la respetiva organización de comerciantes; como es el caso particular de Plaza Meave, donde, incluso, el que ostenta "formalmente" el cargo de administrador es Félix Trejo, todavía líder de los informales que llegaron a ocupar la calle de Meave, precisamente.

De manera que, de entrada, encontramos que a pesar de que ya han sido reubicados, los comerciantes siguen siendo controlados por la organización o gremio que los agrupó políticamente durante su estancia en las calles. (Más adelante analizaremos más ampliamente este punto).

Por otro lado, los giros que se llegan a ofrecer dentro de las plazas no varían, en lo sustancial, de los que se expendían en la vía pública; tales como aparatos electrónicos, ropa y calzado, perfumes, artículos para el aseo personal, así como también mercancía "pirata", o de dudosa calidad, como películas de video, relojes y audiocassets.

En ese mismo orden, de las cinco plazas observadas tres se distinguen por tener un giro preponderante; por ejemplo en Meave predomina el giro de electrónica, en Mesones el de papelería, mientras que en Soledad-Circunvalación el de ropa. Por lo que respecta a las restantes (Tacuba y Pino Suárez) no existe un giro que predomine sobre los demás.

Conviene resaltar, asimismo, que se sigue presentando una de las características primordiales de esta actividad, y que es que la mercancía expedida no cubre una serie de trámites - oficiales, tales como: facturación, garantía, recibo de cobro, etc.; con lo que su carácter informal no se ha eliminado en lo básico.

Por lo que se refiere a los locales, éstos tienen una dimensión espacial, por lo general, de 2 a 3m². Cuentan con su respectiva numeración y sirven además como bodega para guardar la mercancía.

De esta última cualidad, pudo constatarse que gente de - otras plazas con menos fortuna, le han encontrado una enorme utilidad práctica, ya que han decidido salir nuevamente a las calles, haciendo uso de su local sólo como bodega de almacenamiento.

De igual manera, de las cinco plazas donde se llevó a cabo este estudio, se observó que en una de ellas (Plaza Mesones) se vende mercancía preferentemente al mayoreo; fungiendo como centro distribuidor para comerciantes de otras zonas de la ciudad que operan igualmente dentro de la informalidad.

b) Condiciones generales de los comerciantes

Por lo que toca al estudio socioeconómico de los reubicados, la encuesta reveló que la mayoría se encuentra dentro de

la edad que podíamos calificar como altamente productiva; es decir, entre los 18 y los 39 años. Para precisarlo, tenemos - que dentro de este rango se ubicó el 80.5% de los comercian-tes; un 12.5% entre los 40 y 50 años; el 5.5% tuvo más de 50; y el 1.5 % no contestó.

En lo referente a su grado de escolaridad, encontramos - que el 2.5% es analfabeta; el 53% tiene un nivel bajo; esto - es, primaria y secundaria; mientras que el 41.5% tiene un ni-vel alto (bachillerato, licenciatura); y finalmente el 3% no contestó.

Aquí resalta de inmediato el hecho de que un porcentaje importante (41.5%) poseó un grado de escolaridad alto; lo cual es un indicativo de que en el Comercio Informal se involu-cra gente con un cierto nivel de estudios; eliminando así toda posible sugerencia en el sentido de que en esta actividad se concentra, por lo regular, gente con escaso nivel de ins-trucción. Esta circunstancia nos lleva a concluir, en principo, que las personas se involucran en esta actividad, inde-pendentemente de su grado de calificación laboral.

Por otra parte, del total de encuestados (200) el 44% tuvo un empleo asalariado previo a su incursión dentro de esta actividad informal; (*) mientras que el 56% restante ingresó - directamente sin haber tenido una experiencia laboral de nin-gún tipo. Esto nos habla de que un número importante de perso-nas incursiona de manera directa a la informalidad.

A su vez, el estudio reveló que el 25.5% de los comerciantes ingresó a la actividad por la falta de empleo; el 40% - lo hizo por los bajos salarios existentes dentro del entorno formal; el 5% porque fue despedido de su anterior trabajo; mientras que el 29.5% restante lo hizo por otros motivos, que iban

(*) Aquí se habla de personas con un empleo previo dentro del sector for-mal.

desde solventar estudios hasta el gusto de realizar esta actividad.

Este hecho viene a corroborar la hipótesis que da sustento a este trabajo, la cual ubica al fenómeno del Comercio Informal como el resultado del desempleo y la desvalorización salarial, experimentados por el país en los últimos lustros; dado que, sumando los tres primeros factores, se concluye que 7 comerciantes de cada 10 ingresaron al mismo por las dos razones expuestas.

No obstante, para hacer un análisis más al detalle es el siguiente cuadro:

CUADRO I
EXPERIENCIA LABORAL DE LOS COMERCIANTES Y
EL MOTIVO PARA DEDICARSE A ESTA ACTIVIDAD

Experiencia laboral (1)	Falta de empleo	Bajos salarios	fueron despedidos	otro motivo	Total
Comerciantes con experiencia laboral previa	20 39.2	38 47.5	10 100	20 33.9	88 44
Comerciantes sin experiencia laboral previa	31 60.8	42 52.5	- -	39 66.1	112 56
TOTAL	51 25.5	80 40	10 5	59 29.5	200 100

(1) Aquí por experiencia laboral debe entenderse todo aquel trabajo asalariado dentro del sector formal.

El cuadro nos permite observar que en los dos indicadores referentes a la experiencia laboral, el factor que mayor

porcentaje concentra es el de los bajos salarios; y del total de personas que argumentaron ese motivo (80); destaca que el 52.5%, es decir 42, no tuvieron una experiencia laboral previa. Lo anterior nos hace suponer que al notar que existe una contracción salarial dentro del mercado laboral, estas personas ven como una mejor opción al Comercio Informal que al trabajo asalariado.

En situación similar está el 47.5% restante (38); sólo - que éste sí pasó por un empleo asalariado previo; de manera - que en su paso hacia la informalidad, este grupo de comerciantes pudo constatar fehacientemente la caída continuada que ha experimentado el salario, encontrando también en el Comercio Informal una alternativa distinta al trabajo asalariado.

Dentro de esa misma tesitura pueden incluirse los que adujeron otros motivos, ya que la mayor parte de ellos (el 66.1 por ciento) no tiene previamente una experiencia laboral, encontrando de igual forma en esta actividad una opción más de desarrollo económico; sólo que en este caso intervienen también los factores de índole subjetivo como son: el hecho de guastar la actividad en sí, de intentar superarse económicamente, por ser una tradición familiar, etc.

Por su parte, de los que señalaron la falta de empleo, - en total 51, el 60.8% son individuos que no han trabajado antes; es decir, que han ingresado a la actividad por la sencilla razón de no poder encontrar un empleo dentro del mercado laboral. En este sentido el Comercio Informal funge como un - receptáculo importante para la fuerza de trabajo desempleada.

Del 39.2% restante puede decirse otro tanto, aunque conviene señalar que lo componen comerciantes que sí tuvieron un empleo previo. Aquí pueden sugerirse distintos factores para explicar tal situación: uno, que una vez que salieron de su -

anterior trabajo no volvieron a encontrar otro similar; o dos, que dada su formación, y al no poder encontrar un empleo de acuerdo a su perfil, se tuvieron que conformar con uno que no les satisfacía, terminando por salir de él. Pero en ambos casos el Comercio Informal actúa, igualmente, como receptor de personas desempleadas.

Por lo expuesto pueden concluirse dos cosas: i) que el Comercio Informal actúa como un receptáculo para los que no encuentran trabajo y para los que han sido despedidos; y ii) que el Comercio Informal es una alternativa económica ante el trabajo asalariado.

CUADRO II

GRADO DE CALIFICACION LABORAL DE LOS COMERCIANTES Y EL MOTIVO PARA DEDICARSE A ESTA ACTIVIDAD

Grado de calificación laboral	Falta de empleo	Bajos salarios	fueron despedidos	otro motivo	Total
Nivel alto	22 43.1	26 32.5	5 50	30 50.8	83 41.5
Nivel bajo	26 50.9	49 61.2	5 50	26 44	106 53
Analfabetas	2 3.9	-	-	3 5	5 2.5
No contestó	1 1.9	5 6.2	-	-	6 3
TOTAL	51 25.5	80 40	10 5	59 29.5	200 100

Del cuadro anterior se desprende que de los que incurrieron a esta actividad por la falta de empleo, el 54.8% tienen un nivel bajo de calificación laboral, incluyendo a los analfabetas; mientras que un porcentaje significativo -- y he aquí lo interesante--, o sea el 43.13% posee un grado alto. Esto último nos permite advertir que la falta en la generación de empleos ha afectado a todos por igual; no siendo una garantía suficiente el tener estudios más allá del nivel básico para ingresar, así, al mercado de trabajo.

Asimismo, un hecho de relevancia es que el 61.2% de los que ingresaron al Comercio Informal argumentando los bajos salarios, son individuos que tienen un bajo nivel de instrucción; y más importante aún, es que tal y como vimos en el CUA--DRO I, el 52.5% no tiene una experiencia laboral previa; lo que nos habla de que ven en el Comercio Informal una actividad que les brinda mayores expectativas de ingreso. Una posibilidad que ante la caída del salario y dado su grado de calificación, el mercado laboral formal no les puede ofrecer.

Lo anterior, de alguna forma, viene a confirmar la hipótesis de que el Comercio Informal se constituye, en la actualidad, como una actividad económicamente más atractiva que el trabajo asalariado, aún para los que no tuvieron un empleo --previo.

Por otro lado, en lo que se refiere al tiempo de dedicarse al Comercio Informal el 7% de los encuestados dijo tener más de 20 años; el 23.5% dijo tener entre 10 y 20; mientras que el 69.5% restante entre 4 y 9 años. (Hay que recordar que el estudio se centró en aquellas personas que llegaron a vender en las calles hasta antes de la Reubicación en 1993; es por esa razón que el último rango parte precisamente de esa fecha y no más recientemente).

CUADRO III
EXPERIENCIA LABORAL Y PERIODO DE IN-
CURSION AL COMERCIO INFORMAL

Experiencia laboral	Antes de 1977	Entre 1977 y 1987	Entre 88 y 1993	Total
Comerciantes con <u>experiencia</u> laboral previa	6 42.9	18 38.3	64 46	88 44
Comerciantes sin <u>experiencia</u> laboral previa	8 56.8	29 52.6	75 54	112 56
TOTAL	14 7	47 23.5	139 69.5	200 100

Como bien se puede observar, el mayor porcentaje se concentra notoriamente entre el periodo comprendido entre 1988 y 1993, esto con el 69.5% del total. Significa que prácticamente el 70 por ciento de los comerciantes ingresaron a la informalidad a finales de los años ochenta y principios de los noventa, años de crisis y de consolidación en las políticas neoliberales, cuyos efectos se hicieron sentir, particularmente, en el empleo y en el salario urbanos.

Aquí en lo referente a la experiencia laboral, encontramos que en todos los periodos existe un mayor porcentaje de individuos que no pasaron por un empleo previo, aunque cabe advertir que de los que sí tuvieron una experiencia en ese sentido, la mayoría de ellos incursionaron en la actividad en el lapso de 1988 a 1993, lo que nos lleva a insistir que para ese periodo el deterioro salarial y el desempleo dominaban el panorama urbano.

Por lo que respecta al nivel de ingresos, se tiene que - en promedio, el 48.5% dijo poseer un ingreso mensual entre los \$600 y los \$1199; el 23.5% señaló entre los \$1200 y los \$1799; el 17.5% entre los \$1800 y los \$3000; sólo el 6% más de \$3000; y el 4.5% restante no contestó. (Véase ANEXO Gráfica 5)

Sobre este punto es importante señalar que, tomando en cuenta que estos vendedores se encuentran dentro de una plaza comercial, las cantidades indicadas son los ingresos netos libres de gastos, ya que respectivo reordenamiento les ha significado pagar la renta de su local y una serie de servicios.

A su vez, el estudio reveló que poco más de la mitad de los comerciantes (el 56.5%) tiene entre uno y tres dependientes económicos; el 35% por su parte tiene 4 o más; mientras que el 8.5% no tiene ningún dependiente. (Véase ANEXO Gráfica 6)

c) Aspectos sobresalientes durante su estancia en las calles

Como ya lo hemos precisado, la población encuestada fue aquella que inicialmente se encontraba vendiendo en la vía pública, y que por la política de la Reubicación, tuvo que ser instalada en plazas destinadas para su respectivo uso comercial.

De ese modo, en la encuesta se incluyeron preguntas abiertas sobre algunos aspectos fundamentales referentes al desenvolvimiento de los informales mientras éstos estuvieron en las calles.

Así, a la pregunta de cómo consideraban que era el vender en las mismas, el 87.5% contestó que era bueno; el 9.5% indicó lo contrario, y finalmente el 3% restante no respondió.

De esa gran mayoría que contestó lo primero, el 53.14% agumentó las ventajas económicas que se obtenían; es decir, el hecho de obtener buenos ingresos y sólo pagar una módica cuota que generalmente no excedía los 10 pesos.

Por su parte, el 32.57% dijo que era bueno por la constante afluencia de gente, que al ir de paso podía detenerse a hacer cualquier tipo de compra. Esto viene a ratificar la hipótesis sugerida de que al haberse encontrado en las principales calles de la zona centro, los informales pudieron consolidar su actividad precisamente por el tránsito casi continuo de consumidores potenciales.

En cambio, de los que contestaron lo contrario, sobresale que la mayor parte de ellos (el 68.4%) lo adujo por los conflictos con terceros, especialmente con los inspectores de vía pública.

Otro aspecto relacionado con el anterior, recayó en saber si estos comerciantes consideran esta zona de la ciudad económicamente atractiva, esto es, si es buena para vender. Sobre el particular, la inmensa mayoría -un 95%- contestó afirmativamente, aduciendo el hecho de que existe una constante afluencia de consumidores y por ser el centro económico de la ciudad.

Sólo para el 3.5% esto no es así, debido fundamentalmente que en últimas fechas las ventas han descendido notoriamente, afectando el desarrollo de su actividad.

Finalmente, un último factor que no podíamos dejar pasar es el saber cómo era la relación de estos comerciantes con la autoridad pública.

Sobre esta cuestión el 32% dijo que era buena, indicando

que la autoridad no se metía con ellos y que, de hecho, los dejaba vender; el 46.5% señaló que era más bien regular, debido a que dependía de los "arreglos" de tipo político entre el líder y las autoridades delegacionales, lo que de alguna manera nos indica el reconocimiento de los propios comerciantes - de las componendas políticas con el gobierno de la ciudad, a través de las cuales ellos podían seguir desarrollando su actividad; un 15% por su parte, contestó que era mala porque los llegaban a hostigar, sobre todo, política y económicamente; y por último el restante 6.5% no contestó.

No debe sorprendernos que sobre esta pregunta en particular tengan lugar distintos puntos de vista; y es que posiblemente en otras circunstancias los comerciantes no tendrían la misma oportunidad de manifestar abiertamente lo que piensan - sobre la autoridad, o sobre el gobierno capitalino, en especial en sus ocasionales reuniones con sus respectivos líderes - manifiestamente priístas; algo que, al menos, este estudio de manera confidencial pudo lograr.

5. La Reubicación del Comercio Informal en el Centro Histórico, ¿solución real o coerción política?

Este último punto lo hemos titulado así, porque se hace necesario hacer una reflexión sobre lo que ha significado realmente el proceso de Reubicación en el Centro Histórico.

Tal y como se comentó en un anterior apartado, uno de los objetivos expresos del gobierno capitalino, era que al reordenar a los informales, éstos ya no tendrían que seguir pagando cuotas a sus dirigentes; lo cual dejaba entrever que los otros "ambulantes" se desligarían de su respectivo líder y de la manipulación política.

Sin embargo, esto en la práctica, como se pudo constatar, se sigue presentando de manera evidente. De hecho, como ya se indicó, las plazas son administradas por individuos muy allegados al líder, o inclusive, por el líder mismo.

Como ejemplo están los casos concretos de Plaza Meave y Plaza Tacuba (ambas situadas sobre las calles del mismo nombre), donde los responsables directos en el manejo administrativo son Félix Trejo y Alejandra Barrios, respectivamente. Ambos, principales líderes del llamado "ambulante" dentro de la zona centro.

Similar situación se da en Plaza Soledad-Circunvalación, donde la principal responsable es Silvia Sánchez Rico, quien heredó el coto de poder de su madre Guillermina Rico al fallecer ésta.

De manera que en voz de los propios comerciantes reubicados y liderados aún por estos tres personajes, la Reubicación, lejos de haberlos desligado de estos últimos, contrariamente les ha significado un sometimiento más intenso.

Para ilustrarlo, argumentan que pese a que ya no están en las calles, y por ende ya no ser blanco fácil de la autoridad, les siguen cobrando, sin embargo, cuotas aún más extensas, - sólo que ahora disfrazadas bajo el carácter de "gastos de mantenimiento".

En el caso específico de Plaza Meave, los comerciantes - realizan un pago de \$100 ⁰⁰ al mes, sin un motivo que lo amerite, más \$15 ⁰⁰ de mantenimiento; en total \$115 ⁰⁰ mensuales. Si tomamos en cuenta que en este centro comercial son algo más de 400 locatarios, tenemos entonces una cantidad de \$46,000 - al mes, que para los enterados, va a parar a los bolsillos del líder y a gente de su confianza.

Adicionalmente, el hecho de estar reubicados tampoco les ha implicado el ya no ser sujetos de la manipulación política. En fechas recientes pudo comprobarse lo anterior (el 26 de mayo de 1997 para ser precisos), cuando Plaza Tacuba, Plaza Soledad-Circunvalación y Plaza Mesones, entre otras más, cerraron sus puertas debido a que los comerciantes tuvieron que asistir a un evento realizado por el PRI capitalino.

Este hecho, como es fácil entrever, supone que existe - aún un notorio vínculo político entre las autoridades del gobierno capitalino y los principales dirigentes de estos comerciantes.

En el mismo tenor, otra de las expectativas básicas del programa de reordenamiento, era el "formalizar" esta actividad. Al respecto, podemos decir, que a cuatro años de este proceso, los comerciantes, en lo fundamental, siguen operando dentro de la informalidad económica.

Junto con las razones ya expuestas en cuanto al tipo de mercancía ofrecida (mucho de ella "pirata"), se presenta el hecho de que estos artículos no poseen factura ni garantía alguna, y lo que es más importante, los giros siguen sin ser registrados ante el fisco.

De ahí que, pese a ya estar en locales establecidos, los comerciantes continúan operando dentro de la informalidad económica. Aunque cabe señalar que algunos lo adjudican a que, - en este caso, la Secretaría de Hacienda no se ha acercado a ellos para orientarlos al respecto, ya que argumentan desconocer el proceso.

Lo cierto es que, no sólo por esto último, sino también por las razones antes comentadas, los comerciantes reubicados no se han alejado, en realidad, del carácter informal que los

definió por varios años mientras ocuparon las principales calles del Centro Histórico.

La Reubicación, en ese sentido, sólo actuó como una política perentoria por parte de las autoridades, para tranquilizar un poco la exigencia de varios sectores de la sociedad, en particular del comercio formalmente organizado; pero de ninguna manera una solución real al problema.

De otro modo no se explica el por qué sigue habiendo comerciantes informales dentro de algunas calles del perímetro A, especialmente los fines de semana; dándose ahora una circunstancia muy curiosa en la que los hoy reubicados ven con desagrado a estos "ambulantes", puesto que consideran que no se está respetando el acuerdo hecho con las autoridades, y por que sus ventas resienten la competencia que se da afuera.

En el mismo sentido, no se entiende porque si existe un bando legal que prohíbe la actividad en esta área de la ciudad, se otorgan, sin embargo, en la época decembrina "permisos" para vender en las calles; donde los líderes, en este contexto, pueden seguir beneficiándose a base de la extorsión económica.

Pero en sí, cuál es la opinión de los propios comerciantes sobre la Reubicación. A la pregunta expresa de que si consideran que la misma ha beneficiado a los comerciantes en general, el 68.5% respondió negativamente; mientras que el 25.5 por ciento contestó que sí; y el 6% no respondió.

De ese 68.5% que afirmó lo primero, el 55.47% lo atribuyó a que económicamente no les ha convenido; un 25.5% por el mal diseño y planeación de las plazas; un 13.86% por otros motivos -entre ellos que sigue habiendo informales en las calles- y el 6.56% restante no supo contestar.

Por su parte de ese 25.5% que contestó afirmativamente; el 74.5% indicó la seguridad que representa estar en una plaza; el 15.68% por el contar con un patrimonio propio; el 7.84% por ciento adujo otros motivos; mientras que el 1.96% no supo responder.

Asimismo, a la pregunta de si en este momento regresarían nuevamente a las calles, el 64.5% contestó que sí. De ese total el 70.5% señaló el hecho de que se vende mejor; el 13.9% porque hay mayor afluencia de gente; el 12.4% por otras razones; y el 2% no supo contestar.

Del 31.5% que contestó que no, el 36.5% argumentó el estar en un lugar seguro; el 19% porque sería comenzar de nuevo; otro 19% por las dificultades y riesgos que significa ahora vender en las calles (*); un 6.34% por otros motivos; y el 11.1% no supo responder.

Por lo expuesto, podemos decir que la mayoría de estos comerciantes consideran mala la Reubicación y desearían volver a la vía pública, sobre todo, por las ventajas económicas que entraña el vender en las calles; y es que a raíz de la devaluación del peso a finales del 94, el costo de sus locales prácticamente se duplicó y, en consecuencia, la renta de los mismos subió significativamente.

Si a eso se le agrega el que la mayoría de las plazas se encuentran en lugares no fácilmente reconocibles para el consumidor, o que presentan un diseño inapropiado para la exposición de la mercancía, se puede explicar entonces el por qué - una buena parte de estos vendedores han salido otra vez a las calles, sumándose al nuevo grupo de informales que han invadido algunas calles del centro.

(*) Los riesgos a los que hacen referencia son, fundamentalmente, las acciones del gobierno de la ciudad para desalojarlos a través de las fuerzas del orden público, con el fin de "respetar el bando" de la ARDF.

Resulta evidente, por lo ya emncionado, que el proceso - de Reubicación no ha respondido a las expectativas, ni mucho menos ha significado una solución al fenómeno. De hecho, esta política, lejos de controlar la presencia del Comercio Informal, tal parece que sólo ha provocado que las calles se vean invadidas de nueva cuenta, además de que las causas que dan origen a la actividad permanecen prácticamente intactas. (Véase supra Gráfica 1 y 4).

Y mientras las condiciones socioeconómicas del país sigan deteriorándose, bajo el actual contexto de crisis, difícilmente esta expresión de la informalidad urbana podrá siquiera controlarse; amén del sistema corrupto y viciado que la ha prolijado, de manera particular en la zona centro, a lo largo de los años.

CONCLUSIONES GENERALES

De lo desarrollado a lo largo de este trabajo, se pueden desprender una serie de conclusiones y comentarios que nos servirán para tener un panorama más amplio y completo del objeto de estudio.

En principio, debemos señalar que el Comercio Informal no es sólo un problema de "orden público" en donde invariablemente se vean afectados los intereses de terceros, tal y como lo pregonan con insistencia los círculos empresariales representantes del comercio formalmente organizado; sino que es, ante todo, un fenómeno social de mucha mayor trascendencia y magnitud, dado que en él intervienen diversos factores, tanto económicos como sociales, que se han ido conformando en nuestro país a través de los años.

No obstante, la noción más extendida para ver al fenómeno en cuestión es la de presentarlo como un problema que debe ser regulado, ya que al ser su centro de operación fundamental la vía pública inevitablemente estará sujeto a enfrentar constantes conflictos con autoridades, transeúntes, vecinos, etc. Además se encuentra, por otro lado, el aspecto que tiene que ver con su relación respecto a las normas, en especial con las de carácter tributario y administrativo, algo de lo que ya el sector comercial formal ha definido como "competencia desleal".

Evidentemente lo anterior no debe soslayarse para un análisis de este tipo; sólo que si insistimos en enfocarlo únicamente bajo esa perspectiva, caeremos invariablemente en la superficie del fenómeno, terminando por aceptar que él mismo es un problema exclusivamente de orden legal, y que, por tanto, el Estado debe intervenir a través de la coerción política o

la represión misma para solventar esa situación. (Algo que, de hecho, es una práctica común en estos días).

El que dicho fenómeno haya cobrado singular notoriedad - en el contexto citadino, especialmente durante los años ochenta, es porque coincidió con una situación de severa crisis económica, cuyo matiz principal descansa en ser precedida de una devaluación en el ámbito financiero; hecho que se ha llegado a repetir en más de una ocasión.

De esta forma la crisis de los 80's es de particular relevancia porque significó para el capitalismo mexicano la orientación hacia un nuevo patrón de acumulación: el neoliberal. Bajo este esquema, los mecanismos para superar la crisis tendieron a recaer sobre las ya de antemano golpeadas condiciones socioeconómicas de la población en su conjunto.

Los rasgos más lacerantes de las políticas neoliberales se han hecho sentir, más profusamente, en la cuestión referente a los salarios y el empleo urbano. A la desocupación evidente en los centros urbanos se viene a agregar, hoy en día, la continuada caída del salario real.

Dentro de este marco, el universo de la informalidad urbana ha servido como centro de atracción para albergar a gente sin empleo, pero al mismo tiempo, como una alternativa de mayores perspectivas de desarrollo económico que el ofrecido por el mercado laboral formal. Es esta circunstancia la que, en buena medida, nos explica la permanente presencia de la expresión más representativa de la informalidad urbana: el Comercio Informal.

Y es que bajo un contexto dominado por la desvalorización salarial y el desempleo, el Comercio Informal funge como la opción o la salida más inmediata para enfrentar ambas proble-

máticas. De otra forma el panorama se haría más estrecho reduciéndose a las actividades altamente delictivas.

Por otra parte, se encuentra un elemento característico del Comercio Informal en esta ciudad: el aspecto político; en el cual se establece una singular relación entre los informales y la autoridad gubernamental.

Particularmente en la zona centro es donde se ha evidenciado un notorio vínculo político entre ambas partes, sólo que de naturaleza pragmática; es decir, en donde tanto autoridades como vendedores entablan una relación basada en la utilidad política que conlleve al logro de sus respectivos fines.

Es por esa razón que esta actividad informal llegó a alcanzar, hasta hace poco, niveles crecientes en ese lugar, dado que al comerciante se le permitía expender libremente en la vía pública siempre y cuando se afiliara al PRI.

No es casual que esta peculiar "adhesión" incluyera también un compromiso económico bajo la forma de cuotas por la "concesión" de espacios y por el usufructo de los mismos. Situación que terminó por consolidar un coto de poder, cuyos beneficiarios directos eran precisamente los funcionarios y los distintos líderes de los informales.

La Reubicación, en ese sentido, no ha eliminado esas viejas prácticas de manipulación política y de coerción económica que sólo dan muestra fehaciente de un sistema viciado y corrupto, expresado particularmente tanto en la figura de los líderes como de las autoridades capitalinas.

Pero lo más importante es que la Reubicación en sí misma no ha significado una real solución al problema. Lo que esta política ha demostrado es su completa ineficacia ante la realidad socioeconómica actual presente en el ámbito urbano.

De ello resulta que el reordenamiento de vendedores de -
vía pública en el Centro Histórico, lejos de haber erradicado,
o controlado, la presencia del "ambulante", lo que ha hecho
es que el fenómeno se haga presente de nueva cuenta ante el -
mal diseño y planeación de la mayoría de las plazas. Mientras
que, por otra parte, al no haber tomado en cuenta las causas
fundamentales que dan pie a este problema, esta política no ha
podido evitar que se vayan sumando nuevos contingentes de co-
merciantes en algunos puntos importantes de la zona centro.

Ante esta perspectiva, la capacidad de respuesta del go-
bierno de la ciudad se ha centrado en la salida más cómoda e
inmediata: la utilización de la fuerza pública para desalojar
a los informales. Se necesitaría entonces, conformandonos con
este enfoque, que este punto importante del D.F. estuviese cu-
todiado permanentemente por las fuerzas del orden para garan-
tizar la no presencia de estos vendedores, lo cual equivaldría
prácticamente a un estado de sitio.

Por todo lo expuesto, creémos que el fenómeno del Comer-
cio Informal resulta ser algo demasiado complejo y de una di-
námica constante, y que, por lo tanto, no debe verse como un
problema circunstancial o meramente coyuntural, sino que hay
que tener presente que es el resultado de todo un proceso his-
tórico, enmarcado dentro de un particular contexto económico,
social, cultural y político, y que su presencia se agudiza es-
pecialmente en situaciones de crisis económica.

Visto así integralmente, las posibles alternativas de so-
lución al mismo deben intentar tomar en cuenta estos aspectos.
De manera que este trabajo no podría concluir si antes no ex-
pusiera los siguientes lineamientos:

i) Dada la profundidad del fenómeno, es necesaria una políti-
ca industrial orientada a fortalecer y expandir el mercado in

terno, para así fomentar la inversión productiva y, consecuentemente, la generación de empleos.

ii) Asimismo, debe orientarse la producción hacia la satisfacción de bienes de capital que la industria local requiere, y evitar así, gradualmente, la dependencia técnica con el exterior. Esto atenuaría el desequilibrio en la balanza comercial y la presencia recurrente de las crisis financieras en nuestro país.

iii) Se deben mejorar las condiciones socioeconómicas del país mediante una mejor distribución del ingreso que elimine los - marcados desequilibrios tanto a nivel individual como regional.

iv) De igual forma, se hace necesaria una política salarial - que le dé mayor poder adquisitivo a la clase trabajadora para crear una demanda eficaz que satisfaga los ritmos de inversión del capital, y, al mismo tiempo, para que haga más atractivo el mercado laboral para la fuerza de trabajo.

v) Debe mejorarse la situación en el campo a través de un mayor financiamiento, así como la creación de centros productivos que utilicen fuerza de trabajo agrícola, para de esta manera evitar el flujo migratorio hacia la ciudad.

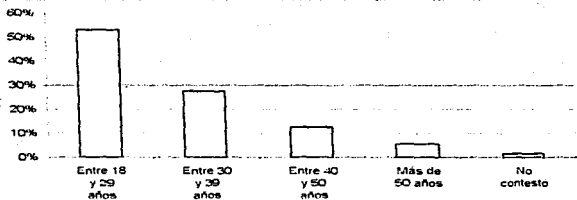
vi) Ya en el plano político, debe destruirse el coto de poder de los líderes del Comercio Informal, eliminando, mediante acción legal, el "derecho" que ostentan de "concesionar" los espacios públicos. Para ello, debe disolverse esa cadena de corrupción entre autoridad pública-líder-comerciante informal.

vii) Finalmente, debe ser la iniciativa privada quien se haga cargo, de manera directa, de la administración de las plazas donde fueron reubicados los comerciantes; así éstas serían comercialmente más atractivas y funcionales.

A N E X O

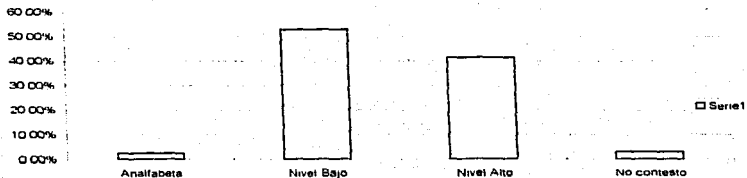
Gráfica 1
Edad de los Comerciantes

Entre 18 y 29 años	53%
Entre 30 y 39 años	27.50%
Entre 40 y 50 años	12.50%
Más de 50 años	5.50%
No contestó	1.50%



Gráfica 2
Grado de Escolaridad de los Comerciantes

Analfabeta	2.50%
Nivel Bajo	53%
Nivel Alto	41.50%
No contestó	3%

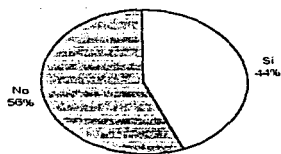


Grafica 3

¿Antes de dedicarse a esta actividad
Tenía un empleo asalariado?

Si
No

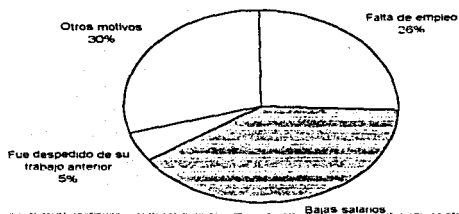
44%
56.00%



Grafica 4

¿Cuál fue el motivo principal para haberse
dedicado a esta actividad?

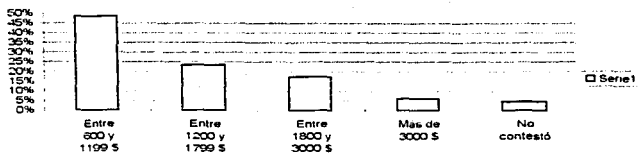
Falta de empleo	25.50%
Bajas salarios	40%
Fue despedido de su trabajo anterior	5%
Otros motivos	29.50%



Gráfica 5

Entre 600 y 1199 \$	48.50%
Entre 1200 y 1799 \$	23.50%
Entre 1800 y 3000 \$	17.50%
Más de 3000 \$	6%
No contestó	4.50%

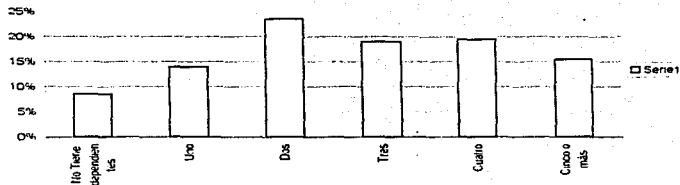
Nivel de Ingresos de los Comerciantes



Gráfica 6

No Tiene dependientes	8.50%
Uno	14%
Dos	23.50%
Tres	19%
Cuatro	19.50%
Cinco o más	15.50%

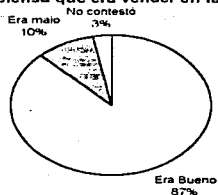
No. de dependientes económicos



Era Bueno
Era malo
No contestó

Grafica 7
87.5%
9.5%
3.0%

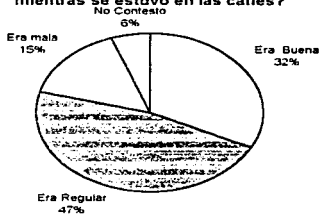
¿Cómo piensa que era vender en las calles?



Era Buena
Era Regular
Era mala
No Contestó

Gráfica 8
32.0%
46.5%
15.0%
5.5%

¿Cómo era la relación de ustedes con la autoridad pública
mientras se estuvo en las calles?

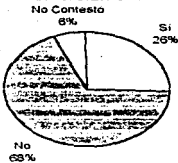


Si
No
No Contestó

25.5%
68.5%
6.0%

Gráfica 9

¿Considera que la reubicación ha beneficiado a los comerciantes?



Si
No
No Contestó

64.5%
31.5%
4.0%

¿En este momento regresaría nuevamente a las calles?



B I B L I O G R A F I A

- Aglietta, Michel. Regulación y crisis del capitalismo. (La experiencia de los Estados Unidos), Ed. Siglo XXI, México, 1988 344p.p.
- Alonso, Jose Antonio. Metodología. Ed. Edicol, México, 1985, 143p.p.
- Aspe Armella, Pedro. El camino mexicano de la transformación económica. Ed. FCE, México, 1993, 215p.p.
- Bambirra, Vanira. El capitalismo dependiente latinoamericano. Ed. Siglo XXI, México, 1982, 180p.p.
- Beneria, Lourdes Las encrucijadas de clase y género: trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Cd. de México. Ed. FCE, México, 1992, 222p.p.
- Berger, Peter; Luckmann Thomas. La construcción social de la realidad. Ed. Amorrurtu, Argentina, 1979, 233p.p.
- Bourdieu, Pierre; et. al. El oficio del sociólogo. Ed. Siglo XXI, México, 1978, 371p.p.
- Braverman, Harry. Trabajo y capital monopolista. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1975, 513p.p.
- Bravo, Víctor; et. al. Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber. Ed. Juan Pablos, México, 1992, 159p.p.
- Bustamante, Carlos. "Ajuste estructural y espacio urbano en las grandes ciudades" en Las grandes ciudades de México en el marco actual del ajuste estructural. Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, (Antología) p17-24

- CANACO. Economía Informal. (Quien provee a los ambulantes). México, 1989, 58p.p.
- CEESP. La economía subterránea en México. Ed. Diana, México, 1990, 93p.p.
- Confederación de Trabajores de México (CTM). Salarios y empleo en México (Boletín de la Sección de Análisis económicos) enero 1991, 12p.p.
- Cortés, Fernando; et. al. Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal. Ed. M.A. Porrúa, México, 1990, 317p.p.
- Cordera, Rolando; et. al. Desarrollo y crisis de la economía mexicana. (Ensayos de interpretación histórica). Ed. FCE, México, 1981, 814p.p.
- CREA. El subempleo de la fuerza de trabajo. (Una propuesta para su estudio) México, 1982, 131p.p.
- Cuéllar Romero, Ricardo. La crisis y la política del capital en México. UNAM, 1988, 183p.p.
- Dávila Aldás, Francisco. Del milagro a la crisis, la ilusión.. el miedo y la nueva esperanza. (Análisis de la política mexicana 1954-1994) Ed. Fontamara, México, 1995, 429p.p.
- De Lomnitz, Larissa. Cómo sobreviven los marginados. Ed. Siglo XXI, México 1975, 229p.p.
- De Soto, Hernando. El otro sendero; la revolución informal. Ed. Diana, México, 1989, 387p.p.
- Dobb, Maurice Salarios. Ed. FCE, México, 1981, 168p.p.
- González Casanova, Pablo; et. al. México ante la crisis. (El impacto social y cultural/las alternativas). Ed. Siglo XXI, México, 1991, 425p.p.

Guillén Romo, Héctor. El sexenio de crecimiento cero (1982-1988) Ed. Era, México, 1990, 222p.p.

Guillén Romo, Héctor. Orígenes de la crisis en México 1940/1982. Ed. Era, México, 1985, 140p.p.

Hansen, Roger. La política del desarrollo mexicano. Ed. Siglo XXI, México, 1974, 339p.p.

Hernández, Enrique; et. al. La economía mexicana actual: pobreza y desarrollo incierto. UAM, México, 1991, 247p.p.

INEGI XI Censo General de Población y Vivienda 1990 (D.F.) México, 1990, 472p.p.

INEGI Encuesta Nacional de Economía Informal México, 1990, 54p.p.

INEGI Estadísticas históricas de México. (T. I y II) México, 1985, 490p.p.

INEGI Indicadores de empleo y desempleo. México, 1997, 270p.p.

Kofler, Leo. Historia y dialéctica. Ed. Amorrortu, Argentina, 1974, 202p.p.

Kosik, Karel Dialéctica de lo concreto. Ed. Grijalbo, México, 1982, 207p.p.

López Díaz, Pedro; et. al. La crisis del capitalismo. Teoría y práctica. Ed. Siglo XXI, México, 1984, 698p.p.

Mandel, Ernest. Introducción a la teoría económica marxista. Ed. Era, México, 1981, 114p.p.

Mandel, Ernest. Tratado de economía marxista. Ed. Era, México, 1980, 377p.p.

Martínez Hdez., Ifigenia. Algunos efectos de la crisis en la distribución del ingreso. Ed. Siglo XXI, México, 1981, 235p.p.

- Marx, Karl El Capital (t.I) Ed. FCE, México, 1979, 769p.p.
- Marx, Karl El Capital (t.III) Ed. FCE, México, 1979, 953p.p.
- Marx, Karl El Capital (t.I V.I) Ed. Siglo XXI, México, 1991, 381p.p.
- Marx, Karl Teorías sobre la plusvalía (t.III) Ed. FCE, México, 1980, 642p.
- Ortiz Wadgymar, Arturo Política económica de México 1982-1994. (Dos sexenio neoliberales) Ed. Nuestro Tiempo, México, 1994, 165p.p.
- Padilla Aragón, Enrique México: hacia el crecimiento con distribución del ingreso. Ed. Siglo XXI, México, 1981, 235p.p.
- Pesenti, Antonio. Lecciones de economía política. Ed. Cultura Popular, México, 1976, 420p.p.
- Poder Ejecutivo Federal Plan Nacional de Desarrollo (1983-1988). México, 1983, 430p.p.
- PREALC Sector informal: funcionamiento y políticas. Argentina, 1978, 360p.p.
- Rivera Rios, Miguel Angel. El nuevo capitalismo mexicano. Ed. Era, México, 1992, 223p.p.
- Rivera Rios, Miguel Angel Crisis y reorganización del capitalismo mexicano (1960-1985). Ed. Era, México, 1986, 227p.p.
- Rodríguez Chaumet, Dinah; et. al. La industria de frituras: empleo informal y modernidad. Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, 1988 48p.p.
- Rojas Soriano, Raúl Guía para realizar investigaciones sociales. UNAM, México, 1979, 274p.p.

Seno, Enrique. La crisis actual del capitalismo. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978, 96p.p.

Senado de la República. Información básica sobre el GATT y el desarrollo industrial y comercial de México. México, 1985, 62p.p.

Serra, José; et. al. Desarrollo latinoamericano. (Lecturas libro 6) Ed.FCE México, 1974, 375p.p.

STyPS El sector informal en México (Cuadernos de trabajo V.2) México, 1993 105p.p.

Valenzuela Feijóo, José Crítica del modelo neoliberal. UNAM, México, 1991, 160p.p. (Colección América Latina).

Vernon, Raymond. El dilema del desarrollo económico de México. Ed. Diana, México, 1979, 235p.p.

CONSULTA HEMEROGRAFICA

BACA, Pedro "Las zarinas de las banquetas capitalinas" en Contenido (Revista mensual), México D.F., agosto de 1990, n° 326, p.35-46

BALLINAS, Víctor "A partir de septiembre no habrá más ambulantes en el perímetro A" en La Jornada, 30 de agosto de 1993, p.21

BALLINAS, Víctor. "Conflictivo, 50% del ambulante instalado en las estaciones del Metro" en La Jornada, 11 de septiembre de 1995, p.46

BALLINAS, Víctor. "En vigor, el bando que prohíbe el ambulante en el centro" en La Jornada, 1 de septiembre de 1993, p.40

BECERRIL, Andrea. "Pérdida de 395 mil 830 empleos en 1993 por la desaceleración: CIM" en La Jornada, 4 de septiembre de 1993, p.40

BRONDO, David. "Ha provocado la crisis 2 millones de desempleados y 200 mil cierres en La Jornada, 7 de octubre de 1995, p.52

Economía Metropolitana (Revista de la CANACO). "El comercio en la vía pública del Centro Histórico), México DF, abril de 1993, nº2, V.1, p.15-21

Expansión. "La superficie de la economía subterránea", México DF,, septiembre de 1987, V. XIX, nº47

FERNANDEZ VEGA, Carlos. "La política económica ha beneficiado a una minoría" en La Jornada, 4 de septiembre de 1993, p.13

FINANCIERO, El "Inflación de 51.98% en 1995, la más alta de la década", 10 de enero de 1996, p.2

FINANCIERO, El "Neoliberalismo, de las promesas a la realidad" (Informe especial), 3 de julio de 1993, año 2, nº162, p.1-15

FLORES LINARES, Pedro. " El ambulante y otras cosas" en El Sol de Medio-día, 15 de junio de 1992, p.4

GIL OLMOS, Jo sé. "Impidieron conflictos para atraer inversión, concluir la reordenación del ambulante en el Centro Histórico" en La Jornada, 29 de diciembre de 1993, p.18

GONZALEZ AMADOR, Roberto. "En 6 meses salieron 11 mil 446 mdd del mercado" en La Jornada, 7 de octubre de 1995, p.1-52

HORTA, Raúl "Avanza la reubicación de vendedores ambulantes" en Comercio (Revista de la CANACO), agosto de 1993, V.XXXIV, nº393, p.8-9

JORNADA, La "Tasa de despidos en el sector formal" (gráfica de porcentaje) 7 de octubre de 1995, p.53

JUAREZ, Víctor Manuel. "Comercio ambulante: poder y corrupción" en Epoca (Revista semanal), México DF, 23 de diciembre de 1991, nº29

LLANOS SAMANIEGO, Raúl. "Éxodo de ambulantes al Centro Histórico" en *La Jornada*, 9 de septiembre de 1996, p.49

LOMELI ARANDA, Roberto. "¡Boom del desempleo!" en *Decisión* (Revista de la CONCANACO), agosto de 1993, México DF, n°176

MARTINEZ AGIS, Miguel Angel. "Ambulantes, ¿hasta cuándo?" en *El Sol de Mediodía*, 15 de junio de 1992, p.4

MONGE, Raúl. "El comercio ambulante en la capital: cadena de beneficios, desde el vendedor hasta los funcionarios" en *Proceso*, 6 de julio de 1992, n° 818 p.20-23

MONGE, Raúl. "Las calles de la ciudad, botín económico y político para los líderes del comercio ambulante" en *Proceso*, 18 de diciembre de 1989, n°684 p.22-26

OROZCO O., Miguel. "La política salarial en México" en *Economía Informa* (Revista de la Facultad de Economía/UNAM), julio de 1994, n°230

PRADILLA COBOS, Emilio. "Ganadores y perdedores en el neoliberalismo" en *La Jornada*, 20 de octubre de 1993, p.37

RASO, Edgardo. "En busca del orden perdido" en *Comercio* (Revista de la CA NACO), México DF, noviembre de 1992, V.XXXIII, n°384, p.30-34

SALAZAR, Enrique "Cooperación semanal, ofrecer comidas a las autoridades y afiliarse al PRI. (Requisitos a comerciantes ambulantes)" en *Despegue*, México DF, enero de 1992, n°24

URRUTIA, Alonso "3.9% la tasa de desempleo abierto en el DF, según un estudio del PRD" en *La Jornada*, 6 de diciembre de 1993, p.42

VALLE VELAZQUEZ, Gabriela "¿Continuidad en la política salarial?" en *La Jornada Laboral* (suplemento de *La Jornada*), 30 de diciembre de 1993, p.3